

LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS ESPAÑOLAS

Informe de investigación



CRÉDITOS DE LA INVESTIGACIÓN

PROMUEVE

Consejo de Cooperación Bibliotecaria.

EQUIPO TÉCNICO

La Dula Coop. V (Lluís Benlloch Calvo, Mireia López Nicolás, Hernán Fioravanti y Andrea Ariza Hernández)

COMISIÓN DE SEGUIMIENTO DEL PROYECTO

Alicia Rey, Coordinadora Bibliotecas Municipales de Huesca

Alicia Sellés, Bibliotecaria y Consultora.

Ana María Méndez Infazón, Técnica de Biblioteca del Municipio de Coaña

Arantza Mariskal Balerdi, Responsable de Medialab Tabakalera

Caridad Montero Díaz. Técnica Responsable y coordinadora de la Red de Bibliotecas de la Región de Murcia.

Diego Gracia, coordinador del proyecto Laboratorios Bibliotecarios, Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, Ministerio de Cultura y Deporte

Lucía Santolaria Licer, Responsable programa "Bibliotecas Sostenibles" de MUSOL.

Joao de Sousa Guerreiro, Autor del libro Bibliotecas Ciudadanas

María Dolores Nicolas Hernández. Animadora Sociocultural de la Biblioteca Regional de Murcia.

Oskar Hernández Pérez, Universitat Autònoma de Barcelona

Vicente Funes Hernández. Coordinador de Comicteca y Estrategias digitales de la Biblioteca Regional de Murcia

AGRADECIMIENTOS:

Medialab Tabakalera, Biblioteca Les Roquetes – Rafa Juncadella (Barcelona), Biblioteca Gabriel García Márquez (Barcelona), Biblioteca Eugenio Trías (Madrid), Biblioteca de Coaña, Biblioteca Municipal Ramón J. Sender (Huesca), Biblioteca de Purchena, Biblioteca Municipal Ubera de Donibane, Biblioteca d'Atzeneta del Maestrat, Biblioteca Municipal Rafael Azcona (Logroño), Biblioteca Regional de Murcia, Biblioteca Pública de Salamanca "Casa de las Conchas", Biblioteca Torras i Bages de Vilafranca del Penedés, Biblioteca Pública de Blanes, Asociación Vecinal de San Fermín (Madrid), Biblioteca de la Rey Juan Carlos I, Biblioteca Pública de Muskiz, Consorci de Biblioteques de Barcelona, 9B Espai Jove – Biblioteca de Nou Barris (Barcelona), Biblioteca Municipal de la Vall d'Uixó

NIPO: 822-23-070-0

Índice

Introducción	5
1. Marco teórico de la investigación	8
1.1. El giro comunitario en las bibliotecas	9
1.2. La participación vecinal en las bibliotecas	12
2. Decisiones metodológicas	23
2.1. Introducción	24
2.2. Objetivos de la investigación.....	25
2.3. Técnicas de la investigación.....	25
2.4. Algunas consideraciones de interés	29
3. Concepciones sobre la participación en bibliotecas	30
3.1. Introducción: un giro en la concepción de las bibliotecas	31
3.2. Participación concebida como colaborar con una diversidad de agentes.....	33
3.3. Participación como procesos de apertura, aprendizaje y transformación mútua.....	35
3.4. Participación como apropiación de lo común y mediación hacia el poder ciudadano	36
3.5. Definiciones de la participación en diálogo	37
4. Prácticas de participación en las bibliotecas públicas	40
4.1. Tipo de prácticas identificadas	41
4.1.1. Diseño o rediseño de espacios bibliotecarios.....	41
4.1.2. Estrategias participadas de mejora de la biblioteca	43
4.1.3. Impulso de grupos participativos	44
4.1.4. Los laboratorios ciudadanos.....	48
4.1.5. Espacios de cogestión o gestión ciudadana de la biblioteca	50
4.1.6. Mesas intersectoriales o comunitarias	54

4.2.	Una mirada en profundidad a los laboratorios bibliotecarios	57
4.3.	Orígenes y liderazgos en los procesos de participación	67
4.4.	¿Dónde y cómo se participa? Un análisis de las prácticas identificadas	73
5.	Barreras y oportunidades para la participación.....	85
5.1.	Bibliotecas	87
5.2.	Entornos locales.....	90
5.3.	Personas usuarias	93
5.4.	Cuestiones estructurales	94
6.	La dimensión social de la biblioteca. Diversidad poblacional y capital social.....	99
6.1.	¿Quién participa en la participación? Implicación vecinal y desigualdades sociales.....	100
6.2.	Una aproximación a las bibliotecas como espacios generadores de capital social	110
7.	Conclusiones y líneas de seguimiento	120
7.1.	Conclusiones	121
7.2.	Líneas de seguimiento de la investigación.....	124
	Referencias bibliográficas	126

“Abramos entonces las puertas a la vida. Dejemos que cada quien llegue con lo que sabe y comparta lo que le interesa. Creemos las condiciones para que la calle no se detenga en las puertas del edificio: suprimamos los muros, las barreras, los estancos, los cerrojos y las contraseñas. Abramos la cultura. Olvidemos los recursos y pongamos las bibliotecas y los museos en modo escucha. Son muchas las comunidades que buscan dónde reunirse, que no tienen dónde dinamizar sus sueños ni un lugar en el que encontrar refugio” (Lafuente, 2022: 61).

“En cualquier caso, hablo de ‘palacios del pueblo’ no porque sea una expresión suya, sino porque es bonita. Me la dijo el bibliotecario de Nueva York que comentábamos antes, y creo que representa lo que es una biblioteca. Si las bibliotecas no se hubieran llegado a inventar, no creo que nuestra sociedad actual pudiera llegar a hacerlo. Es una idea demasiado radical, está demasiado alejada de la manera en la que entendemos el mundo. Pero la suerte es que, a pesar de que es una idea tan radical, las tenemos” (Klinenberg, 2022, entrevista en el periódico La Directa).

Introducción

Este trabajo recoge un estudio sobre la participación ciudadana en bibliotecas públicas españolas del Estado español. A través de esta investigación se busca dar respuesta a una diversidad de preguntas: ¿De qué maneras se entiende la idea de participación en el ámbito bibliotecario? ¿Qué prácticas concretas se están desarrollando para fomentar la participación ciudadana y comunitaria? ¿Qué lógicas siguen y a qué áreas de las bibliotecas afectan? ¿Qué actores impulsan estas prácticas y quiénes se involucran en ellas? ¿Quiénes, en cambio, no forman parte y por qué? ¿Qué oportunidades y barreras existen a la hora de promover la participación?

Se trata de un estudio impulsado por la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura del Ministerio de Cultura y Deporte, con el objetivo de contar con claves que puedan contribuir al fomento de una mayor implicación de las comunidades locales en las bibliotecas públicas. Una cuestión que ocupa un lugar importante en los debates sobre el futuro de las bibliotecas y el papel que pueden jugar en una sociedad cada vez más marcada por las tecnologías de la información, la necesidad de equipamientos públicos capaces de dar respuesta a nuevas crisis sociales y una creciente demanda de participación ciudadana en los servicios públicos. De hecho, recientemente el manifiesto IFLA UNESCO sobre bibliotecas públicas (2022) ha apostado firmemente por el fomento de la participación ciudadana en las bibliotecas, señalando la necesidad de incorporar a las comunidades locales en la toma de decisiones.

El documento se abre con una aproximación teórica a la cuestión, repasando algunas de las tradiciones y nociones teóricas con las que dialoga el estudio. En segundo lugar, se presenta la metodología utilizada, la cual se mueve entre las aproximaciones cualitativas, etnográficas y de la investigación-acción participativa (IAP). En tercer lugar, se reflexiona sobre las múltiples concepciones sobre la participación que operan en el ámbito bibliotecario. El cuarto capítulo propone una tipología de prácticas de participación en bibliotecas públicas, centrándose con especial atención en los laboratorios ciudadanos. Posteriormente, se analizan los orígenes y liderazgos de dichas prácticas, así como las áreas de las bibliotecas a las que afectan. En quinto lugar, se analizan las diferentes barreras y oportunidades que encuentran quiénes buscan impulsar una mayor implicación vecinal. El

sexto capítulo se interroga por la dimensión social de las bibliotecas, analizando los perfiles de población que se involucran en las prácticas de participación y los vínculos sociales que pueden contribuir a generar. El estudio se cierra dibujando algunas conclusiones y líneas de continuidad.

Las bibliotecas son lugares muy especiales, que despiertan estima y valoración. El grueso de la población las ve como espacios abiertos, de confianza y proximidad, que cumplen un rol importante para las comunidades locales. Son, probablemente, unos de los equipamientos que reúnen más condiciones a la hora de fomentar la participación ciudadana y el trabajo comunitario. Lugares privilegiados desde los que ensayar nuevos paradigmas de gestión compartida de los equipamientos públicos y los bienes comunes. Esperamos que este trabajo pueda aportar un pequeño grano de arena en esta dirección.

1. Marco teórico de la investigación

1.1. El giro comunitario en las bibliotecas

En los últimos años se ha producido un evidente giro comunitario en las bibliotecas públicas de muchas partes del mundo. Muchos de estos equipamientos han girado o han ampliado su foco de intervención y se han lanzado a desarrollar iniciativas para y junto con las comunidades locales en las que se insertan. Lógicamente, el Estado español no ha sido una excepción a esta tendencia.

Este cambio de enfoque ha tenido también su traducción en términos teóricos. En diferentes lugares del globo han emergido marcos de análisis que en parte han anticipado y en parte propulsado dichos cambios. Uno de los más importantes ha sido la perspectiva de la biblioteconomía cívica, la cual 'tiene por objeto reforzar las comunidades mediante estrategias de desarrollo que renuevan la misión educativa que cumple la biblioteca pública en una sociedad democrática.' (Ford, 2002). Desde estas posiciones se han propuesto conceptos como el de las bibliotecas comunitarias (Kranich, 2012).

Básicamente, este giro ha consistido en un desplazamiento de la biblioteca de estar centrada "internamente", en sus "catálogos y archivos", a poner el foco en la comunidad y el territorio donde se ubica. Por tanto, en mirar todo aquello que hay fuera de la biblioteca, escuchando las necesidades de las comunidades y proveyendo de espacios para enfrentarlas conjuntamente (Coward et al., 2018). Así pues, las bibliotecas están dejando de ser aquellos espacios pasivos, consideradas la "gran sede" del conocimiento, para tornarse una parte activa y sensible de la comunidad (Ford, 2002). A su vez, se han vuelto un agente fundamental en la promoción de la participación ciudadana en el ámbito local así como los espacios de debate y deliberación ciudadana. (Kranich, 2012). También se ha puesto el énfasis en cómo las bibliotecas generan una red de protección, son una expresión de las aspiraciones comunitarias (McDermott, 2014) o crean infraestructuras comunes para todo el vecindario (Lankes, 2016).

Este cambio de mirada es una respuesta en buena medida a la crisis de la biblioteca como el principal lugar depositario de la información y el saber. Esta percepción estalló por los aires con la generalización de internet, las nuevas tecnologías y la emergencia de las redes sociales. Sin embargo, también es una transformación muy condicionada por las enormes consecuencias de la crisis económica de 2008 y los recortes de presupuestos en las bibliotecas públicas de muchos países.

Como se decía al principio, no solo en Norte América se han perfilado los marcos de análisis que han contribuido a impulsar dicha transformación en las bibliotecas. Los países escandinavos han sido otro de los territorios privilegiados para la producción teórica sobre las bibliotecas. Es en este contexto donde se ha elaborado la idea de los cuatro espacios (*Four Spaces*) como modelo para cubrir la diversidad de necesidades de las personas usuarias (Jochumsen et al.,

2012). Estos 4 ejes principales que deben orientar las bibliotecas son los de descubrir, aprender, crear y compartir. Con ellos, se ha buscado que sean las personas usuarias y no las colecciones las que se sitúen en el centro de las bibliotecas. También en este contexto ha surgido la idea de la transición de la biblioteca transaccional a la biblioteca relacional (Vestergard, 2018). Estos trabajos han tenido un impacto importante en algunos de los territorios del Estado español a la hora de pensar y dar forma a las bibliotecas locales.

Así mismo, conviene tener presente que el término biblioteca comunitaria tiene diferentes significados en territorios distintos. Por ejemplo, en América Latina ha estado tradicionalmente asociado a las bibliotecas gestionadas directamente por las asociaciones o la comunidad, con un enraizamiento muy grande en las zonas rurales o urbanas vulneradas. En términos más generales, se puede subrayar cómo en diferentes países latinoamericanos, como en Brasil o Colombia, las bibliotecas han tenido tradicionalmente un enfoque comunitario muy marcado, por lo que esta transición que se produce a caballo de los 2000 en otros territorios se muestra de un modo más atenuado. En el reconocido caso de la red de bibliotecas de Medellín se ha puesto el énfasis tanto en los procesos de inclusión social que se generan en la biblioteca como en las prácticas de apropiación comunitaria de la misma (Cuadros et al, 2013).

En esta línea, hay que destacar las contribuciones de investigadores, como por ejemplo Santana, que han advertido sobre los riesgos de globalizar las transformaciones sociales en las bibliotecas, alegando que las bibliotecas varían mucho de un territorio a otro. Así, se ha apuntado que el tipo y modelo de equipamientos culturales en cada país se encuentran configurados por el modelos de política cultural históricamente configurada (Rius, 2014). Por este hecho, conviene ser prudente en adoptar o trasladar los referentes teóricos y prácticos de unas zonas a otras.

En otro orden de cosas, todas estas perspectivas han implicado cambios en las formas en que se diseñan los espacios bibliotecarios. Estos han apuntado a establecer una diversidad de espacios, a incluir zonas más ruidosas y no centradas en la consulta o el libro. En palabras de Alonso y Rojas:

"En lugar del tradicional 'mausoleo' bibliotecario tranquilo y aburrido, las bibliotecas del presente se transforman en nuevos centros comunitarios dinámicos, con cafés y cómodos asientos, incubadoras de pequeñas empresas, espacios de colaboración, impresoras 3-D, talleres de escritura y tiendas online para vender los libros de autores locales" (Alonso y Rojas, 2016: 171).

En los últimos años también se ha podido observar como en España han nacido una diversidad de bibliotecas levantadas bajo estos parámetros. Además muchas de ellas se han realizado con procesos participativos importantes, que serán analizados con detenimiento más adelante.

Por último, y de forma paralela a todas estas elaboraciones, algunos marcos teóricos han profundizado en la función comunitaria de las bibliotecas en el territorio. Es el caso del trabajo de Oldenburg (2001) y el concepto de "terceros lugares", que ha tenido un gran éxito por allá por donde ha circulado. Se trata de una idea muy repetida en las entrevistas llevadas a cabo en esta investigación. Para Oldenburg, las bibliotecas son esos terceros espacios existentes entre la casa y el trabajo, donde el vecindario pasa tiempo junto y personas de diferentes condiciones sociales se relacionan y comparten espacio. A pesar de su posible sesgo norteamericano, este concepto acertó en poner el acento en las bibliotecas como espacios potenciales para la producción de capital social, testigo que ha sido recogido por muchos otros autores, como se verá más adelante.

1.1.1. Las barreras a la transformación bibliotecaria

En los territorios a los que se ha hecho referencia - lugares como Estados Unidos, Canadá o Dinamarca- existe evidencia y un importante debate sobre las barreras y retos que las transformaciones de las bibliotecas enfrentan. Así pues, en zonas donde se lleva algunos años de retraso en el cambio de enfoque, como es el caso España, es importante poder tener en cuenta toda la experiencia acumulada. A continuación se repasan algunos de los obstáculos identificados a la transformación de las bibliotecas en centros comunitarios, siguiendo especialmente el informe elaborado por Coward et al. (2018) en la Universidad de Annenberg.

- Falta de conocimientos y competencias del personal bibliotecario. Una cuestión importante es que el personal bibliotecario no ha estudiado en sus formaciones ninguna materia relacionada con la participación ciudadana y el desarrollo comunitario. Por tanto, los que se inician en esta serie de proyectos o iniciativas lo hacen a "ciegas". Esta falta de formación se hace especialmente evidente en el trabajo con comunidades empobrecidas y con orígenes diversos, donde la falta de competencias se hace más visible si cabe.
- Sobrecarga de demandas sobre el personal bibliotecario. Al margen de la cuestión formativa, el personal bibliotecario percibe que es complicado equilibrar todas las tareas que surgen del trabajo comunitario y la participación ciudadana con todas las otras tareas tradicionales que tienen asignadas.
- Resistencias al cambio de rol del profesional. Se observa que parte de los profesionales bibliotecarios muestran resistencias a adoptar un nuevo rol más activo en la comunidad y más enfocado a la promoción de la participación ciudadana. De fondo, se encuentra un debate importante sobre cuál es la identidad y la propia definición de la profesión bibliotecaria.

- Tensión entre saberes vecinales y saberes técnicos. Hay autoras que apuntan a un conflicto de saberes en determinados ámbitos de la participación, por ejemplo, en la adquisición de nuevos fondos bibliográficos (Campos y Vergueiro, 2010).
- Como sea, estos trabajos han estado demasiado centrados sobre la figura del profesional bibliotecario. Quizás han podido añadir más presión a un agente clave en la transformación de este equipamiento. En el trabajo de campo de esta investigación se propondrá ampliar la mirada sobre los obstáculos al desarrollo de la participación ciudadana.

De entrada, y en el caso español, se puede afirmar como el marco legal de las bibliotecas las ha alineado exclusivamente con el sector del libro y la lectura, por lo que las prácticas de participación ciudadana y acción comunitaria no se contemplan todavía hoy como servicios que deben de ofrecer las bibliotecas públicas, como han demostrado algunos informes recientes (FESABID, 2021)

1.2. La participación vecinal en las bibliotecas

1.2.1. Una aproximación a la participación ciudadana

La idea de participación ciudadana se ha extendido mucho en las últimas décadas, de forma que hoy la podemos ver asociada a una diversidad de discursos y a una variedad de políticas públicas. En este proceso, el concepto se ha ido desgastando y perdiendo parte del contenido crítico que podía tener en su irrupción en el debate público años atrás. Por estas mismas razones es importante destacar que concepciones de la participación ciudadana toma esta investigación.

En este sentido, se parte de la concisa definición realizada por Bonet (2011) en el marco del enfoque crítico sobre la participación ciudadana (Martí y Parés, 2009): “la incorporación de la ciudadanía (desde los ciudadanos individuales a las asociaciones) cómo actores en los procesos de toma de decisiones para el desarrollo de políticas públicas en cualquiera de sus fases: diagnóstico, diseño, implementación y evaluación.” Esta idea orientará el análisis en las bibliotecas, subrayando la importancia de dos elementos concretos. Por un lado, la implicación en *la toma de decisiones* como elemento sustantivo de la participación y, por otro, que esta se produzca en cualquier fase de la política pública.

Siguiendo este hilo, es muy interesante para los trabajos sobre equipamientos públicos la diferencia entre “participación por invitación” y “participación por irrupción” que este mismo autor elabora (Bonet, 2012). La

primera de ellas es la que parte de la iniciativa de la administración pública, que en consecuencia suele fijar las reglas y objetivos del proceso de participación. La participación por irrupción en cambio se corresponde con aquella que surge desde la propia comunidad, muchas veces cuestionando el interés general que se presupone a los procesos por invitación.

Además, a pesar del uso que se hace en este trabajo del concepto de participación ciudadana, se deben de tener bien presentes las críticas que ha recibido la idea de ciudadanía por las lógicas de exclusión que lo atraviesan. En concreto, las realidades de las personas migrantes sin papeles han puesto en cuestión dicho concepto así como han evidenciado sus límites (Suárez, Macià y Moreno, 2007). También se han elaborado críticas a la idea de ciudadanía asociadas con la lectura individualista y abstracta que puede conllevar. Frente a una visión de la sociedad como un agregado de individuos abstractos que pueden pactar en igualdad los términos de su relación, se reivindica una concepción de los sujetos como inseparables de las desigualdades, adscripciones e identidades que operan en la práctica (Delgado, 2016). Por esta razón, junto a la participación ciudadana, en muchos casos se hará referencia a la idea de participación vecinal, tratando de ampliar el enfoque de quienes son los sujetos de la participación.

Para terminar este apartado, conviene hacer referencia al marco de análisis de la escalera de la participación, que será utilizado en diferentes momentos de la investigación. La participación ciudadana se puede presentar de formas muy diversas, por lo que puede ser caracterizada de diferentes maneras. En los años 60, Arnstein (1969) advirtió con la creación de la famosa escalera de la participación de que algunas prácticas de participación eran meros dispositivos cosméticos, cuando no actos de manipulación de los vecinos y vecinas. Esta escalera ha sido reformulada en muchas ocasiones. A partir de la original, la hemos adaptado para el estudio de la participación vecinal en bibliotecas, haciendo uso sobretodo de tres dimensiones: la cooperación población-expertos; la delegación de poder o lógica de la coproducción; y el control ciudadana o cogestión.



Il·lustració 1. Elaboración propia a partir del model de Arnstein

1.2.2. La participación en el ámbito de la cultura y las bibliotecas

Barbieri (2020) ha advertido como en el ámbito de la cultura hay una confusión importante entre participación cultural y el mero consumo cultural, que lógicamente se refieren a ideas muy distintas. Esta tensión se puede ver tanto en diferentes artículos sobre la participación ciudadana en bibliotecas como en muchas de las referencias que se hacen a la práctica de la participación, entre ellas, en el propio trabajo de campo. También alcanza a las encuestas de participación en el ámbito cultural que se realizan habitualmente por parte de las administraciones públicas. Para hacerle frente, el mismo autor ha propuesto una definición de participación cultural más amplia e integral, que se basa en cuatro aspectos:

“Sin embargo, el derecho a la participación en la vida cultural de la ciudad va mucho más allá e incluye al menos cuatro dimensiones: a) acceso o asistencia a actividades promovidas por organizaciones culturales de todo tipo; b) práctica ciudadana que permite la creación, la formación y la expresión; c) participación en comunidad, que implica formar parte de entidades, grupos o colectivos culturales diversos; y d) participación en las decisiones públicas y la gobernanza, en definitiva, en los procesos de elaboración, implementación y evaluación de políticas culturales” (Barbieri y Salazar, 2019: 11).

El tercer y cuarto aspecto serán fundamentales en la investigación sobre las prácticas de participación en bibliotecas: Por un lado, son aquellas dimensiones que más claramente se asocian a la definición más general de participación ciudadana manejada con anterioridad. Por otro lado, son las que dan cuenta de una manera más afinada de las prácticas y dispositivos a investigar en las bibliotecas.

Más allá del ámbito conceptual, en la literatura sobre participación vecinal en bibliotecas existen diferentes tipologías sobre las prácticas de implicación ciudadana existentes en los equipamientos públicos. En primer lugar, se ha generado una tipología a partir del tipo de espacios de coproducción en los servicios y equipamientos públicos que distingue entre: coproducción en el encargo de los servicios, coproducción en el diseño de estos, coproducción en la realización de los servicios y coproducción en la evaluación de los mismos (Bovaird y Loeffler, 2012). Sin embargo, esta distinción parece tener un acento importante en las dimensiones internas de la administración pública, por el tipo de categorías creadas.

Probablemente resulta más cercana y útil la clasificación desarrollada por Day (2014). Una de las cuestiones más relevantes de la misma es que está pensada exclusivamente para la participación vecinal en las bibliotecas públicas. Así pues, distingue tres categorías principales: Participación en el establecimiento de objetivos generales, que se da cuando el vecindario se implica en definir planes de acción o documentos estratégicos del equipamiento; Participación en la gestión de actividades, que se refiere a todo aquello relacionado con la programación pública; y Participación en la

elaboración de presupuestos públicos, ámbito que se relaciona especialmente a la adquisición de fondos para la biblioteca. De este modo, aparecen tres dimensiones principales para la participación, que podríamos subsumir en planificación – programación – presupuestos públicos. Esta última categoría resulta más distante de las prácticas de participación a las que estamos acostumbrados en nuestro entorno, pero esta referencia de Urkia (2015) ayuda a comprenderla mejor:

“También en Francia hay ejemplos de realización de presupuestos participativos en adquisiciones de las colecciones. La mediateca de Rillieux La Pape puso en marcha un proyecto para proponer a un grupo de usuarios participar en la selección y compra de cómics. Se llama “Concilia-bulle”. Se les convoca a una reunión y por supuesto si ello implica cambiar los criterios y porcentajes que tenga la biblioteca preestablecidos se hace” (Urkia, 2015: 39).

En tercer lugar, y aterrando en el contexto estatal, hay que destacar el trabajo realizado por Guerreiro (2016, 2018), dando forma a la metodología de los stakeholders en el ámbito bibliotecario, a partir de un estudio de caso. Del análisis de la literatura producida en nuestro territorio se pueden identificar al menos cuatro espacios de participación en las bibliotecas públicas. Si bien, estos presentan niveles de implementación muy diversos:

- La planificación participativa (Reyes, 2003), referida especialmente a la articulación de planes estratégicos participados en las bibliotecas públicas. Con pocas referencias en España, cuenta con una gran tradición en los EEUU.
- El papel desarrollado por las asociaciones de amigos de las bibliotecas o de voluntariado. García (2015) ha destacado este tipo de entidades como una de las formas de participación tradicional en las bibliotecas públicas españolas. Si bien en ocasiones pueden responder a un paradigma diferente, es interesante en tanto en cuanto constituyen una vía única de implicación vecinal en los servicios públicos estatales.
- Los Laboratorios ciudadanos. Esta fórmula emergente de participación ha merecido una gran atención académica en los últimos años. Por su interés e impacto en las bibliotecas públicas, los tratamos con mayor detenimiento más adelante.
- Los espacios de cogestión en las bibliotecas. Si bien no hay artículos procedentes en la literatura de nuestro país, sí que encontramos referencias relevantes en la literatura latinoamericana (Campos y Vergueiro, 2010), como ya se advertía más arriba. Dichos artículos pueden ser útiles para pensar las prácticas de mayor empoderamiento ciudadano en las bibliotecas, en concreto, para abordar los consejos de equipamiento o de bibliotecas y la auto elaboración de reglamentos de participación. Este último punto también se amplía en el siguiente epígrafe

1.2.3. La perspectiva de los bienes comunes en el ámbito de las bibliotecas

Castro y Forné (2021) han realizado un trabajo fundamental en categorizar tres modelos de gobernanza urbana, que tienen una clara traslación al caso de los equipamientos públicos. El primero hace referencia a la concertación público-privada y es característico de las políticas urbanas de corte neoliberal. El segundo, la gestión participativa, se corresponde con aquellos modelos de gobernanza dominados por los poderes públicos y los canales definidos para ese objetivo: consejos, mecanismos y procesos. Por último, la gestión de los bienes comunes, apuesta por un concepto de participación entendido como el autogobierno de las comunidades, que por tanto, va más allá de los espacios reglamentarios de participación que dominan el formato anterior.

Una de las concreciones del gobierno de los bienes comunes son los modelos público-comunitarios, y en concreto, la fórmula de la gestión comunitaria de equipamientos y servicios públicos (Alcántara, 2012). De gran implantación en Barcelona, y en menor medida en otras zonas como Euskadi o el País Valencià (La Dula, 2022) la gestión comunitaria es aquel marco vinculado al entendimiento de los equipamientos, servicios y recursos como una herramienta de transformación social y empoderamiento de las comunidades" (Font et al., 2015), el cual vehicula principios fundamentales como la democracia directa, la universalidad en el acceso o el enraizamiento en el territorio.

Con este marco de fondo, este estudio atenderá también a los incipientes modelos de participación de formatos públicos-comunitarios de gobernanza, analizando cómo van tomando forma en las bibliotecas. Igualmente, se prestará atención a cómo estos varían respecto a equipamientos mucho más recientes en la historia del nuestro país como pueden ser los centros cívicos o los de juventud. Es importante puntualizar aquí que no se trata de estudiar bibliotecas autogestionadas o llevadas de forma autónoma por asociaciones, lo cual escaparía del ámbito de análisis de la investigación, centrado de forma exclusiva en las bibliotecas públicas. Por tanto, la investigación hará referencia los modelos públicos-comunitarios de gobernanza o de gestión comunitaria. Si en algún momento de la investigación se utiliza el término autogestionado será porque los propios profesionales de la biblioteca hacen uso de él mismo.

Para desarrollar todo este enfoque conviene atender de nuevo al trabajo de Barbieri (2014). Este autor ha hecho una apuesta por desarrollar unas políticas culturales de los bienes comunes. Estas se relacionan con el cambio de una política pública centrada en la cultura con otra que atienda a lo cultural, esto es, a los procesos y transformaciones sociales que se desencadenan a partir de la cultura. En sus propias palabras:

“Muy poco sabemos sobre la contribución (o no) de las políticas culturales en cuestiones como el desarrollo de identidades colectivas flexibles, la regeneración de vínculos sociales, el desarrollo personal autónomo y creativo, la democratización en la generación y el acceso al conocimiento, la revalorización de determinados colectivos (infancia, personas mayores) o la gobernanza inclusiva del territorio” (Barbieri, 2014: 108).

Aún se sabe poco de estas políticas y son muy emergentes, pero el investigador catalán destaca el rol que las bibliotecas públicas están jugando en la última década, en la medida en que han dejado de ser repositorios pasivos del conocimiento y articulan espacios colectivos de aprendizaje compartida y difusión abierta del conocimiento.

Ahora bien, es necesario lanzar una advertencia sobre estos modelos de gestión y es que pueden suponer una desresponsabilización del Estado si no son adecuadamente financiados. Un ejemplo de ello es todo el debate habido en Reino Unido sobre la emergencia de las bibliotecas comunitarias en el marco de los fuertes recortes públicos acaecidos tras la crisis de 2008 (Anstice, 2015). El gobierno neoliberal de la era Cameron defendió estas bibliotecas como un ejemplo de involucración ciudadana, al tiempo que las ahogó sin recursos públicos.

1.2.4. Laboratorios ciudadanos en bibliotecas

En línea con estas reflexiones en torno a la cultura como bien común se encuentra la propuesta de los laboratorios ciudadanos. Este marco de acercamiento a la participación es una de las principales estrategias que se está utilizando en los últimos años en el ámbito bibliotecario, tanto en el Estado español como a nivel internacional, por lo que se considera necesario abordarlo en un epígrafe aparte.

Los laboratorios ciudadanos también se conocen como *MakerSpaces*, *FabLabs*, *MediaLabs*, *HackerSpaces* o *LivingLabs*, con matices y énfasis diferentes en cada denominación. Esta metodología pretende generar entornos de creación colectiva e innovación con un papel protagonista de la ciudadanía. En ellos, diferentes actores sociales participan conjuntamente en la cocreación de soluciones a determinados problemas o retos colectivos, mediante el diseño de prototipos de nuevas herramientas, servicios o entornos que puedan contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas y del territorio (Gracia, 2022, Hernández-Pérez et al., 2022, Lafuente, 2022). Podemos establecer tres características clave que definen la metodología de los laboratorios ciudadanos.

1. Su objetivo es dar soluciones a problemas públicos y colectivos. Por ello, el primer paso es la escucha a las necesidades y capacidades de las comunidades y a las particularidades de cada territorio, para así identificar y establecer de manera participativa los retos sociales a

abordar (Bordignon, 2017). Los laboratorios ciudadanos se piensan como un espacio de producción de bienes comunes emergentes. De generación de comunidades y modelos de gestión colaborativos con los que cuidar esos recursos y saberes colectivos (Lafuente, 2022).

2. Se busca la participación de múltiples agentes o *stakeholders*, siguiendo modelos como el de la cuádruple hélice: instituciones, academia, sector privado y ciudadanía (Hernández-Pérez et al., 2022). De este modo, se orientan a un nuevo modelo de institucionalidad en el que las administraciones ofrecen espacios de experimentación y la ciudadanía toma el rol de agente activo que participa en procesos de innovación abierta (Tamarit, 2021). El desarrollo de laboratorios se concibe como una manera de generar comunidades, donde los vínculos más que en base a la identidad, se construyan por un interés común, práctico y finito (Lafuente, 2022).
3. Es una metodología centrada en el diseño, construcción y ensayo de prototipos, entendidos estos de manera amplia, como objetos, tecnologías, herramientas, servicios, entornos, etc. También suelen ocupar un lugar importante las tecnologías digitales: impresoras 3D, cortadoras láser, laboratorios audiovisuales, talleres artesanales, espacios de coworking (Ruiz, 2020). A través de ellos, se busca generar comunidades de aprendizaje, solidaridad, cooperación y creatividad basadas en el "hacer digital crítico" (Bordignon, 2017).

Los laboratorios ciudadanos son herederos de tradiciones muy diversas. En primer lugar, se pueden enmarcar en una tradición de equipamientos públicos, centros sociales auto-organizados y otros proyectos que buscan colectivizar y democratizar el conocimiento y la producción de saberes, en línea con la corriente de pensamiento del procomún o los bienes comunes urbanos (Lafuente, 2022). Además, tienen una clara vinculación con la cultura maker, las prácticas DIY (do it yourself), el resurgir de las tecnologías tradicionales y artesanales, la democratización de las tecnologías digitales, el software libre, el código abierto, el espíritu hacker o los dispositivos troyanos (Anderson, 2012; Britton, 2012; Hatch, 2013). Por último, también se dan conexiones con los modelos de la innovación ciudadana, el emprendimiento empresarial orientado a un desarrollo social equitativo y sostenible.

Cada vez un número mayor de bibliotecas están impulsando espacios y proyectos que siguen la lógica de los laboratorios ciudadanos. En un contexto de digitalización de la sociedad y de democratización de las nuevas tecnologías, las bibliotecas buscan redefinirse, generando nuevas formas de entender el conocimiento y el aprendizaje, y promoviendo un rol más activo de las comunidades (Cano, 2019). Aunque aún es una realidad incipiente, cada vez contamos con más ejemplos de laboratorios bibliotecarios en diferentes lugares del territorio español y a nivel internacional (Caridad et al., 2018).

Por un lado, diferentes bibliotecas están poniendo a disposición de las personas usuarias espacios de experimentación colaborativa donde grupos de ciudadanos pueden colaborar en la producción de conocimiento y hacer uso de las herramientas y elementos para la experimentación, el prototipado, la creación de música y vídeos, la realización de talleres formativos, etc. (Marquina, 2013). Cuentan con áreas tan diversas como fabricación digital, manufactura convencional, electrónica, textiles y crafting, audiovisuales y pintura, cowork, wetwork, almacenamiento, seguridad, limpieza e higiene, y talleres (Ruiz, 2020).

Por otro lado, los laboratorios ciudadanos también se implementan como una metodología de participación y trabajo colaborativo. Aquí la idea de laboratorio bibliotecario se orienta al impulso de grupos de usuarios que puedan colaborar, de manera más puntual o continuada en el tiempo, en el desarrollo de prototipos orientados a mejorar la propia biblioteca o a abordar retos sociales en un sentido más amplio.

Esta concepción de los laboratorios ciudadanos está teniendo una creciente implementación en el ámbito bibliotecario español gracias al impulso de diferentes instituciones públicas, entre las que destacan Medialab Prado de Madrid, el Ministerio de Cultura y Deporte (Programa Laboratorios Bibliotecarios), la Diputación de Barcelona (Programa BiblioLab) y Medialab Tabakalera de Donostia – San Sebastián (Proyectos plaza y grupos abiertos). En los siguientes apartados profundizaremos en este proceso de impulso institucional de los laboratorios bibliotecarios y algunas de las experiencias referentes en el ámbito.

1.2.5. La participación vecinal y las desigualdades sociales

Un elemento importante para analizar las prácticas de participación vecinal es la perspectiva de las desigualdades sociales. Es decir, estudiar qué colectivos se implican en los procesos colectivos y cuales se mantienen ausentes así como hacia quien van dirigidos los espacios participativos que se promocionan desde las bibliotecas públicas. Esta cuestión es bien relevante, ya que las prácticas de participación vecinal pueden llegar a ser mecanismos de reproducción social si no incluyen a los colectivos estructuralmente más empobrecidos. De alguna forma, a una exclusión socioeconómica se puede sumar otra de carácter simbólico y político.

En primer lugar, se debe atender a las desigualdades sociales que surgen de las propias prácticas de participación. En esta línea, se ha analizado cómo la participación vecinal está estrechamente relacionada con la distribución radicalmente desigual de algunos factores y condiciones sociales (Font, 2004). Este hecho contribuye a explicar cómo hay personas que participan muchísimo y en una diversidad de esferas y como hay otras que se mantienen

totalmente alejadas y desinteresadas de los espacios de participación colectiva. Entre dichos factores sociales cabe tener en cuenta (Font, 2004):

- El tiempo libre disponible en la vida cotidiana, el cual se vincula también a la capacidad económica para “comprar tiempo libre” y liberarse de las cargas de cuidado dedicadas al hogar o a los hijos.
- Los recursos educativos y las competencias para acceder y comprender la información sobre los temas más relevantes de las sociedades contemporáneas.
- El interés, sentimiento y autopercepciones de las capacidades de una persona para implicarse en espacios de participación y los resultados que obtiene de esa involucración.

No hace falta subrayar como todos estos recursos tienden a concentrarse en las clases sociales medias y altas así como escasean en aquellos que ocupan las posiciones más bajas de la estructura social. Los estudios empíricos sobre la cuestión confirman estos supuestos: entre las personas que más se implican en procesos participativos “hay claramente una mayor presencia de hombres, personas entre 30 y 44 años, pertenecientes a la clase alta y con nivel educativo secundario o universitario” (Font et al., 2015). Mientras que las mujeres, la gente más joven y personas más mayores o las clases bajas y con un capital educativo menor están menos presentes en dichos mecanismos.

En este marco, es un reto estudiar que ocurre en los procesos participativos en las bibliotecas así como de qué formas éstas consiguen revertir o replicar lo que parecen tendencias bastante generalizadas de los procesos de participación.

En otro nivel de análisis, cabe destacar la evidencia existente alrededor de la localización de los procesos de innovación social colectiva, los cuales tienden a concentrarse especialmente en los entornos de clase media (Martínez et al., 2019). Según dichas investigaciones, las prácticas participativas y las iniciativas comunitarias se concentran especialmente en aquellos barrios donde se acumula capital cultural y competencias educativas más altas, “ya que las que menos tienen no siempre disponen de los recursos (sociales, educativos, económicos...) necesarios para responder de manera autónoma a sus necesidades” (Martínez et al., 2019). Sin realizar una aproximación cuantitativa en profundidad en esta investigación, habrá que tener también este elemento en cuenta para el análisis de que en entornos suceden las prácticas participativas e innovadoras en las propias bibliotecas.

En segundo lugar, y para cerrar el apartado, no hay que perder de vista las posibles desigualdades sociales que se pueden generar por las propias características de la institución bibliotecaria, o al menos, por las percepciones dominantes que existen sobre la misma. Esto lleva a interrogarse por el catálogo de la biblioteca, por las actividades que se programan o por los imaginarios que operan en la comunicación por redes sociales. Sin duda, este

hecho puede influir en buena medida a que determinados colectivos sociales se mantengan alejados del equipamiento, independientemente de las prácticas de participación que puedan ocurrir en el mismo. La literatura académica se ha referido a este fenómeno como la “cultura legitimada” (Gayo, 2017), que definiría aquellas actividades que son reconocidas, apoyadas y programadas por las instituciones públicas y otros agentes culturales significativos. También se puede ver en los trabajos más detallados de Bernard Lahire (Ariño, 2019). En definitiva, hay que atender a como la propia institución bibliotecaria, así como las programaciones que genera pueden acercar o alejar a determinadas posiciones socioeconómicas hacia las mismas.

2. Decisiones metodológicas

2.1. Introducción

El presente apartado está dedicado a la descripción y revisión del planteamiento metodológico de la investigación sobre prácticas de participación en las bibliotecas públicas. Más allá de plantear los enfoques utilizados, también se hace hincapié en las decisiones metodológicas tomadas a lo largo del trabajo de campo. De entrada, hay que subrayar que la investigación se apoya en dos enfoques metodológicos concretos, ambos de reconocida trayectoria en las ciencias sociales.

En primer lugar, la perspectiva cualitativa apuesta por recoger las construcciones de sentido y significado que los agentes realizan sobre la realidad que les rodea e implica. Con este objetivo, se han realizado dos técnicas de investigación cualitativa: las entrevistas semiestructuradas y la observación participante. Respecto a las entrevistas, en ellas se ha querido conocer cómo entienden la participación los diferentes agentes que gravitan alrededor de la biblioteca así como la descripción que realizan de las prácticas en que se involucran. Por su parte, la observación participante se ha entendido como una profundización en esta vertiente cualitativa, dentro de la tradición etnográfica. Se hace una apuesta por estudiar no únicamente las prácticas declaradas de los sujetos, sino explorar también cómo estas prácticas efectivamente ocurren en contextos situados.

En segundo lugar, hay que hacer mención a la investigación-acción participativa (IAP). La IAP es una propuesta metodológica que trata de producir conocimiento colectivo para la transformación de la realidad social investigada. Por lo tanto, se basa en un marco epistemológico de las ciencias sociales comprometido con una finalidad emancipadora (¿para qué?) y con unas personas destinatarias de la investigación (¿para quién?). Partiendo de este enfoque, resulta esencial tener en cuenta dos aspectos en todo el proceso de investigación: 1) Quién hace la demanda y 2) Los mecanismos que se han desarrollado para constituir, de forma simultánea, el objeto de investigación como verdadero sujeto investigador (Villasante, 1998). Por este motivo, la configuración de la Comisión de Seguimiento como sujeto activo de la investigación ha sido clave a la hora de centrar, revisar y validar las diversas decisiones tomadas a lo largo de todo el proceso.

2.2. Objetivos de la investigación.

La investigación ha seguido los siguientes objetivos de estudio:

1. Estudiar las prácticas de participación que se dan en las bibliotecas seleccionadas.
2. Analizar los discursos que hay tras el concepto de participación, cómo se entiende y cómo se aplica.
3. Identificar en qué áreas de los equipamientos bibliotecarios se producen prácticas de participación.
4. Conocer cuáles son las barreras y oportunidades que se producen alrededor de las prácticas colaborativas y en qué medida permiten u obstaculizan la participación.
5. Estudiar quiénes son los actores locales que se involucran en los procesos y espacios de participación y quiénes no lo hacen. En este sentido, centrar la mirada en las desigualdades sociales.
6. Analizar la metodología de los laboratorios ciudadanos.

2.3. Técnicas de la investigación

A continuación se detallan las cuatro técnicas de investigación utilizadas en la investigación. Se trata de las sesiones participativas con la comisión de seguimiento, las entrevistas semi estructuradas, la observación participante y el análisis de documentos y planes sobre bibliotecas.

Sesiones participadas comisión de seguimiento

La Comisión de Seguimiento ha sido configurada por un grupo de 8-10 personas con perfiles técnicos, profesionales y académicos. Su papel ha sido central en varios momentos estratégicos. Las decisiones metodológicas han sido establecidas previamente por el equipo técnico de la investigación, para ser después consensuadas por la Comisión de Seguimiento, donde se han recogido sus aportaciones, reflexiones, experiencias y críticas. Estos momentos han coincidido con las fases principales de la investigación:

1. Fase inicial: La primera se dedicó a la entrevista grupal para situar la temática y los objetivos de la investigación.
2. Fase intermedia (Final del trabajo de campo): Devolución de los resultados del trabajo de campo.

Entrevistas

El trabajo de campo ha pivotado principalmente sobre la realización de entrevistas semidirigidas. Con ellas, se buscaba profundizar en los sentidos y significados que las personas entrevistadas otorgan a las prácticas participativas de las bibliotecas, tratando de ampliar y contrastar todas aquellas cuestiones que habían surgido en la entrevista inicial online con la Comisión de Seguimiento. Con este objetivo se realizaron 14 entrevistas a personal técnico bibliotecario y 7 entrevistas a personas usuarias. En todos los casos se trata de bibliotecas que están llevando a cabo prácticas de participación, analizando así cuáles están activas en esta dirección y qué aprendizajes se pueden obtener. Es por eso que las personas entrevistadas, los y las entrevistadas están seleccionadas según su adscripción a prácticas referentes de participación ciudadana en las bibliotecas públicas del país.

Para el desarrollo de esta técnica de investigación se construyó una matriz de variables, que fue completada, revisada y validada por la Comisión de Seguimiento. En relación al personal técnico bibliotecario se tuvieron presentes dos variables principales. Por un lado, la dimensión del municipio, distinguiendo entre ciudad grande, ciudad intermedia y núcleo pequeño. Por otro lado, el tipo de biblioteca, diferenciando entre bibliotecas centrales, bibliotecas locales ubicadas tanto en entornos de renta baja como de renta media, y bibliotecas de equipamientos (museos, universidades, etc.).

Dentro de estas bibliotecas se ha buscado hablar tanto con personal de dirección como con técnicos y técnicas bibliotecarias. Además, se consideró necesario incluir entrevistas a cargos de coordinación bibliotecaria, incluyendo un cargo de coordinación a nivel estatal y uno en una ciudad grande. En lo que respecta a las personas usuarias participantes, se cruzó la variable de edad con la de dimensión del municipio.

Por último, en ambos casos se han incluido diferentes bibliotecas que hayan impulsado laboratorios ciudadanos, buscando entrevistar a personas que han ocupado los diferentes roles: coordinación del laboratorio, mediadores, mentores, promotores y participantes. Estos aparecen marcados en verde en las tablas que siguen.

PERSONAL TÉCNICO BIBLIOTECARIO				
	Estatal		Ciudad grande	
Cargos de coordinación	1 entrevista		1 entrevista	
	Centrales	Entorno local renta baja	Entorno local renta media	De equipamiento
Ciudad grande	1 entrevista	1 entrevista	1 entrevista	1 entrevista
Ciudad intermedia	2 entrevistas	1 entrevista	1 entrevista	1 entrevista
Núcleo pequeño		1 entrevista	2 entrevistas	

Tabla 1. Matriz de variables para las entrevistas al personal técnico bibliotecario.

PERSONAS USUARIAS PARTICIPANTES			
	Jóvenes	Adultos/as	Mayores
Ciudad grande	1 entrevista	1 entrevista	1 entrevista
Ciudad intermedia		1 entrevista	1 entrevista
Núcleo pequeño	1 entrevista	1 entrevista	

Tabla 2. Matriz de variables para las entrevistas a las personas usuarias participantes.

Cabe destacar, que la elección de las bibliotecas a entrevistar se ha diseñado a partir de diferentes aspectos, tratando siempre de identificar las experiencias de participación más profundas y relevantes. Dichos aspectos han sido: las conversaciones con diferentes actores claves, las propias sesiones con la comisión de seguimiento, la lectura de diversos planes estratégicos y literatura específica así como el hecho de atender a las diferencias territoriales que se dan entre las diversas bibliotecas. No obstante, es posible que aún así haya ejemplos interesantes que no estén reflejados en esta investigación y que deban ser objeto de futuros análisis.

Las entrevistas se han realizado en castellano y catalan/valenciano dependiendo del territorio y según el habla de la persona entrevistada, pero todas se han traducido al castellano para el presente informe.

Con la finalidad de preservar el anonimato de las personas entrevistadas, las citas literales utilizadas a lo largo del análisis aparecen referenciadas con la posición o cargo de la persona, sin especificar el nombre o la biblioteca. En concreto, esta codificación diferencia si los discursos provienen de personas usuarias participantes (en los casos que se considere se especificará la forma de participación en la biblioteca), personal técnico bibliotecario, personal de dirección y cargos de coordinación. En este sentido, aquello que se considera más relevante es el discurso generado a partir de la posición ocupada en el

sistema y no la persona concreta que lo emite. Es por eso que en algunos testimonios se ha eliminado información específica sobre la biblioteca, el barrio, el municipio o nombres propios, con el fin de garantizar el anonimato. Además, en los casos que se considera pertinente para poder comprender un determinado discurso, se aportan detalles sobre algunas de estas cuestiones en el texto que la introduce.

- Personas usuarias participantes
- Personal técnico bibliotecario
- Personal de dirección
- Cargos de coordinación
- Profesional externo biblioteca
- Comisión de Seguimiento
- Observación participante

Observación participante

Esta técnica etnográfica se realizó alrededor de dos bibliotecas con el objetivo de observar el equipamiento in situ, conocer su naturaleza, los entornos próximos, las relaciones e interacciones que se establecen y conocer de primera mano algunas actividades con enfoque participativo programadas por esas bibliotecas. Así, se buscó información complementaria que dialogara con la obtenida por las entrevistas. En un caso se realizó la observación en una de las bibliotecas porque la actividad remitía a una fuerte dimensión comunitaria y en el segundo caso se decidió testar de primera mano la experiencia de participar en parte de las actividades de un Laboratorio ciudadano

Análisis documental

El análisis discursivo de los resultados se ha complementado con una consulta bibliográfica exhaustiva, relativa a experiencias de participación en bibliotecas. Los documentos revisados han sido planes estratégicos de bibliotecas, documentos de trabajo sobre procesos participativos en estos equipamientos, artículos científicos o ponencias en jornadas y congresos. El objetivo fundamental de este análisis ha sido recoger la máxima información posible en torno a estas prácticas, así como analizar los diferentes posicionamientos teóricos alrededor de las prácticas de participación y las bibliotecas, adquiriendo referentes sólidos para armar el marco teórico y ayudar a comprender los discursos registrados.

2.4. Algunas consideraciones de interés

La investigación plantea un análisis de las prácticas de participación en las bibliotecas y pretende generar claves relevantes para la reflexión. Las mencionadas técnicas de investigación cualitativa nos han permitido profundizar en este análisis y, al mismo tiempo, plantear toda una serie de cuestionamientos respecto a las iniciativas de participación y sus aportaciones en el cambio de concepción de las bibliotecas. No podemos obviar que esta investigación busca promover las prácticas de participación en un contexto donde existe poca tradición participativa. Por lo tanto –más allá de sus esfuerzos analíticos– quiere poner en valor estas prácticas, entre otros motivos porque se parte de una concepción positiva de los cambios generados en el seno de las estructuras institucionales. Consecuentemente, el abordaje de las distintas formas de participación será en primer lugar, y en todos los casos, validador. Sin perjuicio de esto, se tratará en segundo lugar de categorizarlas y de ubicarlas dentro de la escala de la participación: cuáles son sus rasgos fundamentales, qué evolución es la deseada, en qué planteamiento se encuentran cómodos, etc. Como vemos, los postulados de la IAP atraviesan todos los aspectos fundamentales de la investigación.

3. Concepciones sobre la participación en bibliotecas

En este capítulo analizamos las formas de entender la participación que tiene el personal técnico bibliotecario. También, aunque en menor medida, las propias personas usuarias participantes. En algunos casos, estas concepciones han emergido en reflexiones ligadas a las propias prácticas, mientras que otras veces les hemos preguntado directamente por aquello que entendían por participación. Nos hemos centrado en las concepciones movilizadas por personas que apuestan por la participación, las cuales se han involucrado en procesos de participación en bibliotecas públicas y consideran que la participación es un valor positivo, un horizonte deseable o incluso un deber de las instituciones públicas. No hemos buscado recoger, en cambio, posicionamientos contrarios a la participación que puedan existir, aunque más adelante en el capítulo de barreras y resistencias sí haremos referencia a algunas de estas concepciones.

Comenzaremos contextualizando las ideas sobre participación en el marco de un giro más amplio en la forma de entender las bibliotecas que se está dando a nivel global en las últimas décadas, como se ha recogido en el capítulo de marco teórico. Seguidamente, dado que las concepciones identificadas tienen ecos con la escalera de la participación expuesta en el capítulo previo, hemos optado por agruparlas en tres apartados que siguen, *grosso modo*, los escalones superiores: cooperación, coproducción y cogestión. Cabe aclarar que no se incluyen los niveles correspondientes a lógicas informativas y consultivas, ya que el grueso de las concepciones analizadas alude a los niveles superiores de la escalera.

Empezamos por reflexiones que asocian la participación con la capacidad de colaborar con una diversidad de actores, siguiendo con concepciones que se mueven entre los escalones de cooperación y coproducción y avanzando hasta definiciones que apuntan hacia un mayor liderazgo y poder de la ciudadanía. Concluimos con un apartado en el que ponemos en diálogo las múltiples concepciones existentes, lo que permite identificar algunos de los aspectos y debates que atraviesan las formas de entender la participación en bibliotecas.

3.1. Introducción: un giro en la concepción de las bibliotecas

Antes de entrar en las concepciones sobre participación, se considera importante poner la mirada en un cambio más amplio que se está dando en la forma de entender las bibliotecas a nivel global. Como se ha explicado en el capítulo anterior, se trata de un giro que se está concretando de forma particular en diferentes contextos geográficos -con modelos de referencia como el estadounidense, el nórdico o el latinoamericano- y que se caracteriza por diferentes transformaciones.

En primer lugar, para muchas de las personas entrevistadas el objetivo principal de las bibliotecas no son las colecciones sino las personas que hacen

uso de ellas, de manera que los libros están dejando de ser los únicos protagonistas de las bibliotecas, tanto en un sentido simbólico como material.

“Tradicionalmente la biblioteca había sido una zona de custodia del patrimonio, un espacio de silencio. (...) Cada vez hemos ido transformando esto más en lo que sería un espacio participativo, de intercambio, un espacio-taller (...) Por lo tanto, las colecciones no están tan presentes físicamente. (...) Y en cambio, el medio de la sala se dedica más al juego, se dedica a los espacios algo más lúdicos, o espacios donde haya posibilidad de reunirse mucha gente, que sean muy flexibles” (Cargo de coordinación).

Esta manera de entender las bibliotecas se ve reforzada por la idea muy arraigada de que las bibliotecas están abiertas a todo el mundo, en tanto que son equipamientos a las que puede acceder cualquier persona independientemente de su condición, lo que los convierte en equipamientos que la ciudadanía estima y valora muy positivamente.

“Son espacios imprescindibles (...) un lugar donde la gente puede ir sin que te pregunten qué piensas, de dónde eres” (Persona usuaria participante).

“Estamos muy abiertos, entonces eso nos hace estar bien valorados por personas que vienen a la biblioteca buscando lo que la biblioteca tradicionalmente ofrece, que suelen ser libros. (...) Entonces eso nos ha permitido estructurar lazos con agentes sociales y con ciudadanía muy diversa” (Personal técnico bibliotecario).

En segundo lugar, las bibliotecas se conciben como equipamientos de proximidad con un gran potencial comunitario, lo que algunas personas señalan que se ha vuelto aún más evidente con la crisis del covid-19. Partiendo de esta idea, cada vez se busca potenciar más la capacidad de las bibliotecas para generar la relación y el encuentro entre personas de diferentes perfiles sociales, así como las alianzas entre las bibliotecas y los múltiples equipamientos y actores presentes en el territorio.

“Cara a la creación de comunidad es importante que tú el mensaje que das cuando entras a una biblioteca sea el contrario del que te encuentras aquí: silencio, no hablar. Tiene que ser el contrario: hablad, si queréis silencio os encerráis en un aula. (...) Estás creando un espacio bibliotecario que a lo mejor simplemente es un lugar donde puedas estar conectado a internet sin hacer ninguna actividad y estar hablando con los colegas y ya está” (Personal técnico bibliotecario).

De este modo, muchas bibliotecas han ido habilitando espacios adecuados para fomentar la interacción social, como zonas donde se puede hablar en voz alta y espacios acogedores con mobiliario cómodo, grandes ventanales y una menor presencia de estanterías y libros. Algunas de las bibliotecas que han participado en este estudio, como la García Márquez (Barcelona), Zona Nord (Barcelona), Eugenio Trías (Madrid), San Fermín (Madrid), Purchena (Almería) o Ubera (Gipuzkoa), dan buena cuenta de ello.

“La gente piensa: esto no, que estoy trabajando, no tengo papeles ni contrato, no estoy estudiando, no me gusta leer, ¿qué hago en la biblioteca? Ahora por ejemplo, hemos puesto en marcha una idea nueva. (...) Porque tuvimos la demanda explícita de gente que quería, que se sentía muy sola, que viene de fuera. (...) Y dijimos, ¿qué podemos hacer?, ¿cómo podemos ayudar la biblioteca? Y gente que tenía necesidad de socializar. Pensamos, mira, los miércoles como tenemos una sala muy chula, compramos café e invitamos a un café” (Personal técnico bibliotecario).

Por último, algunas personas también hacen referencia a la necesidad de que las bibliotecas se adapten a los cambios que se están produciendo en las formas de generar y transmitir el conocimiento. La información resulta cada vez más fácilmente accesible por internet, mediante soportes electrónicos, audiovisuales, en formato abierto y de acceso libre. Esto comporta a su vez que las personas usuarias de las bibliotecas dejen de concebirse como receptores pasivos de información y pasen a pensarse como agentes activos que colaboran en la coproducción del conocimiento, en una transformación que en sociología se conoce como el giro del “consumidor” al “prosumidor”. Esta concepción está muy presente en Medialab Tabakalera (Donostia – San Sebastián) donde frente a la pregunta de cómo dar forma a una biblioteca en un mundo dominado por internet y las nuevas tecnologías, se apostó por una biblioteca que incluyera también los ámbitos del cine, música, audiovisual, tecnología, etc.

3.2. Participación concebida como colaborar con una diversidad de agentes

Entrando en el análisis de las concepciones sobre participación, se identifica un primer grupo de definiciones asociadas con la idea de “cooperación”. Así, algunas personas entrevistadas asocian la participación con la dinamización de un amplio abanico de actividades culturales que permitan atraer e involucrar a personas de perfiles muy diversos. Desde ahí, se subraya la importancia de organizar actividades orientadas a diferentes perfiles poblacionales como pueden ser infancia, juventud, mayores, migración, diversidad funcional o soledades no deseadas, y que estas tengan un rol activo colaborando en el desarrollo de dichas actividades.

La biblioteca Eugenio Trías de Madrid es un buen ejemplo de esta manera de entender la participación. Cuenta con una programación amplia y diversa, con varios actos cada día, lo que la ha convertido en un espacio cultural referente al que acuden personas de toda la ciudad. Esto provoca, a su vez, que reciban numerosas propuestas de actividades e iniciativas culturales por parte de personas usuarias, asociaciones, entidades y otras instituciones, las cuales en algunas ocasiones se involucran y cooperan activamente con el personal bibliotecario en su desarrollo. Estas actividades están permitiendo

vincular en el funcionamiento de la biblioteca a perfiles poblacionales diversos, como personas con diversidad funcional, personas refugiadas o estudiantado universitario.

“Que nos acostumbremos a que [la biblioteca] pertenece a todo el mundo. Y que es un espacio que te pertenece. Nos hemos sorprendido de que tengamos muchas veces que salir a buscar colectivos, porque creen que no les corresponde. Fijaos cómo hemos cambiado el nombre del proyecto, era 'la biblioteca te acompaña' y ahora es 'la biblioteca cuenta contigo'. Es que nosotros necesitamos esos usuarios” (Personal de dirección).

Además, esto se asocia con una apertura a nuevos usos bibliotecarios. Más allá de la función cultural o educativa tradicionalmente asignada a las bibliotecas, se considera que las bibliotecas pueden cumplir una función social y comunitaria. Esto contrasta con concepciones más convencionales asociadas a la lectura, la documentación y la extensión cultural. Encontramos en estas definiciones ecos de los modelos norteamericano, nórdico o latinoamericano, en los que las bibliotecas tienden a operar como centros comunitarios que pueden ofrecer servicios como la búsqueda de empleo, la acogida de personas sin hogar o la inclusión de personas migrantes, de modo que son espacios de referencia para una diversidad de colectivos sociales.

“Es necesario concebir las bibliotecas como mucho más que espacios culturales y de lectura, es necesario trascender ese significado estático y diversificar acciones y ámbitos de actuación, para que la función social acabe de integrarse del todo, y al mismo tiempo, cada vez atraiga a más gente diversa” (Personal técnico bibliotecario).

En línea con lo anterior, se apunta a que las bibliotecas, más allá de promover la participación de la ciudadanía en la propia biblioteca, pueden convertirse también en “participadoras” de procesos comunitarios, formando parte de mesas intersectoriales y proyectos de acción comunitaria a través de los que se colabora con otras instituciones, equipamientos públicos, entidades y asociaciones presentes en el territorio.

“Para mí la biblioteca debe ser el centro de la comunidad, debe ser como el espacio común, que todo el mundo ve con buenos ojos, incluso la gente que no va. (...) Se ven como un tesoro. La biblioteca está con todas las asociaciones. La biblioteca que es activa tiene mapeado todo el territorio ya, todo el entorno lo tiene controladísimo. Solo tiene que ser un sitio que se abra un poco. Que, en vez de hacer callar a la gente, pues que permita que la gente la vea como un espacio suyo” (Cargo de coordinación).

3.3. Participación como procesos de apertura, aprendizaje y transformación mútua

Avanzando en la escalera de participación, se encuentra un segundo grupo de concepciones que se mueven entre las ideas de “cooperación” y “coproducción”. Así, algunas personas entrevistadas vinculan la participación con las ideas de “apertura” y “transparencia” por parte de las instituciones. Se señala la necesidad de generar mecanismos para que la ciudadanía conozca el funcionamiento de la biblioteca y cuente con canales para poder hacer propuestas y desarrollar iniciativas conjuntamente, apuntando a una mayor delegación de poder que en las concepciones anteriores.

“Para que las personas participantes de los procesos de gestión puedan hacer propuestas aterrizadas es necesario que conozcan los entresijos administrativos. En sesiones con grupos de lectura se estaban dando cuenta de todos los pasos que hay que dar para lograr un cambio, que todo tiene unas implicaciones que ni se les ocurría pensar. Sirvió mucho” (Personal de dirección).

Además, se considera que la participación requiere un proceso de aprendizaje, tanto por parte de las instituciones como de la ciudadanía, y que es, por tanto, una apuesta a largo plazo que transforma tanto a las bibliotecas como a las personas y colectivos que se implican. En este sentido resulta de interés la Biblioteca Pública de Salamanca “Casa de las Conchas”, en la cual se ha llevado a cabo un proceso participado de mejora de la biblioteca que ha permitido que personas usuarias y técnicas profundizaran su comprensión y confianza en la idea de participación. Con posterioridad a ese proceso, la directiva de la biblioteca afirmaba: “lo que yo me pensaba que era participación, no lo era. Entonces me reconvertí tanto que ahora somos unos convertidos”.

En esta misma línea, se encuentran definiciones que apuntan a que la participación implica una relación bidireccional, de modo que los procesos no deben ser impulsados solo desde de la institución, sino que han de nacer también de las propias personas y comunidades. Este hecho requiere que las bibliotecas estén abiertas a dichas propuestas y que la ciudadanía sea consciente y conozca los cauces para desarrollar iniciativas en estos equipamientos.

“La participación son las puertas abiertas para que cualquier persona independientemente de su procedencia, aporte lo que quiera aportar a la comunidad. No se trata tanto de la participación que viene de la propia biblioteca solicitando a las personas que vengan a participar si no que las puertas estén abiertas para que las personas, voluntariamente, sepan que tienen un lugar donde poder ofrecer” (Personal técnico bibliotecario).

3.4. Participación como apropiación de lo común y mediación hacia el poder ciudadano

Por último, acercándonos al último escalón de la “cogestión” o “control ciudadano”, encontramos definiciones vinculadas a la idea de la biblioteca como un recurso público o un bien común que pertenece a las comunidades - más que al personal técnico o a los gestores políticos-, por lo que se considera deseable que la sociedad se apropie de las instituciones públicas, se involucre en su cogestión y participe en la toma de decisiones, ubicando al personal técnico en el rol de facilitación al servicio de la ciudadanía. Este enfoque se observa en un buen grupo de personas entrevistadas:

“La biblioteca no es de los bibliotecarios ni de los funcionarios, es de la sociedad civil. (...) Más allá de programar cuentacuentos o talleres, hay que abrir la puerta, dejar que la gente entre y diga lo que quiere hacer. Y que se haga” (Personal técnico bibliotecario).

Al final, ¿para quién trabajamos? No trabajamos para el jefe, para el gerente del consorcio de bibliotecas, sino que estamos trabajando para los vecinos, al final los jefes son ellos (Personal técnico bibliotecario).

Un buen ejemplo en esta línea es el caso de Medialab Tabakalera, donde se están impulsando diferentes grupos de trabajo ciudadano que funcionan de manera autónoma y gestionan un presupuesto propio. Como veremos más adelante, los espacios *maker* y los laboratorios ciudadanos se han convertido en una propuesta clave desde la cual diversas bibliotecas están ensayando experiencias que se orientan a esta idea de participación como mediación y facilitación de procesos que tienden a la autonomía. En el siguiente capítulo se abordan con mayor detalle el caso particular de los grupos abiertos y los proyectos plaza impulsados desde Medialab Tabakalera.

En línea con lo anterior, se encuentran reflexiones que apuntan a que esa apropiación ciudadana de las bibliotecas debe transformar o *hackear* las lógicas de funcionamiento de la institución. Con ello, se debe avanzar hacia una gestión compartida de los recursos públicos y una mayor redistribución del poder en la toma de decisiones. Para que se dé esta forma de participación, se considera necesario que tanto los equipos técnicos como la propia ciudadanía tomen conciencia sobre esta manera de concebir los equipamientos públicos y aprendan progresivamente a ejercer este papel en tanto que “sujetos políticos”.

“Es muy importante formar a los ciudadanos y crear sujetos políticos. Muchas veces en la biblioteca me dicen ‘tu biblioteca’ y yo contesto: ‘ojalá fuera mi biblioteca, es vuestra biblioteca’. Este concepto que también nos falta a los mayores, se puede trabajar con los chavales, inculcar esa conciencia de que lo público es de la gente, no es de los técnicos” (Personal técnico bibliotecario).

Profundizando esta manera de entender la participación, algunas personas cuestionan la planificación “desde arriba”. De este modo, se considera fundamental generar mecanismos para que las propias comunidades sean quienes propongan y lleven a cabo actividades en la biblioteca de forma más o menos autónoma. Se señala que, idealmente, la administración debe actuar como mediadora que facilita y acompaña procesos que nacen y son impulsados por la propia ciudadanía, que tienden hacia la autonomía y que no necesariamente tienen porqué darse en la propia biblioteca.

“Esto es cómo digamos, la participación quizás es esta, que sean ellos los que tomen decisiones. No ven y siéntate aquí y participa de una cosa que yo he pensado que creo que a tí te irá bien. No, nosotros la participación la entendemos desde este punto de vista” (Personal de dirección).

3.5. Definiciones de la participación en diálogo

Las diferentes formas de entender la participación analizadas previamente dibujan un mapa de concepciones que sintetizamos en el siguiente gráfico. En él, se representan los aspectos clave que configuran las distintas definiciones identificadas. Posteriormente se pasa a analizar tres líneas de diálogo que emergen entre estas múltiples maneras de entender la participación en bibliotecas.


Escalera de participación	Concepciones clave	Liderazgo de los procesos
Cogestión	<ul style="list-style-type: none"> • Institución como facilitadora en procesos que nacen de la ciudadanía y tienden a la autonomía. • Gestión compartida y redistribución del poder. 	Protagonismo de la ciudadanía  Protagonismo de la institución
Coproducción	<ul style="list-style-type: none"> • Instituciones como recursos comunes que deben ser apropiados por la ciudadanía. • Aprendizaje y transformación mutua entre administración y ciudadanía. 	
Cooperación	<ul style="list-style-type: none"> • Colaboración en procesos que nacen tanto de institución como de la ciudadanía. • Apertura de la institución a propuestas de la ciudadanía. 	
Asistencia	<ul style="list-style-type: none"> • Colaboración con una diversidad de agentes. • Función social y comunitaria de las bibliotecas. • Amplia programación para atraer a una diversidad de perfiles. 	

Tabla 3. Cuadro resumen de las concepciones sobre la participación.

Un primer eje de debate gira en torno a la distinción entre los conceptos de usuario/a y participante. Algunas personas entrevistadas señalan un cierto abuso de este último término y consideran importante diferenciar los indicadores de asistencia de los de participación. Las personas usuarias serían aquellas personas que reciben un servicio o asisten a una actividad, mientras las participantes quienes se involucran activamente en el funcionamiento de la biblioteca o en el desarrollo de alguna actividad.

Una segunda línea de diálogo emerge en el contraste entre concepciones más “blandas” y definiciones más “sustantivas” de la participación, en función de sí se otorga un mayor protagonismo a las instituciones o a la ciudadanía en el liderazgo de los procesos. Las concepciones “blandas” podrían asociarse a cuestiones como ofrecer una programación muy amplia y variada, ser capaz de atraer a una gran diversidad de perfiles, colaborar con diferentes actores del territorio o establecer canales para que la ciudadanía pueda realizar propuestas. En contraste, las definiciones más “sustantivas” van un paso más allá y consideran que para poder utilizar el concepto de participación es necesario el establecimiento de mecanismos para la gestión compartida de las bibliotecas, una mayor redistribución del poder en la toma de decisiones o la mediación en procesos que tienden hacia una mayor autonomía de las comunidades.

Para concluir, los límites de la participación constituyen un tercer eje de debate. Por un lado, se identifican reflexiones que apuntan a la necesidad de establecer límites a los procesos de participación. Se considera importante que las instituciones sean honestas sobre hasta dónde pueden y están dispuestas a llegar, que ciertas tareas técnicas deben desarrollarlas profesionales o que la participación conlleva riesgos que las administraciones públicas deben controlar. Por otro lado, algunas personas consideran fundamental profundizar las lógicas de la participación ciudadana y llevarlas a más ámbitos de las bibliotecas. Aspiran a conseguir un mayor protagonismo y poder de la ciudadanía, al mismo tiempo que son conscientes de que ese escenario es un horizonte del que aún se encuentran lejos, tanto por barreras en la propia institución como por ser una forma de funcionar que aún tiene que interiorizar una gran parte de la ciudadanía.

“Es como una quimera para nosotros, que realmente es que tiene que surgir de ellos y que lo puedan llevar a la práctica ellos mismos. Esto es muy difícil de momento. Estamos en un estado de proponer nosotros. Alguna vez lo hemos conseguido” (Personal de dirección).

4. Prácticas de participación en las bibliotecas públicas

Este capítulo está dedicado al estudio de las prácticas de participación que se desarrollan en las bibliotecas públicas españolas. Para ello, en el primer apartado se realizará una descripción de las características de las principales prácticas de participación ciudadana que se desarrollan en las bibliotecas. En el segundo apartado se abordará con mayor detalle y profundidad los laboratorios ciudadanos, ya que ha sido un aspecto recurrente a lo largo del trabajo de campo. Los dos últimos apartados están dedicados al análisis de todos los dispositivos identificados. El tercero se pregunta por el origen y liderazgo de los procesos de participación mientras que el cuarto aborda de qué formas y en qué ámbitos de la biblioteca se participa.

4.1. Tipo de prácticas identificadas

En este amplio apartado se abordan las principales prácticas de participación vecinal identificadas en las bibliotecas públicas españolas. Es decir, se propone recoger cuales son así como profundizar en sus características básicas, de acuerdo a cómo las relatan el personal técnico o personas usuarias que las impulsan. Posteriormente, se realizará un análisis en base a las mismas, a partir de los orígenes de las iniciativas, así como con qué lógicas se participa.

Las prácticas de participación identificadas son el diseño de espacios bibliotecarios; las estrategias participadas de mejora de las bibliotecas; el impulso de grupos participativos; los laboratorios ciudadanos; los espacios de cogestión o gestión vecinal y las mesas intersectoriales o comunitarias. A continuación se repasan en ese mismo orden.

4.1.1. Diseño o rediseño de espacios bibliotecarios

Una de las principales prácticas de participación identificadas en el trabajo de campo es la implicación de la ciudadanía en el diseño o rediseño de espacios bibliotecarios. Se trata de la incorporación de las comunidades a configurar una nueva biblioteca en su entorno local, si bien algunas veces este proceso toma la forma de rediseñar el equipamiento ya existente.

Lógicamente, este tipo de procesos están muy influenciados por las nuevas concepciones de la biblioteca (y, por tanto, el diseño de sus espacios) que llegan de Estados Unidos o los países escandinavos, como se ha descrito en apartados anteriores. El impulso de procesos participativos en el diseño del espacio busca incorporar al vecindario en la configuración de estos nuevos lugares. Así mismo, se observa que en algunas ocasiones estos procesos pueden atender a una zona determinada de la biblioteca. Por ejemplo, se observan bibliotecas que llevaron a cabo un proceso de repensar y reconfigurar la sala infantil, tratando de reconvertir un espacio lleno de

estanterías en un nuevo entorno estructurado en torno a diferentes áreas, como la cocreación o el juego.

Sin embargo, diversas personas entrevistadas advierten sobre el riesgo de que la ciudadanía demande o genere una visión más tradicional de la biblioteca. En este sentido, señalan la importancia de que estos procesos tengan una fuerte componente de sensibilización sobre qué se entiende hoy por una biblioteca:

“Con los niños era mucho más fácil pensar la biblioteca de otra manera, pero para los mayores la biblioteca era silencio, libros... La idea era poder pensar que es una biblioteca hoy en día y cómo lo adaptábamos a la localidad” (Personal técnico bibliotecario).

Este contexto ha generado que en algunos procesos colectivos se produzca cierta frustración con el resultado final del diseño, así como algunas tensiones con los imaginarios que operaban en el mismo proceso de trabajo:

“Nos imaginábamos espacios de lectura o libros bien diferentes... ¿Esto lo hacemos para que queráis hacer un espacio de lectura una vez más?” (Profesional externo biblioteca).

Las personas entrevistadas aportan claves fundamentales para el desarrollo de este tipo de propuestas implicativas. Se refieren especialmente a cómo se deben desarrollar estos procesos, especialmente a los lugares donde encontrarse con la ciudadanía. De este modo, se subraya la importancia de que las sesiones comunitarias salgan a la calle o a los espacios de iniciativa vecinal del territorio, “porque normalmente los vecinos piensan qué rollo la biblioteca, qué aburrido”:

“Pero bueno para mi en el proceso que hicimos nosotros me parecía importante salir a la calle y en la calle crear una dinámica de diálogo. Y en ese diálogo pues encontrar los puntos comunes y crear algo conjunto” (Personal técnico bibliotecario).

Cabe destacar que algunos de estos procesos participativos suceden en lugares donde ha existido una demanda previa de construcción del equipamiento en el barrio. Es decir, territorios donde el asociacionismo local ha reivindicado la necesidad de una biblioteca. Es por ejemplo el caso de la Biblioteca de San Fermín (Ayuntamiento de Madrid, 2016), en Madrid, en el barrio que lleva el mismo nombre:

“En 2007 elaboramos el “libro blanco” con los testimonios de muchos vecinos y vecinas demandando la biblioteca. En 2008 se lo entregamos al alcalde de Madrid, Ruíz-Gallardón y se consiguió que firmara que la biblioteca se iba a construir” (Persona usuaria participante).

En cierta manera, en estos casos el hecho de que el equipamiento responda a demandas vecinales previas ha llevado a algunas administraciones locales a implicar a la ciudadanía en el proceso de diseño del espacio. Como se verá en el apartado de origen de los procesos, este tipo

de configuración de las propuestas bibliotecarias no están exentas de nuevos conflictos.

4.1.2. Estrategias participadas de mejora de la biblioteca

Otra de las prácticas participativas que se identifica son las estrategias participativas para la mejora o la planificación de la biblioteca. Son procesos que buscan implicar al vecindario o a las personas usuarias en definir documentos estratégicos o de mejora del equipamiento, según los diferentes proyectos estudiados.

Una de las propuestas más conocidas es el proceso para la mejora de la Biblioteca Pública de Salamanca, conocida popularmente como “Casa de Las Conchas”. Esta iniciativa convocó a diferentes grupos de personas relacionadas con la biblioteca, siguiendo la metodología de los *stakeholders*, con el objetivo de escuchar su vinculación con la biblioteca y sus propuestas de mejora de la misma. Por ejemplo, se formaron grupos con personas usuarias habituales y esporádicas, personal empleado interno (ordenanzas, técnicos, facultativos...) así como a proveedores (libreros, técnico informático...).

El personal bibliotecario destaca algunos resultados de este proceso. En primer lugar, contribuyó a que todas las personas “se sintieran más parte de la biblioteca” así como, en segundo, proponer iniciativas de mejora que no habían sido detectadas por la dirección y el personal técnico. Algunas de ellas además eran de fácil implementación. En tercero, sirvió para localizar a todo el entorno de influencia y agentes de afinidad de la biblioteca. Por último, el personal de la biblioteca señala la comunicación del equipamiento como una de las cuestiones que más se trabajó sobre el proceso.

“También salieron muchas necesidades no expresadas habitualmente que también nos hicieron ser conscientes de tener en cuenta el que viene a leer, el que viene a pasar el rato, el que viene a ver gente, el que viene a nada que en vez de irse a la plaza pues se viene a la biblioteca...”
(Personal de dirección).

Vale la pena destacar cómo aparece nuevamente la percepción de los procesos participativos como una oportunidad para incrementar el sentido de pertenencia a un equipamiento, en línea con lo que se señalaba anteriormente en las definiciones sobre los espacios bibliotecarios.

Con ciertas diferencias con este planteamiento, se pueden observar la realización de planes estratégicos en diferentes ciudades de la geografía estatal. Como evidencia se puede citar el Plan Estratégic Biblioteca Pública de Tarragona (Ajuntament de Tarragona, 2017), el Plan de Bibliotecas de Granollers 2020-2025 (Ajuntament de Granollers, 2019), donde se han planteado diferentes escenarios de participación vecinal, canalizados sobretudo a través de los talleres de participación. El hecho de incluirlas aquí no presupone que la Estrategia sea vinculante y se esté llevando a cabo en su

conjunto, sino que el procedimiento de redacción han incluidos fases de participación.

Por ejemplo, en el caso de Granollers el documento describe cómo, aparte de ser trabajado de forma participada con el personal técnico bibliotecario, incorporó a la ciudadanía así como a agentes empresariales y culturales en su proceso de redacción. Tal y como se especifica, siguió el planteamiento denominado de las cuatro hélices. A modo de ejemplo, se citan algunas de las aportaciones que realizaron los vecinos de la localidad:

"Generar espacios de encuentro sobre intereses comunes, como un banco del tiempo, préstamo de objetos, espacios de encuentro comunitarios. Similar al banco de tiempo cultural, espacios para debatir, crear y compartir intereses dentro de una misma comunidad. Obrir así la biblioteca al ciudadano con intereses diversos y que pueda encontrar así un encaje con el proyecto" (Ayuntamiento de Granollers, 2019).

Una cuestión muy relevante de esta tipología de prácticas es que pone de relieve cómo la configuración de espacios de participación no es una cuestión solo de implicación de la ciudadanía, sino que es importante también trabajar la participación de "puertas hacia dentro": esto es, la creación de espacios horizontales y de cooperación entre el propio personal técnico de la biblioteca. La formulación de estrategias de mejora del equipamiento ayuda a evidenciar esta cuestión fundamental, que la idea de participación ciudadana a veces suele dejar de lado.

4.1.3. Impulso de grupos participativos

Una de las prácticas más extendidas entre las bibliotecas es la configuración de grupos participativos que realizan sus reuniones y actividades en dichos equipamientos. Por grupos participativos entendemos aquí aquellos grupos preferentemente orientados a la realización de una actividad concreta –como un club de lectura o un cinefórum– en la biblioteca. Un hecho fundamental es que todos y todas las participantes pueden tomar parte de la toma de decisiones, por lo que estas no recaen exclusivamente en el personal técnico de la biblioteca o en una persona coordinadora de forma voluntaria del grupo.

Obviamente, por su extensión dentro de las actividades de la biblioteca, este planteamiento afecta principalmente a los grupos de lectura, una de las actividades por excelencia de las estrategias de animación lectora. Ahora bien, como se verá a continuación, existe una amplia variedad de actividades grupales de carácter participativo dentro de las bibliotecas. Por citar un ejemplo, la Biblioteca Pública de Vilafranca del Penedés (Catalunya) es un buen referente de grupos de lectura gestionados por los propios lectores y lectoras.

Grupos que adquieren autonomía

De este modo, una de las causas más comentadas en el trabajo de campo para la formación de estos grupos participativos es la de grupos de lectura gestionados inicialmente por la biblioteca que de forma progresiva pasan a auto-organizarse por las propias personas usuarias. En este proceso se deja de depender de la coordinación del personal técnico bibliotecario.

“Algunas actividades de la agenda habitual de la biblioteca han ido tomando más independencia de la gestión técnica, por parte de las personas usuarias. Es decir, son grupos que deciden el contenido y periodicidad de sus reuniones, además de poder proponer actos complementarios” (Personal de dirección).

El rol del personal técnico bibliotecario no desaparece en estos casos sino que más bien muta. Estos siguen teniendo un papel de apoyo a los colectivos de usuarios/as en la consulta sobre determinados libros, la ampliación de la información sobre algunos autores o la elaboración de mesas de información sobre los temas trata el grupo. Uno de los nuevos papeles que adquiere la biblioteca es la de realizar actividades de programación pública con algunos de los grupos, como se puede contrastar en la siguiente cita:

“Otro ejemplo es el de un grupo que había de psicología, que se reunía de vez en cuando y también hacían un acto anual en el salón de actos abierto al público general. La biblioteca daba apoyo de financiación “si había que traer gente de fuera y promoción de la actividad” (Personal de dirección).

En algunos casos, se observa como han sido las propias bibliotecas quienes han invitado a estos grupos a que “se independicen” de la gestión por parte del personal técnico. Muchas veces es debido a que con el paso de los años los grupos de lectura corren el riesgo de convertirse prácticamente en grupos cerrados: “siempre se apuntaban las mismas personas” nada más salir las convocatorias para estos espacios.

Como puntos a mejorar de este tipo de gestión participativa, algunas personas participantes indican que la responsabilidad suele recaer en pocas personas, que son quienes en la práctica gestionan el grupo. Así mismo, se apunta a que la actividad se torna un poco irregular, con momentos de auge de actividades y otras de decaimiento de la misma. Por último, usuarias participantes señalan los desequilibrios que se dan entre personas con niveles lectores muy diferentes, “que pueden no favorecer una participación del todo igualitaria”.

Diversidad de grupos y formatos

Como se decía, no son solo los grupos de lectura los que funcionan de manera autónoma y participativa dentro de las bibliotecas. En las entrevistas

se identifican además: grupos de conversación en diferentes idiomas; espacios vinculados a la recuperación de la memoria de un barrio o localidad; colectivos dedicados al debate de temas de actualidad o de temáticas concretas; cine fórums gestionados por las propias personas participantes. En la siguiente cita se puede apreciar con claridad las tareas de las que se encargan las personas participantes en un cinefórum de una biblioteca de barrio:

“Es un grupo motor, de gente sobretodo mayor del barrio, que les gusta mucho el cine y se reúne, escogen la película entre todas, la miran, después se volvían a reunir para preparar el fórum e invitaban a todo el mundo que quisiese acudir a ver la peli y después un rato de debate” (Personal de dirección).

Es importante subrayar que a veces este papel de grupos participativos se desarrolla o dinamiza desde las asociaciones de amigos/as de las bibliotecas. En ciertos contextos estas asociaciones se han convertido en espacios participativos con un rol protagonista en el equipamiento. Un ejemplo es el de la Biblioteca pública de Salamanca en el marco de la crisis que afectó a España a partir del año 2008

A través de la Asociación se hizo un programa que duró toda la época de la crisis, llamado “Sin Escenario”, en el que de manera voluntaria personas aficionadas (fotografía, guiñol, música...) dinamizaba una actividad. Una en concreto consistía en un coloquio donde cada persona exponía su ciudad o pueblo desde una visión no turística: “ahí aparecía desde París o Bogotá al pueblo de aquí al lado, y entonces se presentaban otras cosas: un café, una esquinita, un rinconcito desde donde se veía mejor el río que en ningún otro sitio” (Personal de dirección).

Aunque a veces puedan parecer entidades con un enfoque muy tradicional sobre la participación y cuya actividad básica está orientada al apoyo de algunas tareas de las bibliotecas, queda patente como en otros contextos estos grupos se han sabido resignificar y convertirse en un dispositivo para la participación vecinal.

Una cuestión relevante es que en las entrevistas se observa cómo el personal técnico bibliotecario a veces tiene dificultades para definir qué grupos pueden ser caracterizados como “participativos” y son gestionados por las mismas personas usuarias. Esta línea se vuelve especialmente difusa cuando los grupos se realizan específicamente para algún colectivo, como personas con diversidad funcional o personas mayores.

Otros referentes innovadores

En el marco de los grupos de carácter participativo que funcionan en las bibliotecas cabe destacar algunos referentes identificados que se vinculan en buena medida a los nuevos usos y actividades que las bibliotecas han adquirido. En este apartado se resaltarán dos de ellos, como son las

experiencias de Zonas *Gaming* así como el nuevo proyecto de Radio Comunitaria en la recién inaugurada Biblioteca Gabriel García Márquez, en Barcelona.

El primero de los casos es el de la Zona *Gaming* de la Biblioteca Zona Nord (Nou Barris, Barcelona). Se trata de una zona de videojuegos que el personal técnico gestiona junto a los propios jóvenes. El objetivo es doble: por un lado, trata de facilitar el acceso a jóvenes que no tienen recursos para tener videoconsolas en casa; por otro, busca salir del videojuego convencional, favoreciendo que los jóvenes descubran otros ámbitos. En esto, el personal técnico admite que tratar de dotar de una dimensión educativa al proyecto, especialmente en lo que concierne a los contenidos.

Una de las cuestiones más potentes de la propuesta es el método de organización que han articulado. Se basa en una asamblea semanal, que sirve para gestionar el proyecto. Son asambleas cortas, de unos 20-30 min, adaptadas a los ritmos de los "chavales", porque "no aguantan mucho más". En ellas deciden a qué videojuegos jugar, qué actividades quieren montar, organizan "la sesión de los viernes", etc. Los jóvenes mismos son los que hacen el acta de cada reunión, tarea que se van alternando de forma rotatoria. Así mismo, han inventado un sistema de respetar los turnos de palabra y es que solo pueden hablar cuando tienen "un peluche" en las manos. Por ejemplo, uno de los resultados de la asamblea ha sido pintar un mural en la sala de la Zona *Gaming*, ya que era una demanda de los jóvenes.

"Decidimos las actividades que queremos hacer y también de qué queremos hacer el torneo que programaremos" (Persona usuaria participante).

Un planteamiento parecido se está articulando en torno a la Radio Comunitaria aún en ciernes en la Biblioteca García Márquez (Barcelona). La idea es que una parte de este proyecto esté estructurado alrededor de una asamblea de gestión, que agrupe a las personas interesadas. Una vez empiece a funcionar, se pretende ofrecer recursos y ayuda en materia de formación, técnica y material fungible para que el grupo "gane el máximo de autonomía posible", en palabras del personal técnico implicado en la propuesta.

Nuevamente aparece la idea de espacios que nacen más vinculados a la biblioteca pero a los que se les pretende dotar de autonomía. La autonomía y la propia capacidad de gestión de las actividades enlazan con las definiciones más sustantivas de participación analizadas en el apartado de concepciones de la misma.

Sostenibilidad de las prácticas de participación

Para terminar este apartado es importante atender a una cuestión que surge sobre todo de las observaciones etnográficas realizadas a lo largo de la

investigación. Y es que la sostenibilidad de todas estas iniciativas relatadas siempre es una tarea complicada. Es decir, cuando se describen los grupos participativos no hay que entenderlos como propuestas totalmente consolidadas y duraderas. Más bien, en la mayoría de los casos se trata de acciones contingentes que sufren los vaivenes de los ritmos vitales de los vecinos y vecinas, se complican por cuestión de horarios o simplemente cuestan de arrancar después de cada verano

“Pregunto por la actividad del cinefórum y que se puede hacer para formar parte del grupo motor, tal y como indica el flyer informativo. Una de las técnicas responde que esto lo lleva su compañero y lo llama. Él asegura que la actividad no ha empezado este año, porque aún no se ha formado el grupo motor. Son personas mayores y parece que hay algunas inactivas. Dice que de momento lo está llevando él mismo, tratando de impulsarlo y que se forme el grupo.” (Observación Participante Biblioteca)

Como se puede ver en la cita, el personal técnico vuelve a asumir en ese momento tareas de las que parecía haberse ya desprendido, como es llevar la iniciativa hasta que se forme el grupo. Los problemas para desarrollar la propuesta pueden residir en cuestiones que parecían previamente resueltas:

“Sin que yo diga nada, me anuncia que hay un poco de problema con los horarios del cinefórum, porque se tiene que realizar antes del cierre de la biblioteca, que es a las 20h. Por esa misma razón, a veces es un problema por los horarios laborales de las personas que asisten” (Observación Participante Biblioteca)

4.1.4. Los laboratorios bibliotecarios

Otra de las prácticas que se observan en las bibliotecas públicas de nuestro entorno es el desarrollo de los laboratorios bibliotecarios, impulsados desde el propio Ministerio de Cultura y Deporte. Estas iniciativas colaborativas se despliegan mediante las metodologías de los laboratorios ciudadanos, que se han ido testando y desarrollando paralelamente en diferentes puntos del país, como es el caso del centro Medialab Prado, de Madrid; Medialab Tabakalera (en Donostia – San Sebastián) o en los biblioslabs de Barcelona. Por el interés que suscita esta propuesta y la extensión de esta práctica en los últimos años se ha reservado el siguiente epígrafe para abordarla con mayor profundidad. De este modo, aquí se repasará con brevedad cómo dichas metodologías pueden articularse de forma permanente y estable en una biblioteca, por lo que nos fijaremos en el ejemplo de Medialab Tabakalera (Donostia – San Sebastián) un referente para todo el Estado.

La dimensión participativa de Medialab Tabakalera se articula especialmente alrededor de dos tipos de propuestas: los llamados “Proyectos Plaza” y los “Grupos abiertos”. Los primeros son los que pueden ser asimilados con más claridad a los laboratorios bibliotecarios que se han desarrollado en

los últimos años en muchas bibliotecas, en este caso con un marcado acento en los ámbitos de la tecnología y la cultura digital. De forma regular desde Tabakalera se lanzan los denominados “Proyectos Plaza”, a los que se pueden presentar aquellas personas que desean impulsar colectivamente proyectos de prototipado para resolver problemas sociales, siempre y cuando estos no tengan ningún fin comercial. Una vez finalizada la convocatoria, se buscan participantes para cada propuesta aceptada y se desarrollan durante un periodo determinado. Al finalizar cada proyecto, se cuelga el resultado y todo el proceso en la web con la finalidad de facilitar su replicabilidad.

“Además, cuentan con un presupuesto de 200 € para gastos del proceso, que en el caso de no ser agotado pasa al presupuesto de otros de los grupos” (Personal de dirección).

Ahora bien, lo realmente novedoso en Tabakalera es el planteamiento y funcionamiento de los “grupos abiertos”. De hecho, la mayoría de estos grupos son “proyectos plaza” que se establecen de forma permanente y continuada en el tiempo, ganando autonomía respecto a la institución. A los “grupos abiertos” se les plantean dos requisitos: por un lado, que sean efectivamente abiertos a la participación de todas las personas que se quieran implicar; que documenten todo el proceso para asegurar la replicabilidad del proyecto por otras personas. A modo de ejemplo, actualmente hay espacios de encuentro establecidos alrededor de la astronomía ciudadana, sobre sensores, sobre el trasteo con “cacharros” tecnológicos o sobre el reciclaje del plástico.

Desde Tabakalera se señala que la función de la institución con estos espacios es la de acompañamiento a través de diferentes formas. El personal técnico del proyecto da apoyo a los procesos de los grupos abiertos cuando estos se bloquean en los desarrollos técnicos. El planteamiento es que contribuyan a encontrar soluciones, no que sean resueltas directamente por el propio personal técnico. Así mismo, los grupos a veces cuentan con el apoyo de personal dinamizador experto en facilitación.

“Todos los grupos cuentan con un programa público aparejado. Pueden programar a formadores que les forman a ellos –son abiertas, puede acudir la ciudadanía- o ellos mismos pueden formar al público en general” (Personal de dirección).

Para terminar este paseo por Medialab Tabakalera, es interesante atender a otros dos grupos que desde la dirección se indican: un grupo de tricoteo y un coro de mujeres no mixto, que se enseñan mutuamente diferentes canciones de las que provienen las personas que forman el grupo. Estos dos grupos “funcionan como grupos abiertos, pero en teoría no lo son”. En Tabakalera los identifican como espacios donde se comparte el conocimiento, por lo que “están viendo” cómo hacer “para equilibrar el ámbito más maker con estos otros grupos”. Es un debate de mucho interés el que trata en qué punto se fijan los límites en aquellos laboratorios ciudadanos más vinculados al ámbito tecnológico o de la cultura digital. Otras personas entrevistadas reivindican al

respecto cómo al final todos estos espacios se caracterizan indistintamente por la construcción conjunta del saber.

Por último, los laboratorios ciudadanos deben ser analizados también desde la perspectiva de los bienes comunes, que enlaza y lleva ya al siguiente punto. En el plano teórico, algunos de los agentes fundamentales en su definición y concepción los perciben como un proceso de construcción común del conocimiento: "Son espacios que cultivan las licencias libres y que abrazan la idea de que el conocimiento lo hacemos entre todos y debe, también, ser para todos" (Lafuente, 2018).

Este planteamiento es reproducido en el trabajo de campo por diferentes agentes entrevistados. Sin ir más lejos, desde Medialab Tabakalera se señala que los grupos abiertos se basan en un planteamiento: 'El conocimiento lo tenemos todos y todos podemos enseñar y aprender' y esto guía el trabajo que en ellos se realiza. Este enfoque conecta con la percepción de los laboratorios como espacios comunales donde el conocimiento es trabajado de forma horizontal y cooperativa, lo que se aleja de los modos tradicionales de producción de saberes en nuestras sociedades.

Se puede avanzar que esta perspectiva difiere de las que se analizarán a continuación en la medida en que no trata de intervenir sobre los modos de gestión de la biblioteca. Más bien, opera sobre los modos en que el conocimiento –idea esencial de las bibliotecas– se produce en ellas. De alguna manera, se sitúa en una escala diferente a los otros planteamientos, que parten de una concepción más vinculada a la gestión ciudadana de los equipamientos y la defensa de la capacidad de las comunidades de autogobernarse en sus entornos locales.

4.1.5. Espacios de cogestión o gestión ciudadana de la biblioteca

Una de las prácticas que implican un mayor grado de participación y que revierten más interés son aquellos dispositivos orientados a asegurar la capacidad de gestión parcial o total por parte de la ciudadanía del equipamiento. Así pues, en este apartado se trata de explorar los diferentes recorridos que permiten a la ciudadanía establecer modelos públicos-comunitarios de gestión de las bibliotecas públicas, como sucede con otros equipamientos de proximidad como pueden ser los centros cívicos o los casales de juventud.

En este apartado se repasan dos escenarios identificados en el trabajo de campo que acercan a entender la biblioteca como un bien común gestionado por la ciudadanía. Como se ha mencionado, a ellos hay que sumar el enfoque comunal que opera en algunos de los laboratorios ciudadanos.

La gestión comunitaria de bibliotecas

En el municipio rural de Atzeneta del Maestrat (Castelló) se encuentra un modelo probablemente único en nuestro entorno de gestión comunitaria de una biblioteca por parte de la asociación local Comissió Cultural. Como se decía más arriba, este modelo reproduce de forma aproximada las experiencias de gestión de bienes públicos que se ha desarrollado en las últimas décadas en la ciudad de Barcelona –sobretudo en centros cívicos y casales de barrio- pero en este caso, en una biblioteca. La estructura básica del modelo consiste en un convenio por el que el Ayuntamiento abona anualmente un presupuesto a la asociación para el desarrollo de actividades y compra de libros para la biblioteca.

La Comissió Cultural es una asociación que nació en 2004 con la voluntad de participar y transformar las fiestas de la localidad. Unos años más tarde, en 2009, abrieron el Casal Popular de Atzeneta con el objetivo de dinamizar la vida cultural de la localidad. Así es como el año siguiente reciben la propuesta del Ayuntamiento de montar una biblioteca en el pueblo, dado que había unos espacios desaprovechados en el segundo piso de la Casa de la Cultura. El Ayuntamiento pidió que realizaran un proyecto, con su partida presupuestaria, para que la administración local lo cubriera. Desde la asociación gestora reconocen que no había muchas más directrices de inicio, de manera que tuvieron “mucho libertad para plantear el proyecto”.

La biblioteca se formó con muchas donaciones de libros de la comunidad. Entre semana el horario de apertura descansaba en la disponibilidad del personal voluntario, mientras que el sábado por la mañana la asociación disponía de una persona contratada unas horas para asegurar la apertura durante el fin de semana. Este marco fue cambiando progresivamente hasta contar con que el trabajador de la biblioteca hoy es contratado directamente por el Ayuntamiento. Este hecho se valora en el siguiente testimonio:

“Esto ha ido... degenerando... no, evolucionando mejor, lo que pasa es que si, de ser tan idílico de ser todo voluntario y tal, ha pasado a ir bastante... bastante cumplimentado por iniciativas laborales que ha ofertado el Ayuntamiento, porque por ejemplo hubo... se aprovechó durante un tiempo el “el salario joven”, era gente que no se dedicaba en exclusiva a eso, pero esas horas de sábado ya las cubrían ellos... Nosotros formábamos a esa persona para que fuera la responsable de introducir los libros” (Persona usuaria/gestora de la biblioteca).

Sobre el modelo de gestión, la biblioteca realiza una asamblea anual donde todo el vecindario puede acudir a proponer actividades para el año entrante. En la práctica, acuden personas vinculadas a la Comissió Cultural, l'Assemblea Jove (entidad que se ha incorporado posteriormente a la gestión del espacio) y personal técnico del Ayuntamiento. Los miembros de la entidad reconocen que reciben correos electrónicos con propuestas de algunos vecinos/as, pero que la implicación no suele ir más allá. En esta asamblea además se aprueban los presupuestos anuales. Posteriormente, una asamblea

trimestral de carácter más logístico y ejecutiva se dedica a preparar las próximas actividades de la biblioteca.

Es importante subrayar que, aparte del presupuesto municipal que reciben para la compra de libros y programación de actividades, la asociación se presenta a diferentes convocatorias de subvenciones para complementar los recursos para las actividades que realizan.

“No podemos acceder a las ayudas a bibliotecas porque no somos una biblioteca pública, pero al ser una asociación sí que podemos acceder a todo un abanico de subvenciones: ayudas a la lengua, al fomento de la lectura, con las que financiamos los cuentacuentos o ayudas de carácter más general de cultura. Nosotros financiamos directamente esas actividades que hacemos mediante las ayudas” (Persona usuaria/gestora de la biblioteca).

Los miembros de la Comissió Cultural destacan dos factores clave para el desarrollo de la iniciativa. Por un lado, la intergeneracionalidad de muchas de las actividades. Por otro lado, indican que a la biblioteca le ha funcionado muy bien el mestizaje de actividades, es decir, no separar nítidamente las actividades más propias de la biblioteca de otras acciones como pueden ser conciertos o representaciones teatrales. Justamente los desarrollos teóricos sobre la cuestión han señalado este hecho como una característica de la gestión comunitaria de la cultura, lo que se percibe que es una potencialidad de dicha práctica comunitaria (Barbieri, 2014).

La cogestión entre personal técnico y ciudadanía

Un segundo modelo que se advierte en algunas bibliotecas es la existencia de dispositivos de cogestión del espacio entre la ciudadanía y el personal técnico de la propia biblioteca. Por el concepto de cogestión se entiende la existencia de espacios más o menos establecidos que permitan a la ciudadanía participar de la toma de decisiones de la biblioteca de forma permanente y en ocasiones en diferentes ámbitos del equipamiento.

Un ejemplo de este modelo lo encontramos en la Biblioteca de Pasai Donibane - Ubera, sostenido principalmente a través de la Asociación de Amigos de la Biblioteca. Esta entidad canalizó durante un tiempo la participación de la población adulta, creando espacios de participación especialmente en la programación de actividades y creación de nuevos contenidos en la biblioteca, con un nivel de “implicación alto” a ojos del personal técnico del espacio.

La coordinadora de la biblioteca señala que el grupo se reunía normalmente cada mes y en estas sesiones se hacían propuestas de programación de actividades. Además, había un grupo de whatsapp por el que también se trataban algunos temas relevantes:

“Hay un vínculo muy potente... Entonces al final ellos van tomando, eh... ellos proponen y si las propuestas están de acuerdo con los objetivos de la biblioteca, pues se llevan a cabo. A veces era más gente, a veces menos gente... Ahora con la pandemia se ha quedado, porque había gente mayor y yo ahí se que ha sido...” (Personal técnico bibliotecario).

Una cuestión interesante de este proceso es que no solo generó actividades en la biblioteca, sino que articuló procesos comunitarios en el municipio alrededor de hechos concretos. Un ejemplo es la celebración en Euskadi de la *Gau Beltza*, que tiene lugar el 1 de Noviembre. El grupo referido llevó a cabo todo un trabajo de entrevistar y preguntar a la gente mayor de la localidad sobre las costumbres que se realizaban en esa fecha. Como en el mismo tenía un protagonismo especial la calabaza, al final de todo el proceso guardaron semillas de variedades locales para plantarlas conjuntamente en unos campos cercanos al municipio.

“Son esas propias dinámicas, que es chulo, son propuestas que van saliendo así, y como salen de la gente, al final tienen un recorrido más potente” (Personal técnico bibliotecario).

En otros casos detectados, estas prácticas incipientes de cogestión del espacio se canalizan a través de un espacio más instituido. Es el caso de la Biblioteca pública de Coaña, en Asturias. Se trata de una biblioteca muy activa y con una vertiente social muy desarrollada. La bibliotecaria cuenta cómo se está tratando de desarrollar en estos momentos un Consejo de equipamiento, que articule la participación de la ciudadanía. Con ello, se quiere implicar a los vecinos y vecinas en prácticas bibliotecarias donde hasta ahora no participa, como es la toma de decisiones sobre los libros a adquirir.

En la línea de Coaña, se encuentra la *Junta Bibliotecaria de Participación Multicultural* (Pérez, 2015) del municipio de Gandia, una experiencia que trató de generar unos espacios bibliotecarios más interculturales con la participación de los vecinos y vecinas de origen migrante. En estos consejos se trataban diferentes temas relacionados con la cuestión de la diversidad cultural, pero uno de ellos fue cómo diversificar el catálogo de libros disponibles en otras lenguas y de orígenes distintos, conjuntamente con la ciudadanía.

Los investigadores han señalado que la cuestión de las políticas culturales de los bienes comunes aún es un campo muy incipiente. Así, en esta investigación se ofrecen algunas pistas sobre tres itinerarios diferentes en que los modelos públicos-comunitarios se están desplegando en las bibliotecas. Efectivamente, son muy emergentes, pero permiten realizar un primer análisis sobre ellos. Para futuras investigaciones queda reconocer que consecuencias en los usos y contenidos de la biblioteca suponen estos modelos. En este sentido, aquí se ha identificado cómo en algunos de estos casos la programación de actividades vinculadas a la lectura aparece muy entremezclada con conciertos, comidas, actividades escénicas, etc. Las

fronteras entre "sectores" culturales se desdibujan cuando es la ciudadanía quien programa.

Al mismo tiempo, es interesante recoger las advertencias que desde algunos sectores profesionales se lanza sobre la gestión comunitaria. En la misma se observa un riesgo de desprofesionalización del equipamiento, al poder desaparecer la figura del profesional bibliotecario. Estos miedos están en línea con aquello sucedido en algunos contextos, como el británico en plena crisis de las hipotecas (Anstice, Ian. 2015). Pero parecen estar más asociados a unas políticas neoliberales de retirada de lo público y reivindicación de lo comunitario, que con una aplicación tradicional de los modelos de gestión comunitaria, donde las figuras profesionales no desaparecen y donde el cuidado de las condiciones laborales se fija como una prioridad.

4.1.6. Mesas intersectoriales o comunitarias

En este apartado se analizan las mesas intersectoriales o comunitarias como práctica de participación. Se trata de unos dispositivos donde las bibliotecas se implican frecuentemente en sus entornos locales. Por mesa intersectorial se suele hacer referencia en el ámbito del desarrollo comunitario a aquellos espacios que agrupan a las distintas áreas de la administración local conjuntamente con otros servicios como los centros de salud y las escuelas para abordar conjuntamente el desarrollo integral de un entorno local. Se podría añadir que cuando se adjetivan como mesas comunitarias suele incluir también a las asociaciones locales y entidades sociales de la zona. En palabras de una propia participante:

"En febrero de aquel año, Servicios Sociales del Ayuntamiento convocó una Mesa Técnica intersectorial con varias asociaciones y entidades del barrio para abordar asuntos de seguridad ciudadana y urbanismo, así como elaborar un plan de dinamización. Forman parte de la misma las bibliotecas, la asociación de vecinos, el colegio público, Cáritas (que trabaja con mujeres inmigrantes talleres ocupacionales), etc" (Personal de dirección).

Así mismo, es importante destacar que son herramientas habituales de los barrios más vulnerados, por lo que las bibliotecas que se ubican en entornos más empobrecidos tienen más oportunidades de participar en dicho dispositivo. Así es percibido por las bibliotecas, que por ejemplo valoran mucho el trabajo conjunto en cuestiones como "los chavales problemáticos", "la seguridad" o la dinamización del barrio.

Para algunas técnicas de bibliotecas pequeñas y con escasos recursos, la existencia de una Mesa Intersectorial ha sido clave para poder desarrollar proyectos y actividades en el propio espacio. Tanto los recursos técnicos como los posibles apoyos económicos de otras áreas se consideran fundamentales para las iniciativas que se llevan a cabo. Un ejemplo de los primeros es contar

con la técnica de participación del municipio para poder impulsar procesos en la biblioteca.

Un término que surge frecuentemente para referirse a las mesas intersectoriales es la construcción de “alianzas” en el lugar donde se está ubicado. Las personas técnicas entrevistadas narran cómo surgen proyectos conjuntos en estos espacios o al menos cómo nos potencian a otros. Como evidencia, las dos citas que se siguen se refieren a las relaciones entre centros de salud y bibliotecas.

“En la mesa de salud está la directora del CAP [Centro de Atención Primaria], hay la directora del Centro de Servicios Sociales de aquí, se enteran de persona a persona de lo que tú estás explicando y bota la alarma: ‘en la biblio están haciendo esto’. Tuvimos hace una semana una reunión con la directora del CAP y me dijo: ‘Hostia, yo es que muchas veces les digo a los pacientes que vayan [a la biblioteca]’. Ella es militante de las bibliotecas y siempre dice: ‘id a la biblioteca, está muy bien, tenéis club de lectura, un taller de informática si queréis aprender...’” (Personal de dirección).

“El CAP dice que somos una extensión suya” (Personal de dirección).

Para articular dichas alianzas, desde las bibliotecas se pone de relieve la transversalidad de este equipamiento para acoger o participar en diferentes proyectos. Se destaca como el hecho de tener libros sobre todas las temáticas, las salas de ordenadores o el espacio en sí permite “poner la nariz en todos los sitios”. La lectura es una buena excusa para acercarse a muchísimos y muy variados temas.

De igual modo, se destacan dos aspectos fundamentales sobre la participación en este tipo de mesas. Por una parte, y estirando del hilo de las alianzas, se pone en valor las relaciones personales y de confianza que se establecen especialmente entre el personal técnico que interviene en un mismo entorno. Este hecho se aprecia como un facilitador del propio trabajo de las bibliotecas. Por otra parte, se valora que las mesas comunitarias funcionan como un altavoz para los equipamientos bibliotecarios. En la propia experiencia de un director de biblioteca pública de barrio:

“Y eso jugó a mi favor, porque realmente dices ‘venid a la biblio que aquí tenemos espacio’ y bueno la verdad es que es un... cómo lo diría, un altavoz brutal. La presencia de la biblio en todas estas mesas, bueno un altavoz... Escuchamos y decimos: mira, pues de acuerdo, ¿porque no hacemos una sesión de cuentos? Tenemos 15 familias que puede ser que no conozcan la biblio, y si hacemos un mes donde explicamos cuentos relacionados con la crianza puede ser que conseguimos que estas familias... puedan hacer el carnet, puedan conocer libros sobre crianza... Es una oportunidad de establecer vínculos, de decir, mira, hagámoslo conjuntamente” (Personal de dirección).

Una de las ciudades que más consolidado tiene las Mesas Comunitarias es Barcelona, por normativas como la Llei de Barris que se aprobó años atrás. Aún

así, desde el Ayuntamiento de la ciudad se ha promovido el proyecto integral EquiCom (Equipamientos Comunitarios), que pone en contacto y a trabajar conjuntamente a una diversidad de equipamientos presentes en el territorio. En ellos participan centros cívicos, centros educativos, casales de barrio o las propias bibliotecas. En este marco se ha desarrollado, por ejemplo, el programa de patios abiertos con las “escoles bressol” (escuelas 0-3 años), donde se ofrecen actividades culturales los sábados en los patios de las escuelas para el conjunto del barrio.

Para finalizar, es destacable como algunas veces las mesas intersectoriales permiten promover alguna otra de las prácticas participativas analizadas en este epígrafe. Un buen ejemplo es como la Biblioteca del barrio del Perpetuo Socorro de Huesca aprovechó la energía existente en la mesa técnica del barrio para presentarse conjuntamente a la convocatoria de los Laboratorios ciudadanos.

“Me tengo que lanzar ahora porque estoy fluyendo con esta gente... Se apuntaron cinco personas de la Mesa Técnica: dos de Bibliotecas, la técnico de Servicios Sociales y dos personas de la Asociación de Vecinos y Vecinas, de las cuales finalmente tres fuimos las que tiramos del carro. Estuvimos todo el verano aterrizando el proyecto: definición, planificación, metodología... Lo más importante era ver qué aspectos podían tener más impacto en qué personas diferentes se pudieran apuntar y crear algo en común” (Personal de dirección).

En definitiva, lo que interesa subrayar es como las mesas comunitarias tienen la capacidad de conectar a las bibliotecas y otros agentes barriales con determinadas prácticas de participación vecinal. En cierto modo, y configuradas en las condiciones oportunas, pueden ser un catalizador de más prácticas de participación dentro y fuera de la biblioteca.

Para terminar el punto es importante reseñar cómo a través de las diversas prácticas de participación se identifican tres metodologías diferentes vinculadas a la participación ciudadana. Por un lado, los laboratorios ciudadanos conllevan una metodología propia de trabajo, desarrollada especialmente al amparo de la institución de Medialab Prado (Madrid). Por otro lado, hay iniciativas que se han desarrollado bajo el enfoque de los stakeholders de los equipamientos bibliotecarios. También, por último, se identifica una cierta influencia de los enfoques del desarrollo comunitario más tradicional así como de la Investigación Acción Participativa (IAP). A pesar de que se perciben ciertas tensiones latentes entre algunos de los enfoques, es interesante observar cómo el personal bibliotecario principalmente los proyecta o combina de forma complementaria.

4.2. Una mirada en profundidad a los laboratorios bibliotecarios

En el apartado anterior se han analizado las diferentes prácticas de participación identificadas en el trabajo de campo. Entre ellas, se encuentran los laboratorios ciudadanos, los cuales se han presentado brevemente, reflexionando sobre cómo esta metodología se ha articulado de forma permanente en el caso de Medialab Tabakalera (Donostia – San Sebastián). En este capítulo se completa el análisis sobre laboratorios ciudadanos, poniendo la mirada en las múltiples experiencias que se han desarrollado en los últimos años en diferentes bibliotecas del Estado español. Se ha optado por abordar esta cuestión en un capítulo aparte dado que se ha convertido en una de las principales metodologías de fomento de la participación ciudadana en bibliotecas, con experiencias de gran interés.

Se comienza por presentar la trayectoria de difusión e impulso de esta metodología por parte de diferentes instituciones públicas. En segundo lugar, se analizan los objetivos que persiguen los laboratorios y las dinámicas que vehiculan cuando se desarrollan en bibliotecas. En tercer lugar, se pone la mirada en los recursos y alianzas movilizados por las bibliotecas a la hora de impulsarlos. En cuarto lugar, se analizan los perfiles de participantes y las relaciones que se generan durante su desarrollo. Por último, se aborda el impacto y la continuidad que están teniendo.

4.2.1. El impulso de los laboratorios ciudadanos en el ámbito bibliotecario

El impulso dado a esta metodología por parte de diferentes instituciones ha llevado a que se convierta en una fórmula de fomento de la participación muy extendida a nivel estatal e internacional, con experiencias de referencia en el ámbito bibliotecario. En la primera década del dos mil, Medialab Prado (denominado como Medialab Matadero desde 2021) comenzó a trabajar bajo los paradigmas del procomún y el aprendizaje colaborativo, impulsando laboratorios ciudadanos de producción, investigación y difusión de proyectos socioculturales y convirtiéndose en referente de esta metodología en el ámbito iberoamericano.

Más adelante, en 2017, desde la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura del Ministerio de Cultura y Deporte en alianza con Medialab Prado se lanzó el programa Laboratorios Bibliotecarios con el objetivo de formar al personal bibliotecario en esta metodología y fomentar la participación ciudadana en bibliotecas. En estos cinco años de funcionamiento se han realizado otras tantas jornadas anuales (2017-2022), y dos taller de prototipado con catorce proyectos de diferentes bibliotecas (2019 y 2022), tres ediciones de un curso online de formación y puesta en práctica de laboratorios

bibliotecarios (2020-2022), que ha llevado a su vez al desarrollo de numerosos laboratorios a lo largo y ancho del territorio iberoamericano.

Paralelamente, también en 2017 pero en el contexto catalán, la Red de Bibliotecas Municipales de la Diputación de Barcelona lanzó el programa BiblioLab, mediante el cual en los últimos años se han financiado diferentes proyectos innovadores promovidos por la ciudadanía e impulsado espacios de experimentación ciudadana en diferentes bibliotecas de la provincia de Barcelona.

Además, en esa misma década se impulsa también la biblioteca del Centro de Cultura Contemporánea Tabakalera (Donostia – San Sebastián), resultado de la unión de los proyectos Ubik y Hirikilabs, denominada hoy Medialab Tabakalera. Concebida como un espacio abierto de creación y experimentación ciudadana, representa un referente a la utilización de esta metodología en el ámbito bibliotecario. Como se ha explicado previamente, los “Proyectos plaza” y los “Grupos abiertos” son dos iniciativas de participación que están permitiendo aplicar esta metodología de forma estable y continuada.

Este apartado se centra en el programa Laboratorios Bibliotecarios del Ministerio de Cultura y Deporte, dado que está contribuyendo de manera notable a la implementación de esta práctica de participación en diferentes bibliotecas de nuestro país. Por citar algunos ejemplos, pueden servir como referentes los realizados en las bibliotecas de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), en el que se desarrollaron once proyectos con la participación de diferentes campus y actores locales, el de la biblioteca Ramón J. Sender (Huesca), que destaca por su aproximación comunitaria en un entorno marcado por la diversidad sociocultural, o el de la biblioteca de la Vall d'Uixó (Castellón), del que se puede destacar la implicación de personas usuarias y asociaciones locales desde un inicio.

Las personas entrevistadas que han realizado el curso e implementado un laboratorio -entre las que encontramos sobre todo perfiles técnicos, pero también casos de algunas personas usuarias- subrayan la utilidad de formarse en una metodología concreta que permite impulsar procesos de participación. En general, valoran muy positivamente que el curso esté orientado a la acción, que fomente el desarrollo de laboratorios y que ofrezca acompañamiento y asesoramiento a lo largo del proceso de diseño y puesta en marcha.

“Desde Medialab la teoría iba muy enfocada a que después ejecutaras un laboratorio ciudadano, con los diferentes pasos, las diferentes convocatorias, y después dando un poco alas a esas iniciativas. (...) Hubo siempre un seguimiento, tanto a nivel de teoría, era cada semana una clase, con unos pasos que poco a poco te ayudaban a construir todo ese recorrido. (...) Y después ya durante la práctica, te acompañaban con unas sesiones semanales” (Persona usuaria impulsora de laboratorio).

Además, se subraya que es una metodología fácilmente replicable, que se busca que todo el proceso quede documentado y que los resultados sean difundidos en código abierto. También que el curso dé a conocer diferentes experiencias de éxito que ya se han realizado en otros territorios, tanto en el Estado español como en el conjunto de Iberoamérica. Igualmente, se valora que la web del programa cuente con numerosas experiencias documentadas de manera detallada y espacios de encuentro e intercambio para los diferentes roles (promotores, colaboradores, mediadores, etc.). Resulta de interés el relato de una de las participantes entrevistadas, quien compara su experiencia en un laboratorio bibliotecario con otros procesos participativos en los que se ha involucrado en su trayectoria asociativa, poniendo en valor que es una metodología que permite obtener resultados concretos en un periodo de tiempo acotado.

"Esta metodología me ha encantado. Primero, que está muy estructurado, pam pam pam, es esto, esto y esto. Que te constriñe como participante, que dices, yo ahora quiero hablar de esto y no toca, ahora toca esto. Pero precisamente porque ahora toca esto, hace que sea eficiente y efectiva. (...) Esa eficacia para llegar al fin que tiene el proyecto (...) en un tiempo corto, a mí me parece que es fundamental en el tema de las participaciones de la ciudadanía en general" (Persona usuaria promotora de un proyecto).

Como último elemento positivo, algunas personas señalan que esta formación en la metodología de los laboratorios ciudadanos permite obtener una mejor comprensión de la idea de participación en un sentido más amplio, en la medida en que implica aprender a funcionar en un marco de colaboración horizontal.

"Tienes que saber transmitir qué es la participación ciudadana. Empezar a entender un sistema ya no jerárquico, sino más horizontal, que la gente lo entienda también. Que a pesar de que haya una organización, unos promotores y unos colaboradores, pues al final el sistema tiene que ser cuánto más horizontal mejor. (...) Esa reflexión que prácticamente el laboratorio en sí te obliga a hacer, estés en el papel que estés en ese conjunto, es una experiencia en sí muy enriquecedora" (Persona usuaria impulsora de laboratorio).

En contraste, la principal crítica que suele hacerse a la metodología de los laboratorios ciudadanos es su complejidad. En concreto, se apunta a cuestiones como la dificultad del vocabulario utilizado, la existencia de múltiples roles con funciones similares que cuesta distinguir en la práctica, la abstracción y elevado nivel teórico y la dificultad para aterrizar todo ese marco teórico en prácticas concretas. A su vez, esta complejidad percibida conlleva que algunas personas apunten a la necesidad de un mayor acompañamiento y seguimiento durante el desarrollo.

"Vas aprendiendo sobre la marcha. Porque sinceramente en las primeras reuniones con todos, casi casi era como que me costaba entender laboratorio como organización general, que es lo que hicieron ellas, a

luego presentar un laboratorio [proyecto] que es lo que hicimos nosotras"
(Personal técnico bibliotecario).

Las personas vinculadas al programa formativo también reconocen la complejidad de esta metodología y de su vocabulario. Por esta razón, buscan simplificarla y traducirla a términos sencillos y prácticos, fácilmente aplicables por parte del personal bibliotecario. Una complejidad que se asocia con el rol protagonista que la institución busca tener en los procesos de participación, como veremos en el último epígrafe.

"Nosotros intentamos a través del acompañamiento traducir y simplificar.
(...) Si quieres llegar a la ciudadanía pues tienes que simplificar el mensaje.
(...) Al principio era todo como muy extraño, pero cuando les dices: no, pero piénsalo bien, redúcelo a los términos tuyos, de tu cotidianidad"
(Cargo de coordinación).

Por último, también se señala de manera crítica una cierta rigidez de la metodología y la dificultad para seguir los plazos marcados por la formación en procesos de trabajo comunitario que requieren de ritmos y tiempos más prolongados.

"Si volviéramos a repetir tendríamos que repetir con otras fechas. No ajustándonos a las fechas que imponen el curso y demás, porque como biblioteca nos viene muy mal" (Personal técnico bibliotecario).

4.2.2. Objetivos y dinámicas que vehiculan los laboratorios bibliotecarios

Pasamos ahora a preguntarnos por los objetivos que persiguen los laboratorios bibliotecarios, poniendo la mirada en la multiplicidad de dinámicas que se pueden vehicular a través de esta metodología. Se considera necesario detenerse en esta cuestión porque el trabajo de campo evidencia que los técnicos bibliotecarios generan y negocian sus propias formas de entender y desarrollar esta metodología, adaptándola a los recursos, equipos, realidades y trayectorias presentes en cada biblioteca. En concreto, se identifican tres objetivos distintos que se ponen en juego en el desarrollo de laboratorios bibliotecarios. No se trata de objetivos excluyentes, sino más bien de dimensiones que se articulan y que cobran más o menos peso en cada experiencia.

En primer lugar, los laboratorios se conciben como un espacio de construcción colectiva de conocimiento. En línea con la propuesta de Medialab Prado y con una visión de la biblioteca como espacio colectivo de cocreación del conocimiento, las instituciones crean espacios *maker* y facilitan momentos de encuentro. Con esa finalidad, disponen los recursos necesarios para que la ciudadanía pueda trabajar conjuntamente en el prototipado de soluciones tecnológicas y sociales orientadas a la mejora de la sociedad. Hay personas que en las entrevistas expresan algunas críticas hacia esta dimensión

de los laboratorios ciudadanos, especialmente cuando la producción de artefactos tecnológicos se sitúa en el centro del proceso. En cambio, abogan más bien por una concepción de los laboratorios que ponga el énfasis en el papel comunitario que pueden jugar las bibliotecas.

“Se tiran ahí tres días o cuatro, participando de un proceso de este tipo en el que convives y compartes espacio y trabajo con gente a la que no conoces. (...) Y trabajar, o sea, pensar, durante tres o cuatro días, dedicarlos a desarrollar una idea concreta con la aportación de otras personas. (...) Bueno, a mí eso de *makerspaces* tengo que confesar que me generaba ciertas dudas, porque una aproximación tan alrededor de artefactos tecnológicos, pues sinceramente, ¿el objetivo es que se vaya con un muñequito a su casa? Me gustaba más el enfoque de la ciudadanía, la biblioteca como un *hub*, como un conector” (Cargo de coordinación).

En segundo lugar, siguiendo con esta concepción más comunitaria de los laboratorios, algunas personas los piensan cómo una forma de promover la relación entre actores de diferentes perfiles sociales. La producción colectiva de prototipos ocupa un segundo plano y el desarrollo de un laboratorio aspira, más bien, a generar un espacio de relación para personas que no suelen interactuar en otros contextos. Esta dimensión cobra especial relevancia en aquellas bibliotecas que se encuentran en entornos pluriculturales, en los que las bibliotecas ven los laboratorios como una oportunidad para fomentar el conocimiento mutuo y una mayor cohesión social. Más adelante se profundizará en esta idea.

“Eso también lo debatimos y lo hablamos mucho cuando planificamos laboratorios, que si tú no te encuentras y tú no te conoces no empatizas, no puedes establecer diálogos. Entonces ese era el primer objetivo: encontrarse. Luego, si puede surgir algo o no pues ya se vería. Pero si siempre estás en tu círculo de amistades del colegio, del instituto, de amigos de toda la vida... pues no le haces hueco a otras personas, sigue habiendo estigma (...) y queremos que la gente no viva en guetos dentro del barrio y que puedas seguir en contacto con gente de tu misma comunidad” (Personal de dirección).

En tercer lugar, se identifican casos en los que los laboratorios buscan dar forma de manera participada a la programación de una biblioteca o a algunas de sus actividades. En estos casos, la idea de prototipado se orienta al diseño colectivo de posibles actividades, iniciativas o procesos que puedan ser posteriormente desarrollados desde la biblioteca, idealmente, con la implicación de las personas que los han elaborado. En este sentido, se señala que los laboratorios ciudadanos pueden adaptarse a ámbitos diversos de la biblioteca, como la gestión de colecciones, la planificación de actividades, la gestión de servicios, el uso de espacios o incluso su función social y comunitaria.

“El laboratorio tiene como objetivo dar forma colectivamente a actividades o programas que se puedan impulsar desde la biblioteca o

desde el entorno del barrio en que se encuentra. En la primera sesión del laboratorio recorreremos las diferentes salas de la biblioteca, con el objetivo de identificar dónde pensamos que podría desarrollarse nuestra idea. En otra sesión, la técnica facilitadora comparte con el grupo las necesidades y limitaciones que tiene la biblioteca, subrayando que necesita que los prototipos tengan en cuenta todas las variables para que realmente sea viable y realista poder impulsarlos desde la biblioteca en un futuro” (Observación participante).

En suma, resulta de interés observar las maneras en que los laboratorios ciudadanos toman forma en la práctica, adaptándose a las necesidades y posibilidades locales. Desde ahí, su aplicación en el ámbito bibliotecario permite que emerjan críticas con las aproximaciones excesivamente centradas en lo tecnológico. Frente a esto, sobre todo desde bibliotecas que trabajan en entornos pluriculturales o con una mayor vulnerabilidad social, se reivindica una aproximación más comunitaria, utilizando los laboratorios como una forma de pensar colectivamente la biblioteca y de fomentar la cohesión y el vínculo social entre actores diferentes.

4.2.3. Recursos y alianzas para el desarrollo de laboratorios bibliotecarios

Los laboratorios ciudadanos se realizan en muchos casos sin una dotación presupuestaria específica, ni por parte del programa formativo, que hasta ahora no contempla ayudas económicas para tal fin, ni de otras áreas de gobierno autonómico, provincial o municipal. Tampoco disponen de dichos recursos las propias bibliotecas, que en muchas ocasiones cuentan con escasos recursos para destinar a este fin.

Se constata, en cambio, que los laboratorios bibliotecarios, por lo general, se llevan a cabo gracias al impulso de una persona técnica “motivada”. Esta puede ser un cargo directivo o un técnico o técnica bibliotecaria, quien lo hace sin necesariamente contar con una dotación presupuestaria específica o una reducción de su carga laboral. Esto conlleva que los laboratorios en muchas ocasiones salgan adelante gracias a la dedicación de tiempo fuera del horario laboral. Incluso se observa cómo se llega a hacer uso de recursos económicos personales, dada la dificultad administrativa para tramitar ciertos gastos. Señalan hacerlo por motivación personal y profesional, ya que se identifican con el fomento de la participación y consideran la experiencia como una manera de formarse en este ámbito y desarrollar su trabajo de forma más satisfactoria.

“El problema era que casi todas las reuniones eran a las ocho, a las siete y media. Claro, era fuera del horario. Claro, tú no puedes obligar fuera de tu horario a hacer un proyecto, aunque fuera de la biblioteca. Pero claro, yo vi tan interesante que dos jóvenes que no tenían nada a ver con la biblioteca se implicaran. (...) Era una experiencia también para mí. (...) Esto fue un proyecto en horas extra, ya te digo, los domingos por la

mañana, sábados por la tarde, en plan lo hago porque creo en ello"
(Personal técnico bibliotecario).

Esta falta de recursos y de apoyos se percibe como un elemento crítico que desgasta a los perfiles técnicos que se implican y que amenaza, como veremos más adelante, la sostenibilidad de este tipo de iniciativas a largo plazo. Consideran que sería importante dedicar recursos económicos y humanos, por lo que creen que los laboratorios deberían tener un presupuesto asignado para materiales o para poder contratar alguna asesoría técnica.

"Estamos desgastados. Es decir, estamos muy contentos. Las personas que han hecho estos laboratorios nos piden que sigamos. Pero el personal de la biblioteca, no sé si es por las alturas del año o por la experiencia de poco apoyo que hemos tenido. (...) Entonces, para mí, personalmente, es un poco desilusionante la repercusión que ha tenido tanto esfuerzo, ni agradecido ni pagado" (Personal de dirección).

Otros actores, en cambio, ven como algo positivo que los laboratorios ciudadanos permitan impulsar la participación sin necesidad de grandes inversiones presupuestarias. Consideran que la clave está, más bien, en la búsqueda de sinergias y colaboraciones con otros actores del territorio. Además, esta búsqueda de alianzas se vincula con reflexiones en torno al rol de la biblioteca dentro de una red de agentes comunitarios que trabajan conjuntamente en la escala local. De hecho, en algunos casos, estas alianzas son el resultado de una trayectoria previa de las bibliotecas, algunas de las cuales llevan mucho tiempo trabajando en red con diferentes agentes comunitarios y cuentan con una cultura de la colaboración intersectorial y la participación ciudadana bastante arraigada.

Además, diferentes personas ponen en valor que el impulso del Ministerio funciona como un marco legitimador a la hora de solicitar recursos o establecer alianzas, permitiendo justificar la pertinencia de impulsar procesos participativos desde la biblioteca. A la vez, se apunta a la necesidad de trabajar también con escalas superiores de gobernanza (como ya se ha hecho por ejemplo con responsables autonómicos), con la intención de que la participación se asuma como un objetivo desde los distintos niveles políticos y administrativos.

4.2.4. Perfiles de participantes y relaciones que se generan en los laboratorios

El capítulo de desigualdades sociales en la participación recoge un análisis más amplio sobre los perfiles de población que participan o no en las bibliotecas. Aun así, se considera pertinente adelantar aquí una reflexión sobre los perfiles poblacionales que participan, en concreto, en los laboratorios bibliotecarios. En general, se considera que suelen involucrarse personas que ya cuentan con trayectorias de participación en diferentes ámbitos sociales y que ya tenían una vinculación previa con la biblioteca, lo que se sintetiza en la

idea de que "participan los de siempre". Al mismo tiempo, se apunta a que en algunos casos el desarrollo de laboratorios permite que participen en la biblioteca perfiles sociales que suelen estar más alejados de estos equipamientos. Son buen ejemplo de ello los laboratorios celebrados en la biblioteca Rafael Azcona (Logroño), en la Ramón J. Sender (Huesca) o en la Vall d'Uixó (Castellón), donde se ha constatado la implicación de niños y niñas, jóvenes, personas migrantes o personas con diversidad funcional.

"La gente que participa ahora en estos procesos creo que son gente que ya participa en todo, gente que vota, que quiere ser el presidente de la comunidad, o que pertenece a asociaciones, que tiene una vida activa en el plano civil. Claro, esa gente son los convencidos. Luego hay procesos (...) bibliotecas en un entorno desfavorecido, ahí sí que esos testimonios son interesantes. (...) Estos jóvenes desempleados de familias inmigrantes que de repente en la biblioteca se les invita a participar, a alguien cuya opinión no interesa a nadie, que todo lo que vienen de la sociedad o de las instituciones es negativo, pues de repente que la biblioteca les abra la puerta para pedirles que aporten su experiencia, que den su opinión, eso creo que también se ve como algo valioso" (Cargo de coordinación).

Como apunta la cita, la implicación de estos perfiles vecinales se vuelve más evidente en contextos de diversidad y vulnerabilidad social dónde existen trayectorias de trabajo comunitario. Se observa que la participación de estos colectivos aparece muy mediada por entidades o asociaciones, a través de las cuales se vehicula la participación en los laboratorios. De hecho, se señala la importancia de tejer estas alianzas con otros agentes para que el laboratorio cuente con asistencia y se pueda desarrollar satisfactoriamente.

"Muchas de las personas acuden al laboratorio con la mediación de algún equipamiento, entidad u organización que ya forma parte del proceso comunitario o que ha sido invitada a participar en el laboratorio. Una mujer pregunta de qué organización venimos y se sorprende al ver que hay personas que han venido en tanto que vecinas o vecinos a título individual. Varias personas señalan que no saben muy bien a qué han ido, que no lo han entendido del todo cuando se lo han explicado, pero que desde su organización los animaron a ir" (Observación participante).

En este sentido, se apunta a la importancia de vincular desde un inicio a los diferentes agentes comunitarios y a las personas usuarias a las que se quiere involucrar. Es un caso interesante el de la Vall d'Uixó, donde un joven y una joven usuarios de la biblioteca han estado de manera activa desde el inicio del proceso, realizando el programa formativo junto con la técnica y trabajando con ella para impulsar el laboratorio y los proyectos seleccionados.

"El tema de asociaciones y organizaciones, mi sensación es que, si no están metidos dentro de la organización del laboratorio, como promotores, como colaboradores, si no están dentro de esa estructura y están de una forma un poco más anexa acaban desvinculándose un poco. Es el caso de la asociación vecinal, que ha formado parte del laboratorio, ha estado

dentro, ha sido una promotora y ese laboratorio ha salido muy bien”
(Persona usuaria impulsora de laboratorio).

En contraste, se señalan diferentes cuestiones que dificultan la participación de ciertos colectivos, como puede ser la incompatibilidad de los formatos y horarios de los laboratorios con las cargas laborales y de cuidados que son asumidas por ciertas personas. También la distancia simbólica que existe con equipamientos culturales como las bibliotecas, con lógicas que presuponen ciertos capitales culturales y con actividades que en ocasiones no interpelan a los sectores de población más vulnerables. Por último, se detectan resistencias puntuales entre ciertos sectores vecinales que consideran los laboratorios como una propuesta excesivamente institucional que no promueve la autonomía de las comunidades.

A pesar de los retos que implica la participación, se señala el potencial que tienen los laboratorios bibliotecarios a la hora de promover el encuentro entre colectivos sociales diversos que no suelen entrar en interacción en otros ámbitos de vida, poniendo en relación a personas que no suelen compartir ni espacios ni objetivos. Esta relación con “el o la diferente” puede contribuir a desmontar prejuicios y a generar entornos comunitarios más cohesionados, cuestión de especial importancia en contextos que se caracterizan por una alta diversidad sociocultural. Así, se señala que las interacciones que se producen en los laboratorios bibliotecarios contribuyen a la generación de comunidad, tejiéndose vínculos que desbordan el momento del laboratorio y el espacio de la biblioteca.

“La sensación que tuve de la gente que participó allí, estaban como exultantes. Se tiran ahí tres días o cuatro, participando de un proceso de este tipo en el que convives y compartes espacio y trabajo con gente a la que no conoces y que vete a saber de dónde vienen o qué ideas tienen. Luego, que estás trabajando como en una idea común. Lo que sí tenéis en común es que estáis interesados en esa idea. Y trabajar, o sea, pensar, durante tres o cuatro días, dedicarlos a desarrollar una idea concreta con la aportación de otras personas es como muy... como algo que es tan poco habitual que cuando lo vives es como muy... dices: ¡joder! y estas como deseando volver a hacerlo” (Personal de dirección).

Al mismo tiempo, el trabajo de campo pone de manifiesto que la participación de diversos perfiles vecinales no supone necesariamente una interacción entre colectivos diferentes. En algunos casos, se desarrollan proyectos orientados a un colectivo particular, en los cuales participan exclusivamente personas de dicho perfil, por lo que no se produce ese espacio de relación entre diferentes. Además, se observa cómo en el desarrollo de laboratorios, a pesar de la voluntad de construir espacios de relación y cocreación horizontal, se dan liderazgos y dinámicas de poder entre sujetos que cuentan con capitales sociales y culturales desiguales y se ponen en juego jerarquías e intereses vinculados a dinámicas y relaciones locales preexistentes.

Por último, cabe señalar que las dos primeras ediciones del programa de laboratorios bibliotecarios han coincidido con importantes restricciones de contacto social por la crisis del covid-19, lo que se señala como una importante barrera a la hora de promover las relaciones sociales. Diferentes actividades han tenido que cambiar de fechas, modificarse para ser realizadas en formato virtual o reducir notablemente el número de personas participantes. Como contrapunto, la realización de actividades virtuales ha permitido en algunos casos involucrar a personas de otros territorios que no hubieran podido participar en un formato presencial.

4.2.5. Impacto y continuidad de los laboratorios

Por último, es importante reflexionar sobre el impacto y la continuidad que tienen los laboratorios, más allá de esas fechas particulares en las que se celebran. En este sentido, como se señalaba en el capítulo previo, es de gran interés el caso de Medialab Tabakalera, donde no se trata de laboratorios desarrollados de forma puntual sino de espacios que funcionan de forma regular durante un periodo de tiempo más extenso.

Además, entre aquellos realizados en el marco del programa de Laboratorios Bibliotecarios, existen diferentes ejemplos de proyectos que han catalizado procesos que han continuado funcionando con posterioridad a la celebración del laboratorio, ya sea con el apoyo de la biblioteca, en el seno de otras instituciones o de forma autónoma. En la biblioteca Ramón J. Sender de Huesca se realizó un laboratorio de música que ha continuado funcionando autónomamente por fuera de la biblioteca, pasando a reunirse semanalmente en un centro cívico y creciendo con la llegada de nuevas personas que no participaron en el laboratorio. Otro ejemplo interesante es el de la Vall d'Uixó (Castellón), donde se realizó un proyecto de alfabetización digital con móviles. A partir del mismo, se diseñó colectivamente un programa formativo del que el área municipal de servicios sociales tomó el relevo, pasando a ofrecerse regularmente dentro de las actividades de la universidad popular de este municipio.

Respecto a la continuidad de los propios laboratorios, en todos los casos analizados se hace una valoración muy positiva de la experiencia y se apunta a que todos los agentes implicados muestran interés en que tenga continuidad. Sin embargo, en la práctica son pocas las bibliotecas que han realizado, al menos por el momento, nuevas ediciones de laboratorios. La principal razón identificada es el desgaste del personal técnico implicado, asociado a cuestiones como la excesiva carga de trabajo que supone, la dificultad de compatibilizar con el resto de tareas y obligaciones o, de forma más puntual, la falta de apoyos dentro de la propia institución o equipo técnico.

“Los resultados son para seguir, para replicar. (...) Ha sido super interesante. La gente quería continuar, pero tenemos que coger un poco de aire.

Ahora mismo no tenemos ni paciencia ni aire ni nada (ríe). (...) Sí que comprendo a quien dice: los próximos laboratorios si los hay los organiza otra biblioteca, porque ha sido un desgaste" (Personal de dirección).

Por último, algunas de las personas entrevistadas reflexionan sobre hasta qué punto los laboratorios consiguen incidir en la propia institución bibliotecaria y transformar sus lógicas de funcionamiento. Por un lado, se suele señalar su potencialidad para catalizar procesos que después continúen funcionando de manera autónoma, sin necesitar el apoyo material o técnico de la biblioteca. Para ello, se considera importante que la ciudadanía sea la protagonista y la institución mediadora ejerza un rol lo menos visible posible.

"Nosotras aquí somos mediadoras que provocan encuentros, diálogos. Esa era la función de la biblioteca. El éxito de todo lo que tiene que hacer una entidad cultural, bajo mi punto de vista, es que ya no te necesiten, que puedan volar. (...) Que la gente de algunos laboratorios se siga organizando a su manera y trabajando es el éxito del laboratorio, no el propio laboratorio. Lo de después" (Personal de dirección).

Por otro lado, existen algunas voces que apuntan a que ciertas instituciones no están preparadas para dejar de ocupar un rol central, aduciendo que la metodología de los laboratorios ciudadanos está diseñada de tal forma que reproduce la centralidad de la institución y la dependencia respecto de los equipos facilitadores, dificultando por tanto la emergencia de procesos colectivos con un mayor grado de autonomía.

"Muchas cosas son puntuales, que desaparecen y no consiguen... Conseguir que la ciudadanía haga un proyecto y tal bien, pero conseguir afectar a la institución para que cambie y vertebré a la ciudadanía, esto es bastante ocasional. (...) Cuando vi algunos ejemplos de laboratorios tuve esa sensación, cuando tú creas una demanda... si tú por detrás no vas creando un muelle para que esto lo autogestione la ciudadanía y que la ciudadanía tenga una percepción de que ese espacio es suyo, pues se queda con esto, que cuando acaba ese fin de semana, nada..." (Personal técnico bibliotecario).

4.3. Orígenes y liderazgos en los procesos de participación

Una cuestión que emerge del análisis de las prácticas de participación estudiadas es el origen y liderazgo de las mismas, cuestión que condiciona el posterior desarrollo de los propios espacios participativos. Junto a este hecho, se vislumbra cómo desde los diversos agentes existentes alrededor de las bibliotecas se busca construir alianzas entre sí. Este punto profundiza en ambos elementos.

En el marco teórico se ha revisado los conceptos de la participación por invitación y por irrupción, idea que de entrada señala dos ámbitos bien diferentes de origen de la participación vecinal (Bonet, 2011). En este punto se tratará de aportar una visión detallada y más matizada al respecto en el

ámbito bibliotecario. De este modo, se propondrán cuatro orígenes diferentes de las prácticas participativas: las iniciativas que nacen del liderazgo político, de los profesionales técnicos, del liderazgo ciudadano o del impulso de profesionales externos a la biblioteca.

4.3.1. Procesos iniciados bajo el liderazgo político

De este modo, uno de los orígenes más obvios de los procesos participativos es la existencia de una iniciativa y un liderazgo político que promueven transformaciones en el propio equipamiento. En este caso la participación no depende aquí tanto del personal técnico bibliotecario o de las asociaciones locales sino que está más bien orientada desde los cargos directivos o de coordinación de áreas.

Un ejemplo de este tipo de iniciativa es el Consorcio de Bibliotecas de Barcelona, que ha promovido en los últimos años una marcada perspectiva comunitaria de las bibliotecas. El enfoque comunitario y de participación queda de hecho plasmado en las líneas de actuación del recién aprobado Plan Director de Bibliotecas 2030 (Ajuntament de Barcelona, 2022). Además, desde esta institución se han impulsado experiencias como las alianzas con los centros de atención primaria; la propuesta *EquiCom* de trabajo conjunto de diferentes equipamientos de proximidad de un mismo barrio (como ya se ha mencionado en anteriores apartados); o directamente la formación al personal que trabaja en las bibliotecas sobre procesos de participación, para poder desarrollarlos posteriormente en los equipamientos en los que trabajan.

“Con la idea de que la gente entre aquí a la biblioteca de en uno en uno y acabe saliendo de tres en tres o de seis en seis” (Cargo de coordinación).

También en Catalunya se puede encontrar el trabajo de referencia que hace la Diputación de Barcelona (2021) orientando a los diferentes municipios a la implementación de la participación en las bibliotecas locales y comarcales mediante recursos de asesoramiento y económicos.

Estos ejemplos señalan como los liderazgos políticos pueden generar lo que se ha denominado como entornos favorecedores de la participación vecinal. Es decir, no suponen directamente que se generen dispositivos de participación en las bibliotecas pero establecen un marco legitimador, unos recursos y un ambiente profesional propicio para su desarrollo. Sin embargo, sin la adscripción del personal técnico bibliotecario o el vecindario a este marco no es posible llevar a cabo prácticas de participación.

Respecto a la función legitimadora, y como ya se ha visto en el punto dedicado a los laboratorios ciudadanos, conviene rescatar que estos pueden suponer un marco de legitimidad para muchos técnicos de biblioteca, tal y como señalan en las entrevistas. local. Lo son en la medida en que una escala superior de la administración –en este caso, el Ministerio de Cultura y Deporte– promueve y avala escenarios de participación en la biblioteca. Este contexto

sirve para reducir posibles obstáculos que surgen al promover prácticas de participación desde la biblioteca.

En este sentido, es interesante observar cómo el personal técnico percibe la cuestión de los marcos políticos, ya que aparece de forma recurrente en muchas entrevistas. Como evidencia, hay técnicos que frente a las numerosas complicaciones que perciben para llevar adelante los procesos de participación en las bibliotecas reclaman la necesidad de un liderazgo político:

“Las plantillas están hechas para catalogar y no para estas faenas que comentamos: para buscar un público nuevo. Entonces como tú haces las oposiciones así, toda la gente joven que ha entrado recientemente en la Generalitat son el mismo perfil. No vamos a cambiar nada en el corto plazo ni de coña. A no ser que haya una directiva muy clara, como en Montreal, de vamos a hacer las cosas así. Pero cambiar el contenedor no cambia porque si la mentalidad de la gente. Allí tienen muy claro que este enfoque de la dinamización les da un valor añadido muy claro. (Profesional externo biblioteca).

Igualmente, el personal técnico vive en primera persona cuando un cambio de ciclo político modifica las directrices existentes en la biblioteca. A veces esto supone borrar todo el trabajo comunitario y participativo emprendido desde años atrás. El testimonio que sigue es de una de las bibliotecas referentes en la última década:

“En estos momentos, con el cambio de concejal, se mantienen pocas actividades... Antes por ejemplo tenía tiempo... Pero ahora por ejemplo tengo que estar en la biblioteca... Pero ahora la apuesta es abrir la biblioteca y abrir para estudiar. Que bueno, va en contra del proyecto... Bueno, la política que se lleva ahora es eso” (Personal técnico bibliotecario).

4.3.2. Liderazgo por parte del personal técnico

Algunas personas entrevistadas durante el trabajo de campo señalan que en realidad existen muy pocos entornos favorecedores de la participación en nuestro entorno. De este modo, la promoción de procesos participativos en las bibliotecas suele depender de las actitudes y valores del personal técnico que trabaja en los equipamientos. Concretamente de que éstos tengan la voluntad y estén “muy motivados”.

Así pues, fuera de algunos territorios muy concretos, la realidad más generalizada parece apuntar a que el inicio de dispositivos de participación depende sobre todo del personal técnico bibliotecario. Sin embargo, estos agentes suelen trabajar con muy pocos recursos tanto humanos como económicos. Este hecho provoca que la búsqueda de alianzas sea una constante en el relato sobre las prácticas que promueven. Es decir, tratar de aunar esfuerzos con otros actores para poder desarrollar iniciativas

participativas y comunitarias en las bibliotecas. Se aprecia cómo dicha construcción de alianzas opera en una doble escala.

En primer lugar, busca tejer redes con más personal técnico en la escala local, como se observa especialmente en las percepciones mayoritarias que generan las mesas técnicas y comunitarias en el personal bibliotecario, que se han visto con anterioridad. Es decir, trabajar conjuntamente con otro personal técnico del entorno, asociaciones o entidades sociales de la zona:

“Nosotros estábamos así y para los procesos participativos, para el diseño de la biblioteca, lo hacíamos así, en conjunto” (Personal técnico bibliotecario).

Este relato se hace especialmente importante en el caso de los laboratorios ciudadanos. Se puede destacar como algunos de los laboratorios ciudadanos más exitosos desarrollados en bibliotecas parten de algún espacio de trabajo de este tipo. Buenos ejemplos son los sucedidos en las Bibliotecas de la Vall d'Uixó (València), la biblioteca Rafael Azcona (Logroño) o la Biblioteca del barrio del Perpetuo Socorro (Huesca). Además, hay que poner de relieve cómo, en algunos casos, el propio laboratorio ha funcionado como oportunidad para construir alianzas en el territorio:

“No participaron más porque decían que les venía muy mal. (...) Necesitamos más tiempo para poder ofrecerles más apoyo a los profesores para sacar esas convocatorias. A los Ayuntamientos, que era lo que nosotros pretendíamos, a las áreas que tienen de participación ciudadana, pero llegamos tarde. (...) Tú les tienes que dar un tiempo para que ellos lo puedan organizar, y esto era como ya, el plazo se acaba ya” (Personal de dirección).

En segundo lugar, también tratan de establecer relaciones y afinidades con personal técnico de fuera de las bibliotecas, a los que perciben con mucho potencial para impulsar el trabajo “puertas adentro” del equipamiento. Este fenómeno parece volverse especialmente importante a la hora de promover las prácticas de participación desde la biblioteca, como asegura esta directora de una biblioteca central:

“Es necesario contar con personal experto en participación ciudadana que supervise y dinamice las iniciativas participativas... La autonomía del cargo y el carisma de XXXXX resultaron fundamentales para neutralizar el escepticismo e “implicar a la gente en los procesos, de un modo que desde el rol de directora no hubiese sido posible, hubiese sido otra locura más” (Personal de dirección).

En definitiva, esta parece ser la vía principal a través de la cual el personal técnico también puede generar entornos que favorecen las prácticas de participación, como se señalaba en el apartado anterior. Ahora bien, no es la única forma de producir dicho ambiente. Al margen de ella, se pueden encontrar otras causas más o menos azarosas (por ejemplo, ser el único equipamiento que existe en un barrio o pueblo) o, como señala una entrevistada, poseer unas habilidades técnicas y/o sociales notables para

movilizar el territorio en el que se insertan. Esto a veces se traduce en una gran capacidad para canalizar demandas comunitarias que llegan desde la ciudadanía. En este sentido, el relato del personal técnico de biblioteca “muy motivado” es una constante a lo largo de la investigación.

4.3.3. Las iniciativas de liderazgo vecinal

El estudio de las iniciativas de participación que surgen de la ciudadanía se puede analizar en una doble dimensión.

Por un lado, algunas de las iniciativas que se desarrollan en las bibliotecas son promovidas directamente desde la ciudadanía o el asociacionismo local y cuentan con el visto bueno o con el apoyo del personal técnico. Estas pueden llegar al personal técnico de muchas maneras, pero en el trabajo de campo se destacan principalmente dos vías: los grupos de personas usuarias (a veces, en formatos muy reducidos) o las propuestas que se elaboran directamente por asociaciones del barrio.

Como se ha visto anteriormente, este planteamiento coincide de forma aproximada con uno de los enfoques de la participación vistos en los primeros apartados. Dicho enfoque entiende la participación vecinal como la capacidad y la autonomía de promover iniciativas desde la ciudadanía dentro de la biblioteca.

Por otro lado, y en una escala más general, es interesante observar cómo en algunos contextos las bibliotecas se han construido a partir de las demandas vecinales, después de años de campañas y reivindicaciones comunitarias. En el trabajo de campo se puede contrastar cómo este hecho genera una apropiación especial de la biblioteca por parte de la ciudadanía y el asociacionismo local. De un modo opuesto al liderazgo político, produce entornos favorecedores de la participación pero en este caso generados desde abajo. Es decir, dicho sentimiento de apropiación del espacio, que opera desde el inicio, suele generar un “estar encima” del equipamiento de una parte de la comunidad. De hecho, este fenómeno puede dar lugar a tensiones con las direcciones políticas y técnicas de las bibliotecas, puesto que la ciudadanía propone ideas y acciones a llevar a cabo en lo que consideran “su biblioteca”.

“Tiene pues lo que tienen las bibliotecas, que están hechas con su sistema de funcionamiento, y nosotros estábamos más acostumbrados a ser libres como los pájaros. Nuestra inauguración vecinal este año ha sido en el jardín y, bueno, llegaron las doce menos cuarto y había que marcharse. Era domingo. Evidentemente entendemos que era domingo, etcétera, etcétera. Pero que, bueno, que está circunscrita a las normas de funcionamiento de las bibliotecas públicas” (Persona usuaria participante).

Las formas de apropiación y participación vecinal en las bibliotecas suelen toparse muchas veces con las normas que rigen la institución. Y este hecho es

generador de conflictos con la comunidad. De hecho, a veces los problemas pueden surgir de la propia transición entre las bibliotecas autogestionadas por asociaciones vecinales que existía en muchos barrios al nacimiento de las bibliotecas públicas. El caso de San Fermín nuevamente es elocuente en la medida en que la asociación deseaba que el fondo de la asociación se incorporase al nuevo equipamiento:

"Siempre hemos pensado que había libros de aquí, sino todos, que irían a parar a la biblioteca. Inicialmente se dijo que sí, vinieron a verlos, nos dijeron incluso frases preciosas, que tenemos joyas. Y se paró la historia, se hizo ya de otra manera las cosas y en una de las reuniones nos dicen tajantemente que no van a coger ninguno porque ya la dotación viene dada. Esto ha sido un golpe fuerte. (...) Es un tema que me tiene un poco decepcionada" (Persona usuaria participante).

En definitiva, lo que parece bien sugerente de este apartado es el hecho de que para conocer la percepción y participación de la ciudadanía en una biblioteca en un determinado territorio se hace necesario estudiar la propia genealogía de la misma, así como de qué modos responde o negocia una demanda o reivindicación vecinal.

4.3.4. Profesionales externos a la biblioteca

Por último, existe un último vector que puede desencadenar procesos participativos en la biblioteca como son los profesionales externos a la misma. Nos referimos aquí a un conjunto heterogéneo de agentes tanto por formación (personal bibliotecario independiente, profesionales del ámbito de la participación vecinal, arquitectura...) así como situación (consultoras, entidades sociales...) que pueden proponer proyectos de participación ciudadana a desarrollar en bibliotecas. Estas iniciativas se pueden plantear directamente a la biblioteca, a la dirección política correspondiente o incluso a algún actor intermedio, como pueden ser los colegios profesionales.

Hay que subrayar que su presencia en el trabajo de campo es bastante más minoritaria que el resto de orígenes ya señalados. Sin embargo, es cierto que se observan algunas situaciones donde son profesionales independientes quienes presentan sus proyectos a concejalías o bibliotecas determinadas, a veces con sus propios recursos económicos ya conseguidos mediante subvenciones. Un ejemplo interesante es el proyecto de Biblioteca Expandida Deslocalizada (BED) que se promueve en Valencia en diferentes escenarios (una biblioteca pública de barrio y otra en un centro de cultura contemporánea), impulsado con unas subvenciones del área de innovación social del Ayuntamiento de la ciudad.

Estas voces parecen ser más relevantes en territorios donde hay poca tradición de promoción de la participación vecinal en bibliotecas, lo que supone un límite a poder generalizar dichas percepciones. Por esa razón, el relato principal que emana de estas experiencias está basado también en la

construcción de alianzas, pero en este caso con otros profesionales externos a la biblioteca.

“Las cosas no son como eran antes en los espacios públicos, y esto es una tarea de sensibilización muy grande, dentro de un movimiento de participación ciudadana más grande. Por qué desde dentro va a ser más difícil realizar los cambios que desde fuera... La dinamización lectora es tan potente, que lo único que podemos poner en la palestra son buenas prácticas de dinamización lectora” (Profesional externo biblioteca).

Liderazgo político	Liderazgo del personal técnico
Puede generar entornos favorables a la participación mediante planes y marcos políticos	Puede generar entornos favorables a la participación mediante las mesas intersectoriales y el impulso de actividades concretas
Liderazgo vecinal o asociativo	Iniciativa de profesionales externos
Puede generar entornos favorables a la participación mediante las demandas y reivindicaciones	

Tabla 4. Cuadro resumen de los orígenes de los procesos.

4.4. ¿Dónde y cómo se participa? Un análisis de las prácticas identificadas

El presente apartado trata de responder a dos preguntas de análisis sobre las prácticas de participación identificadas. En primer lugar, ¿con qué lógicas y dinámicas se producen dichas prácticas? En segundo, busca indagar a qué áreas de la biblioteca afecta.

4.4.1. ¿Bajo qué lógicas se participa?

Para empezar el análisis sobre las prácticas de participación es interesante estudiar qué lógicas de participación ciudadana operan en las mismas. Con este objetivo, se hace uso del marco de análisis de la “escalera de participación” que tantas veces se ha trabajado en los campos de la sociología y de la ciencia política. Aquí nos basaremos en las investigaciones de Arnstein (1969). Como se ha mencionado en el marco teórico, se puede aducir que en cada peldaño de dicha escalera la participación ciudadana se presenta con unas características propias y diferentes de las otras. Y que las políticas e iniciativas públicas se suelen situar, muchas veces sin ser conscientes de ello, en una u otra ubicación de la escalera. Por tanto, este apartado está

dedicado a cruzar el resultado del trabajo de campo con este marco de análisis, como ya se hizo con las concepciones sobre la participación.

Para ello es importante señalar que se analizan las prácticas de participación a partir de sus rasgos más generales o dominantes. Es decir, se cogen las características principales de cada práctica para someterlas a análisis. Huelga decir que la realidad en cambio es mucho más tozuda y diversa y que una misma práctica puede presentarse realmente bajo lógicas muy diferentes.

Así mismo, conviene subrayar que todas las prácticas de participación identificadas van más allá de los primeros peldaños de la escalera de participación, caracterizados por lógicas informativas o de consulta con la ciudadanía. Esto no quiere decir que no haya experiencias de este tipo, como por ejemplo son los buzones de sugerencias o desideratas. Esto se explica porque el trabajo de campo se ha centrado directamente en los procesos y espacios de participación referentes y considerados buenas prácticas. Por esta razón, aquí se empieza directamente por los peldaños superiores.

Escalera de participación	Tipos de prácticas participativas	Ejemplos
Lógica de la cooperación	Planes estratégicos de bibliotecas	Pla Estratègic de les biblioteques de Granollers (Barcelona)
	Mesas intersectoriales	Mesa Intersectorial del Barrio del Perpetuo Socorro (Huesca)
Lógica de la coproducción	Diseño participativo del espacio	Diseño participativo de la Biblioteca de San Fermín (Madrid)
	Grupos participativos	Grupos de lectura autónomos de la Biblioteca Pública de Salamanca
	Laboratorios ciudadanos	Laboratorio ciudadano de la biblioteca de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid)
Lógica de la cogestión	Iniciativas de cogestión o gestión comunitaria	Gestión comunitaria de la Biblioteca de Atzeneta del Maestrat (Castellón)

Tabla 5. Cuadro resumen de las lógicas de participación.

4.4.2. Planteamiento de cooperación

A grandes rasgos, se puede describir esta lógica cuando la administración pública -en este caso las bibliotecas- produce una invitación a la ciudadanía para tomar parte de algún proceso o práctica que se va a llevar a cabo. Además, esta implicación generalmente no se da en todas las fases del proceso, sino que se ciñe a alguna etapa concreta del mismo. Cabe enfatizar que especialmente la ciudadanía no suele estar presente en las etapas iniciales de la iniciativa, cuando se formula y configura la misma. Por eso se subraya que la administración busca la cooperación de la ciudadanía en un desempeño que quiere llevar a cabo.

Esta definición se ajusta perfectamente a las prácticas de planificación estratégica estudiadas. Se trata de procesos de planificación o mejora de la biblioteca que son definidos desde la propia biblioteca o servicio de bibliotecas y donde se invita a la ciudadanía a que, como un agente más, pueda dar su opinión sobre determinadas cuestiones (Ajuntament de Granollers, 2019). De hecho, en muchos de estos procesos el vecindario aparece como un agente más de alrededor de la biblioteca que toma parte en algún momento de dicho proceso:

“Conceptualizar e implementar el proceso participativo de la elaboración del Plan de Bibliotecas, generando espacios de reflexión y diálogo que impliquen e interroguen a los diferentes agentes y sectores de la ciudad: profesionales de las bibliotecas, miembros de la Comisión de Lectura Pública y del Consejo Cultura, usuarios, entidades, miembros de la comunidad educativa y universitaria, trabajadores/as del Ayuntamiento, representantes de los sectores empresariales, artistas y creadores/as...” (Ajuntament de Granollers, 2019).

En términos generales, en estas prácticas se puede observar cómo no se opta por organizar un grupo promotor del proceso que incorpore, junto a otros agentes que se desee involucrar, a vecinos/as o personas usuarias. Esta suele ser una decisión metodológica para coproducir junto a la comunidad todo el proceso.

Aunque con características muy diferentes, las mesas intersectoriales o comunitarias también podrían ser descritas como espacios de colaboración, si bien por motivos diferentes a los del caso de la planificación estratégica. Y es que en este caso nos encontramos ante unos dispositivos de coordinación, de compartir el trabajo y establecer alianzas del personal técnico y portavoces asociativos de un barrio o pueblo. Es decir, se define propiamente como un espacio para cooperar que no tiene por qué ir o llevar más allá. Ahora bien, como se ha relatado, en algunos casos este tipo de espacios pueden surgir iniciativas de carácter coproducido muy potentes, que es la lógica en que se indaga a continuación.

4.4.3. Planteamiento de coproducción

Un peldaño diferente en la escala de participación es el que se refiere a la coproducción de las políticas y acciones públicas entre la ciudadanía y la propia administración. Para ello se entiende que las comunidades se incorporan a todo el proceso de toma de decisiones, desde su misma formulación hasta el cierre y evaluación de la cuestión. Este ámbito se puede trasladar a aquello que ocurre en las bibliotecas, de forma que se puede dar cuenta de tres tipos de prácticas que se inscriben en la lógica de la coproducción.

En primer lugar, hay que poner de relieve que los procesos de diseño participativo del espacio bibliotecario se encuentran a mitad camino entre las lógicas de colaboración y las de coproducción. Esta ubicación se basa en que en unos procesos se encuentra que el liderazgo del proceso recae totalmente en la administración. Aún así, dentro del proceso de diseño se establece un momento participativo en que la ciudadanía y demás agentes locales pueden tomar parte del proceso. En cambio, en otras situaciones se implica a la ciudadanía desde el inicio del proceso, impulsándolo de forma conjunta. El siguiente testimonio habla de la fase de selección del nombre dentro de un proceso participativo de diseño del equipamiento:

“El nombre de la biblioteca también fue un proceso colectivo con este grupo. Fue muy chulo porque lo hicieron junto a un escritor de la zona. Fue financiado por el departamento de euskera. Se trató la memoria de los marineros del pueblo, de los vientos del territorio... Queríamos que el nombre estuviese vinculado a la memoria” (Personal técnico bibliotecario).

Cuando aparecen las lógicas de coproducción hay un elemento que se repite con mucha frecuencia en cada relato. Y es que el personal bibliotecario se refiere de forma recurrente a las actividades o procesos con un “se hizo conjuntamente con usuarios/vecinos...”.

En segundo lugar, los grupos participativos se inscriben plenamente dentro de este campo de la producción de acciones públicas. En términos generales, se observa que se trata de grupos con bastante autonomía dentro de la biblioteca que llevan a cabo sus acciones con el apoyo del personal técnico del espacio, a veces en formato de programación pública y abierta a toda la ciudadanía, otras llevando a cabo su propia oferta de actividades. Ahora bien, en cuanto práctica de participación, su principal obstáculo reside en que habitualmente abarca una realidad pequeña y muy concreta de la biblioteca, a veces un poco periférica al funcionamiento de la misma. Por esta razón, parecen muy relevantes todas aquellas apuestas que tratan de crear espacios que vinculan a los diferentes grupos participativos que hay dentro de una biblioteca para generar con ellos espacios comunes. En palabras de una directora de biblioteca con bastantes grupos activados:

“Aquí tenemos una ‘asignatura pendiente’ que yo siempre lo digo, que es cómo llegar a co-organizar la biblioteca con los colectivos que la habitan” (Personal de dirección).

En tercer lugar, los laboratorios ciudadanos también se adhieren a una lógica de coproducción, en este caso, de acciones, tecnologías y conocimientos. La institución facilita espacios donde la ciudadanía produce colectivamente, también en un marco de mayor o menor autonomía según el tipo de experiencia. Al igual que en los grupos participativos, las personas involucradas en estas iniciativas señalan aspectos para profundizar en las lógicas de coproducción ciudadanía-biblioteca. Se trata de incorporar a la ciudadanía a la producción de los laboratorios desde el inicio del proceso, cuando se piensan las fechas, los formatos, la difusión, etc. Ocurre en algunos casos puntuales, pero no es una práctica frecuente. Se encuentra muy alineada con la idea que se mencionaba sobre los grupos motores en el epígrafe anterior.

4.4.4. Planteamiento de cogestión

Por último, se encuentran las experiencias cogestionadas o de gestión vecinal, que se inscriben claramente en el marco de lo que Arnstein denominó “poder ciudadano”. En este caso la ciudadanía interviene directamente sobre muchos ámbitos del equipamiento, cuando no es gestionada directamente por ellos, como en las experiencias de gestión comunitaria, de la que se extrae el siguiente testimonio:

“Al tener muchos informáticos en la asociación creamos un catálogo propio, pasamos de los catálogos estándar que están basados en las iniciales de los autores. Queríamos un catálogo que fuera por temáticas y lo hicimos. No se, era un funcionamiento más visual y más dinámico que los que hay de normal” (Persona usuaria/gestora de la biblioteca).

Se observan muy pocos casos en nuestro entorno, por lo que se trata de un tipo de dispositivos muy incipientes aún pero que pueden tener una fuerte capacidad prefigurativa. Aún así, hay que poner de relieve que se trata de una idea emergente en los discursos y percepciones del personal técnico entrevistado.

En las prácticas identificadas, el rural se revela como un campo de innovación en estos modelos, puesto que todas las experiencias observadas en esta categoría se encuentran en localidades de ámbito rural. La no obligatoriedad de tener una biblioteca por el número de habitantes, las relaciones estrechas con los vecindarios y una mayor flexibilidad en la administración son factores que aparecen como posibilitantes de la emergencia de la gestión vecinal en las bibliotecas.

Es importante esclarecer que esta investigación parte del planteamiento de que no todos los territorios pueden o deben aspirar a desarrollar escenarios

de cogestión. Estos modelos se relacionan con unas características determinadas del entorno local en el que la biblioteca u otros equipamientos se inscriben. Por esta razón, desde un punto de vista de metodologías de la participación, se considera interesante que las bibliotecas puedan disponer de aquellos planteamientos sobre la participación más ajustados a las características demográficas, socioeconómicas e históricas del entorno en el que se insertan. Así pues, acertar con qué tipo de lógicas de participación aplicar en cada lugar se valora como la pieza fundamental en los enfoques sobre la implicación vecinal.

4.4.5. ¿Dónde sucede la participación?

Identificadas las prácticas y lógicas de participación que suceden en las bibliotecas públicas, es interesante preguntarse a qué áreas de los equipamientos afectan de forma principal. Es decir, cómo los grupos participativos, las formas de cogestión vecinal o las mesas comunitarias intervienen sobre ámbitos como la programación de actividades, la gestión del catálogo o la toma de decisiones sobre el presupuesto.

Para ello, se ha realizado un eje donde se sitúan las actividades en las que más frecuentemente se participa en las bibliotecas, aquellas en que se observa una participación emergente y, por último, los ámbitos donde muy pocas veces o en ningún caso se observa la implicación de las comunidades. La ubicación de las prácticas en uno u otro escalón se ha hecho en base a todo el trabajo de campo realizado, no solo las entrevistas en profundidad sino el análisis de documentos y de casos de diferentes bibliotecas del Estado. Por tanto, el desarrollo de la implicación de la ciudadanía hacia los ámbitos donde existe menor participación debe de entenderse como un reto hacia la profundización de este tipo de procesos.

Como se observa en la siguiente cita, la lógica de este apartado responde a algunas de las dudas que el personal técnico debate de forma cotidiana en algunas de las bibliotecas:

"Tenemos pendiente un compañero bibliotecario, el XXXXXX, que hizo una propuesta de hacer un estudio de hasta qué punto los vecinos pueden gestionar una biblioteca, donde estaría el límite, hasta donde estamos dispuestos los bibliotecarios a ceder el control. puede ser que lleguen los vecinos y dice los libros...tendríamos que poner el acento en comprar más novelas, por ejemplo. Quería hacer un estudio, de la gestión del equipamiento, desde el punto de vista de la compra de fondos, cuales son las actividades que se han de programar... Eso es como digamos la participación puede ser esta" (Personal de dirección).

Frecuencia de la participación	Ámbitos de la biblioteca
Ámbitos donde más se participa	Programación de actividades
Ámbitos donde se participa de forma emergente	Producción y uso del espacio Planeamiento estratégico Gestión del catálogo
Ámbitos donde nunca o casi nunca se participa	Elaboración del presupuesto Comunicación del equipamiento Establecimiento de normas

Tabla 5. Cuadro resumen de ámbitos de participación.

4.4.6. Ámbitos de la biblioteca donde más se participa

Las prácticas de participación inciden de manera más frecuente sobre la programación de actividades. De forma clara, es una constante que se repite en todas las bibliotecas analizadas.

Programación de actividades

La participación vecinal se ha inscrito tradicionalmente en el ámbito de la "extensión cultural" de las bibliotecas, por lo que la ciudadanía se ha implicado en mayor medida en la programación de actividades. Por participación en la programación se entiende aquí todas aquellas actividades que implican procesos o momentos de decisión y creación colectiva en el desarrollo de la misma. Lo que se considera importante de diferenciar de la mera propuesta de ideas que las personas usuarias o asociaciones locales pueden hacer al personal técnico y que luego son llevadas a cabo de forma exclusiva por la propia biblioteca. Se pueden distinguir tres niveles diferenciados de implicación en la confección de la programación.

En primer lugar, existe una participación de carácter puntual, donde grupos de personas usuarias o asociaciones del territorio proponen una actividad concreta que es llevada a cabo de forma conjunta junto a la biblioteca. Incluso pueden ser exitosas y muy conocidas. Un buen ejemplo puede ser el programa *La Butaca Music*, acústicos de pop, que se lleva a cabo en la Biblioteca Eugenio Trías, de Madrid. Se trata de una programación de conciertos de música independiente que se llevan a cabo un sábado al mes en la biblioteca. Fue una idea impulsada por dos personas usuarias que lo hacen de manera voluntaria, en colaboración con un técnico de la biblioteca y sin presupuesto económico.

Un segundo nivel es aquel protagonizado por los grupos participativos existentes en la biblioteca y la programación o convocatorias abiertas que emanan de los mismos. Estas iniciativas son una de las vías más directas de

participar de la programación de la biblioteca, en tanto en cuanto muchas veces estos espacios no tienen sólo una dimensión “hacia dentro” del grupo sino que proponen actividades abiertas a toda la ciudadanía o con un fuerte carácter comunitario.

Por último, se identifica un tercer nivel de participación en la programación, caracterizado por la existencia de órganos de implicación vecinal, estables y regulares, que canalizan la implicación de los vecindarios para confeccionar la programación. Se trata de consejos de equipamiento, asambleas anuales o trimestrales de la biblioteca o asociaciones de amigos y amigas de las bibliotecas que permiten que este hecho se produzca. Es importante subrayar que este tercer nivel se observa de forma muy ocasional en las bibliotecas públicas, de forma que apenas se pueden contar unos pocos ejemplos.

4.4.7. Ámbitos donde la participación es más incipiente

Se observan otros tres ámbitos donde la participación sucede de forma más esporádica pero de manera emergentes. En ambos casos se observa un incremento de procesos con los ciclos políticos iniciados en 2015 a nivel municipal.

Configuración y uso del espacio

Un punto importante aquí es la forma de uso y apropiación del espacio bibliotecario por parte de las personas usuarias. A lo largo del trabajo de campo se ven iniciativas que fomentan que los vecinos y vecinas se apropien del mismo, de forma que lo configuren a su medida. Un ejemplo importante en este sentido es el *aula autogestionada* de la Biblioteca pública de Blanes, que utilizan y hacen suya las personas jóvenes del municipio. Es importante hacer notar que este concepto es utilizado directamente por el personal de la biblioteca, ya que en la investigación se ha guardado esa referencia para las bibliotecas gestionadas directamente por el asociacionismo:

“La Biblioteca Joven es un lugar para jóvenes de entre 15 y 25 años pensado para estudiar y trabajar... Una de las características más fuertes de este espacio es que está prácticamente autogestionado por los propios usuarios” (Personal de dirección).

Dentro de esta categoría también hay que incluir el diseño participado de espacios bibliotecarios, que es uno de los ámbitos emergentes de participación en las bibliotecas públicas. En estos momentos existen ya varios referentes potentes en nuestro país, donde se ha implicado a las comunidades locales a la hora de pensar y configurar un nuevo espacio bibliotecario.

Además, existen territorios con una política pública claramente orientada a construir o renovar los equipamientos bibliotecarios así como a implicar a la

ciudadanía en ellos. Es el caso de la Diputació de Barcelona , donde se han dispuesto unas subvenciones (Diputació de Barcelona, 2022) en este sentido así como documentos de trabajo para acompañar y orientar los procesos participativos para la configuración de bibliotecas (Diputació de Barcelona, 2017). Como resultado, municipios como Ripollet, Sant Cugat del Vallés o Palau-solità i Plegamans (Intus, 2021) han realizado o están realizando experiencias en este ámbito.

La planificación estratégica

La planificación participada es una de las tres categorías de participación conceptualizadas por Damian Day (2014) en su tipología de experiencias en bibliotecas. En este caso, este ámbito de participación se corresponde plenamente con la práctica de participación descrita en el apartado dedicado a los tipos de prácticas identificadas. En términos generales, se puede señalar como con la planificación estratégica sucede algo similar que con la cuestión del diseño de espacios pero en un número aún menor. Se empieza a observar la existencia de experiencias referentes, pero su desarrollo aún parece menor que en el caso del diseño del espacio.

Sin embargo, hay que tener en cuenta dos aspectos sobre dichos procesos. En primer lugar, se observan iniciativas participativas y comunitarias en bibliotecas que más bien se pueden entender como diagnósticos participados o como estrategias de mejora de las bibliotecas. Quizás no son tan ambiciosos como los documentos estratégicos, pero guardan muchas similitudes con los mismos. Al margen del proceso referente en la Casa de las Conchas de Salamanca, se puede citar también el proceso Fem Biblios (Ayuntamiento de Valencia, 2016), de diagnóstico participado de las bibliotecas de los barrios de Russafa y Malilla en la ciudad de València. Por todo ello, cabe entenderlos también dentro de este apartado.

En segundo lugar, hay que tener presente que en aquellas bibliotecas donde hay espacios permanentes de participación existe un plano de reflexión estratégica que probablemente no desemboca en ningún Plan de Acción. Sin embargo, la visión estratégica se inserta en los diálogos cotidianos sobre qué hacer y cómo mejorar la biblioteca de la que toman parte.

Gestión del catálogo

Se observan muy pocas bibliotecas donde la ciudadanía participe activamente en la elaboración del catálogo de obras del equipamiento. En los casos estudiados, además, esta práctica suele ir de la mano de algún tipo de consejo o espacio de participación formal que canaliza la toma de decisiones en este ámbito, como es el caso del Consejo Multicultural de las bibliotecas de Gandia.

Ahora bien, cabe matizar que incluir en el catálogo propuestas de los usuarios de la biblioteca es una práctica muy institucionalizada y normalizada, que muchos técnicos y técnicas reconocen hacer con frecuencia. En términos generales, se identifica una tendencia generalizada a “escuchar” o “hacer caso” a la ciudadanía en las demandas que realizan. De hecho, en muchas bibliotecas existe un procedimiento establecido al respecto, con un formulario disponible en la página web. Sin embargo, no se puede entender que estas relaciones sean prácticas de participación vecinal sustantivas. Más bien se trata de una sensibilidad especial de escucha y atención con las personas usuarias.

“Por lo se refiere a la colección, ellos pueden hacer sus desideratas, igual que cualquier adulto plantea cualquier compra o adquisición a la biblioteca” (Personal de dirección).

Como señalan algunas técnicas, con la inauguración de colecciones nuevas se abren oportunidades para la participación de las personas usuarias. Es el caso de las áreas de cómic en determinadas bibliotecas (las llamadas comictecas), que ha supuesto una oportunidad para trabajarlas desde el inicio con las personas jóvenes.

4.4.8. Ámbitos donde nunca o casi nunca se participa

Es especialmente interesante estudiar en qué áreas de una biblioteca se observa menor presencia de la implicación de los vecinos y vecinas. En cierto modo, estos aparecen como un reto para la cuestión de la participación así como para avanzar en posibles modelos cogestionados en dichos equipamientos.

Participación en la elaboración del presupuesto

Las decisiones sobre el catálogo implican en cierta manera una asignación de recursos económicos a las obras que se acuerdan adquirir. Por tanto, con cierta relación con el punto anterior, se encuentra la implicación de la ciudadanía en la conformación y distribución del presupuesto de la biblioteca. Se trata de otra de las categorías de participación relevantes para otros autores (Day, 2014), con más recorrido en otros países. En España, en términos generales, no se encuentra prácticamente ninguna experiencia donde esto ocurra, si bien sí que hay casos particulares, como los ya mencionados.

Una excepción es el caso de las prácticas de gestión comunitaria de la biblioteca, como es el caso de Atzeneta del Maestrat. En esta biblioteca son las asociaciones locales gestoras las que deciden cómo distribuir el presupuesto que poseen, a partir de las cantidades que reciben del

Ayuntamiento, así como aquellos recursos que consiguen directamente a través de subvenciones que solicitan.

En otra escala, están los proyectos concretos que permiten a la ciudadanía gestionar pequeñas cantidades presupuestarias, destinadas a las iniciativas que la ciudadanía lleva a cabo en la biblioteca. Es por ejemplo el caso de los ya relatados "Proyectos Plaza" de Medialab Tabakalera, en Donostia – San Sebastián, que disponen de un pequeño presupuesto para llevar a cabo sus iniciativas.

Comunicación del equipamiento

Al igual que en el punto anterior, no se comprueba que haya prácticas de participación que inciden sobre las formas de comunicación de la biblioteca, bien sea en los propios carteles que se elaboran o en un manejo compartido de las redes sociales de la misma.

Dicho esto, es verdad que se puede analizar como existen diferentes estilos comunicativos en redes sociales de las bibliotecas. Y que algunos de ellos subyace un planteamiento muy comunitario. En estos, se observa como comparten actividades que se realizan en el barrio, aunque la biblioteca no esté directamente implicada, pero que se consideran importantes para el entorno local. Igualmente, subrayan los casos en que una de las actividades organizadas en la biblioteca lo es por los propios vecinos y vecinas.

Sea como sea, este punto conecta con diferentes cuestiones que van más allá de la participación en bibliotecas y debería ser fruto de un estudio más amplio.

El establecimiento de normas sobre el espacio

Otra esfera que se puede añadir a esta lista es aquel ámbito vinculado al establecimiento de las normativas sobre la biblioteca: el uso del espacio, el préstamo de libros o incluso los horarios de la biblioteca. Probablemente sea una de las cuestiones más alejadas, desde su propia formulación, a la participación de las personas usuarias. Es decir, son ámbitos donde incluso puede costar pensar en que el vecindario se involucre en aspectos tan centrales para la institución. Además, este hecho parece independiente del tipo de institución bibliotecaria que se articula. A lo largo del estudio se constata que hay intentos por generar dispositivos institucionales más flexibles y abiertos a la ciudadanía, modelos donde por ejemplo el establecimiento de normas no sea percibido de una forma tan rígida (Este punto se desarrollará con profundidad en el apartado de barreras y oportunidades).

En la tónica de este apartado, no se ha observado ninguna práctica significativa en todos los casos estudiados. Nada que indique la implicación de la ciudadanía en las esferas mencionadas. Sin embargo, se observan algunas

experiencias que abren una puerta a la negociación y el acuerdo de la normativa sobre un espacio con las personas usuarias. Ocurre especialmente en aquellos espacios donde el aula de estudio es gestionada también por las personas usuarias, especialmente fuera de los horarios en que la biblioteca está abierta. Personas usuarias que poseen las llaves de dichas aulas, grupos de whatsapp para gestionar la apertura y el cierre del espacio o normas acordadas por las personas que van a estudiar fuera del horario establecido por la biblioteca

Para terminar este apartado, es interesante poner en relación los dos análisis que en él se realizan. Al respecto, se puede señalar que en la medida en que la participación vecinal vaya alcanzando estos últimos ámbitos indicados (la comunicación, el establecimiento de normas o la configuración del presupuesto), se irá profundizando en las lógicas de participación que operan en las bibliotecas. Este hecho se relaciona con que la implicación ciudadana en las esferas señaladas suele suponer dinámicas de cogestión del equipamiento, por el grado de compromiso que presentan. Al mismo tiempo, esta relación también se puede leer a la inversa: conforme se profundice en modelos de cogestión de las bibliotecas irán apareciendo a buen seguro experiencias de participación en el establecimiento de normativa, las decisiones sobre el presupuesto de la biblioteca o la comunicación en redes sociales.

5. Barreras y oportunidades para la participación

Este capítulo se centra en analizar las limitaciones y resistencias que existen a la hora de promover la participación, así como las potencialidades y recursos con los que cuentan las bibliotecas para este fin. En el capítulo de marco teórico se avanzaban algunos de los obstáculos y oportunidades más tratados en la literatura sobre el tema, los cuales giraban sobre todo en torno al personal bibliotecario. Aquí se complementa el análisis con una multiplicidad de cuestiones identificadas en el trabajo de campo. Esta complejidad de factores evidencia que las barreras y oportunidades no se pueden reducir a las actitudes del personal técnico o de las personas usuarias, sino que responden a una diversidad de elementos en interrelación a los que es necesario atender.

Es por ello que se ha optado por presentar las diferentes barreras y oportunidades en cuatro ámbitos diferentes, como ilustra la siguiente tabla. Se distingue entre cuestiones que se relacionan con aspectos de las propias bibliotecas, con los entornos locales en los que se insertan, con las personas usuarias y, por último, cuestiones asociadas al marco estructural más amplio en el que operan las bibliotecas. Cabe aclarar que, dado el amplio volumen de información recogido en el trabajo de campo, en este capítulo se presentan los resultados de forma más analítica y sintética que en anteriores puntos.

Ámbito	Subámbito	Barreras	Oportunidades
Bibliotecas	Equipos técnicos	<ul style="list-style-type: none"> Resistencias de ciertos perfiles técnicos Falta de formación en materia de participación 	<ul style="list-style-type: none"> Motivación e iniciativa de ciertos perfiles técnicos Equipos técnicos cada vez más diversos
	Lógicas de funcionamiento	<ul style="list-style-type: none"> Lógicas técnicas vs ritmos comunitarios 	<ul style="list-style-type: none"> Apertura a nuevos usos y funciones Flexibilización de normas y procedimientos
Entornos locales	Tipología y ubicación	<ul style="list-style-type: none"> Pequeñas y/o rurales: cercanía y confianza Grandes: diversidad de recursos en el territorio 	<ul style="list-style-type: none"> Pequeñas y/o rurales: pob. dispersa, despoblación Grandes: mayor distancia, participación mediada por entidades
	Trabajo intersectorial y comunitario	<ul style="list-style-type: none"> Ausencia de bibliotecas en mesas y planes locales Tensiones con otras áreas o servicios municipales 	<ul style="list-style-type: none"> Trayectorias de trabajo comunitario e intersectorial Potencial comunitario de las bibliotecas
Personas usuarias	Concepción de las bibliotecas	<ul style="list-style-type: none"> Bibliotecas como lugares de silencio 	<ul style="list-style-type: none"> Concepción social muy positiva de las bibliotecas
	Cultura de participación	<ul style="list-style-type: none"> Percepción de falta de cultura de participación 	<ul style="list-style-type: none"> Existencia de personas y colectivos implicados
Cuestiones estructurales	Marcos de gobernanza	<ul style="list-style-type: none"> Discontinuidad por ciclos políticos Falta de recursos y riesgo de desgaste de perfiles "motivados" 	<ul style="list-style-type: none"> Equipos de gobierno comprometidos Disponibilidad de algunos recursos Referentes y buenas prácticas replicables

	Lógicas institucionales	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de honestidad y transparencia en algunos procesos. • Barreras simbólicas • Institucionalidad como barrera 	<ul style="list-style-type: none"> • Emergencia de institucionalidad más abierta y flexible
--	-------------------------	---	--

Tabla 6. Cuadro resumen de barreras y oportunidades.

5.1. Bibliotecas

Dentro de las barreras y oportunidades asociadas con las propias bibliotecas, se puede distinguir entre aquellas que tienen que ver con los equipos técnicos que trabajan en ellas y las que se vinculan con las lógicas de funcionamiento de estos equipamientos públicos.

5.1.1. Equipos técnicos

Entre los perfiles técnicos que trabajan en bibliotecas hay personas proactivas, motivadas, entusiastas, inquietas, que buscan formarse continuamente y estar al día en las novedades de su profesión, buscando recursos y generando proyectos innovadores. Cargos directivos o personas técnicas que se identifican con la participación ciudadana, consideran que es un aspecto importante del trabajo de las bibliotecas y se arriesgan a impulsar proyectos participativos. El papel que desempeñan estos perfiles “motivados” es clave, ya que dibujan nuevos horizontes de posibilidad y funcionan como ejemplo para otras personas técnicas. A lo largo de los capítulos anteriores se ha podido ver que la figura de las y los bibliotecarios es fundamental, hasta el punto que una sola bibliotecaria a veces es capaz de impulsar procesos de gran interés.

“Hay gente que lo ve muy claro, que ve muy claro que esto es para bibliotecas. ¡Joder, es que esto es lo que tenemos que hacer! Y esa gente se lanza y pone en marcha un laboratorio. Entonces tenemos unos pocos ejemplos. Cuando va habiendo ejemplos y se va viendo que hay cinco, seis bibliotecas, diez, veinte, que lo han hecho, el segundo grupo dice: ¡hostias, esto lo están haciendo ya! Y además mira, está ahí colgado, que yo puedo coger y copiarlo” (Cargo de dirección).

Al mismo tiempo, se pueden identificar diferentes resistencias a la participación, tanto entre los cargos de dirección como entre las plantillas. Cuando son los perfiles técnicos quienes las encuentran entre sus superiores, se asocian con cuestiones como la pérdida del control o la erosión de las jerarquías de poder, la falta de entendimiento o apoyo hacia las iniciativas impulsadas desde plantilla o un temor a las reacciones que pudieran levantar entre sus superiores, lo que se condensa en la sensación de ser “el último mono”. Frente a esto, se apunta a la necesidad de tejer alianzas con otros

actores y saber comunicar y “vender” adecuadamente el interés de este tipo de propuestas.

Cuando son los cargos de dirección los que encuentran resistencias por parte de ciertos perfiles técnicos, se hace mención a cuestiones como la falta de cultura de participación del personal, la necesidad de competencias para trabajar con colectivos vulnerados, la dificultad de modificar tareas por procesos o la falta de interés profesional en este tipo de iniciativas. Todo esto se asocia con una causa más profunda: la construcción del prestigio profesional bibliotecario sigue asociándose en gran parte a las tareas de documentación, gestión de colecciones y fomento de la lectura.

Por último, es necesario añadir las resistencias que el personal técnico muestra hacia profesionales externos a los que percibe como una amenaza, ya sean estos profesionales que la biblioteca contrata para desarrollar un proyecto concreto en su seno, ya sean técnicos de otras áreas municipales, equipamientos públicos o entidades sociales con los que se colabore en mesas intersectoriales o procesos comunitarios.

Así, aquellos y aquellas profesionales que han apostado por la participación vecinal relatan haber enfrentado críticas de otros colegas de profesión. Son resistencias que se vinculan con ideas como “estar desprestigiando la profesión” o “convirtiendo la biblioteca en un mercado”, lo que pone de relieve la persistencia de una concepción tradicional del equipamiento y de quienes trabajan. A la vez, también se apunta a una progresiva reducción de las críticas y resistencias a medida que estas iniciativas iban ofreciendo resultados o ganando reconocimiento público como el que pueden suponer premios.

En relación con lo anterior, la falta de formación en materia de participación y trabajo comunitario se percibe como una de las principales barreras. Se trata de una cuestión que continúa sin formar parte de los currículums oficiales, por lo que contar con competencias en este ámbito depende del interés de cada técnico o técnica. En este sentido, se apunta a la necesidad de incluir estas cuestiones en los itinerarios formativos oficiales, así como de impulsar formaciones entre los equipos bibliotecarios.

En general, se valora positivamente la tendencia a contratar a personas con diferentes trayectorias formativas. Esto se ve con claridad en el contexto catalán, donde existe una apuesta por impulsar plantillas heterogéneas, en la medida en que se considera que las y los bibliotecarios han de trabajar como mediadores de procesos sociales, lo que requiere de competencias formativas cada vez más diversas. A su vez, se señala cómo estos perfiles pueden ejercer en el día a día una función formadora hacia otros técnicos y técnicas de las bibliotecas. Se constata también en otras bibliotecas del Estado español, donde la presencia de bibliotecarios con formaciones diferentes puede contribuir a un mayor trabajo comunitario o de participación.

En contraste, de forma más puntual, se identifican voces que conciben la contratación de perfiles sin formación en documentación y biblioteconomía como una forma de intrusismo laboral que evidencia el poco valor dado a los equipamientos bibliotecarios y al sector de la cultura. Este tipo de posturas ganan peso en un contexto de crisis, de reducción de gasto público y tendencia a la externalización y privatización de parte de los servicios, en el que las condiciones laborales o la continuidad de ciertos puestos se ve amenazada.

5.1.2. Lógicas de funcionamiento

Las propias lógicas y procedimientos que rigen las bibliotecas públicas pueden ser un obstáculo a la participación, en la medida en que pueden tener una difícil compatibilidad con los ritmos y necesidades de las comunidades o colectivos con los que se aspira a trabajar. En muchos casos, las y los técnicos que se involucran en proyectos de participación continúan teniendo la carga de trabajo asociada a las funciones más tradicionales, lo que dificulta poder ajustarse a los ritmos comunitarios. En contraste, existen ejemplos como la biblioteca Zona Nord (Barcelona) donde desde la dirección se subraya la dimensión social como parte clave del trabajo bibliotecario:

“Una persona está toda la tarde haciendo relaciones sociales y te dice: hoy no he hecho nada. ¡¿Cómo que no has hecho nada?! Si no has parado de hacer cosas. Es el cambio de este paradigma laboral, que si no estoy ahí escribiendo literatura gris no hago nada. Y digo: no, es al contrario” (Personal de dirección).

Estas tensiones entre las lógicas institucionales y las necesidades de la ciudadanía se evidencian, por ejemplo, en el contraste entre bibliotecas autogestionadas y públicas. Encontramos el caso de un barrio donde, después de décadas dinamizando una biblioteca autónoma desde una asociación vecinal, ahora las personas relatan encontrar algunas limitaciones en el uso y apropiación de la nueva biblioteca municipal.

“Tiene pues lo que tienen las bibliotecas, que están hechas con su sistema de funcionamiento, y nosotros estábamos más acostumbrados a ser libres como los pájaros. Nuestra inauguración vecinal este año ha sido en el jardín y, bueno, llegaron las doce menos cuarto y había que marcharse. Era domingo. Evidentemente entendemos que era domingo, etcétera, etcétera. Pero que, bueno, que está circunscrita a las normas de funcionamiento de las bibliotecas públicas” (Persona usuaria participante).

Frente a esto, se señala la importancia de flexibilizar y simplificar las normas y procedimientos, de manera que la ciudadanía pueda llevar a cabo propuestas sin tener que pasar por extensos y complicados procesos administrativos. En este sentido, se constata cómo cada vez más bibliotecas están habilitando espacios que pueden ser utilizados sin tener que reservar o contactar previamente con el personal, a veces incluso fuera del horario

habitual de la biblioteca. Aunque esto pueda suponer una pérdida de control por parte de la institución y generar fricciones y conflictos, se considera un elemento clave a la hora de promover la implicación vecinal.

“Yo de alguna forma pensaba que iba esto a requerir pues una solicitud, una espera, una... Entonces ya muchas veces incluso ni siquiera preguntas (...). Entonces esa sencillez en el trámite, primero, hace que entres con más facilidad y, segundo, que todo vaya mucho más rápido. Porque a veces se pierde mucho tiempo en esos trámites o se disuelven los grupos y entonces el trabajo puede que se dificulte” (Persona usuaria participante).

Por último, muchas bibliotecas no solo están flexibilizando sus lógicas de funcionamiento, sino que también están ampliando el rango de funciones y usos a los que se orienta el equipamiento, incluyendo nuevos dispositivos y canales de conocimiento y una visión más amplia y social de la biblioteca. Esto se considera una potencialidad a la hora de impulsar la participación vecinal, ya que permite acercarse a nuevos perfiles de usuarios y dinamizar actividades en otros espacios del territorio. Así lo atestiguan ejemplos como la biblioteca Zona Nord (Barcelona) donde el uso de videojuegos ha permitido vincular a jóvenes del barrio o la biblioteca de Ubera (Guipúzcoa) donde se trabaja con la asociación de amigos de la biblioteca en actividades fuera del equipamiento.

5.2. Entornos locales

Otras barreras y oportunidades tienen que ver con los entornos locales en los que se ubican las bibliotecas. Por un lado, se pone la mirada en cómo incide la tipología de biblioteca, su ubicación y el territorio de referencia al que se dirige. Por otro lado, se abordan las potencialidades y retos del trabajo intersectorial y comunitario.

5.2.1. Tipología, ubicación y territorio de referencia de la biblioteca

Cuestiones como el tipo de biblioteca (central, local, de equipamiento, etc.), la ubicación (rural o urbana, localización dentro del municipio, características del entorno, etc.) y el territorio de referencia (perfil sociodemográfico, dimensión del territorio y la comunidad de usuarios, etc.) pueden operar como barreras y oportunidades a la hora de fomentar la participación vecinal.

Por un lado, observamos que las bibliotecas pequeñas y/o que se encuentran en el ámbito rural cuentan con una mayor cercanía hacia sus comunidades de referencia, lo que les permite generar un trato cotidiano con las personas usuarias que facilita su implicación. Además, suelen conocer en detalle el territorio en el que trabajan, las características de la población, del tejido asociativo y el personal técnico de otros servicios municipales, lo que

facilita el trabajo intersectorial. Como contrapunto, identifican como retos contar con una población más diseminada y distribuida en diferentes municipios a lo largo de un amplio territorio, la falta de bibliotecas comarcales que lleva a que ciertas bibliotecas locales acaben funcionando en parte como tales, la creciente despoblación y envejecimiento de las comunidades o la existencia de un tejido asociativo más marcado por enfrentamientos y partidismos.

Un buen ejemplo de ello es la biblioteca de Coaña, un pequeño municipio de Asturias de poco más de 3.000 habitantes. En esta biblioteca existe una interesante trayectoria de fomento de la participación vecinal y el trabajo intersectorial que tiene mucho que ver precisamente con la dimensión del municipio. Esta trayectoria de trabajo está permitiendo vincular a diferentes personas y actores del territorio, con los que se genera un vínculo muy íntimo y cercano, pero también implica el reto de trabajar con una comunidad de personas usuarias muy dispersa y en un contexto donde existen tensiones y conflictos dentro del tejido asociativo.

Por otro lado, las bibliotecas de mayor tamaño o que se ubican en grandes ciudades señalan entre sus potencialidades el hecho de contar con una mayor diversidad de recursos en el territorio en el que trabajan, lo que se considera útil a la hora de tejer alianzas. Como barreras, en cambio, se apunta al riesgo de operar como grandes superficies culturales que generan un vínculo más distante con las personas usuarias, lo que genera una implicación vecinal más pasiva y una participación más mediada por entidades y asociaciones. Esto se vincula con la necesidad de repensar la manera en que se aborda la participación, apuntando al potencial de poder actuar como escaparate de diferentes iniciativas ciudadanas que ya están funcionando por fuera de la biblioteca.

Aquí resulta de interés el ejemplo de la Biblioteca Regional de Murcia. En este caso, al tratarse de una biblioteca central autonómica y ubicada en una ciudad intermedia, se cuenta con una comunidad de referencia mucho más amplia y diversa. Esto está permitiendo trabajar con una amplitud de actores y colectivos con los que se colabora en la organización de actividades. Al mismo tiempo, perciben el riesgo de ser vistos como un gran contenedor cultural, frente a lo que buscan potenciar esa relación de proximidad con las personas usuarias.

Por último, dentro de esta reflexión sobre la tipología de bibliotecas, se puede incluir el papel que juegan las propias características físicas del equipamiento. Se considera que el diseño arquitectónico de la biblioteca y de sus espacios genera una determinada relación con las personas usuarias y con el entorno, en la medida en que condiciona quiénes acceden, de qué maneras se circula y se utilizan los espacios, cómo se interactúa con el personal bibliotecario o qué tipo de relaciones se generan entre personas usuarias. Además, se apunta a que es fundamental sobrepasar los muros de las

bibliotecas, que el personal técnico conozca, habite y entienda el entorno en el que trabaja y realizar actividades fuera del propio espacio bibliotecario.

Así lo ilustra el caso de Medialab Tabakalera (Donostia – San Sebastián), donde las oficinas del personal se encuentran en el centro del espacio, en una zona completamente acristalada que resulta fácilmente visible y accesible. Esto materializa una vocación de mayor transparencia de la institución pública y, al mismo tiempo, facilita que se produzcan interacciones entre el personal técnico y las personas usuarias. Quienes trabajan allí relatan que es habitual que haya niños y niñas que entran al espacio del personal técnico o personas que pasean por la biblioteca y entablan conversación con los propios trabajadores.

5.2.2. Trabajo intersectorial y comunitario

Además, como hemos podido ver en el capítulo de prácticas de participación, muchas bibliotecas cuentan con largas trayectorias de trabajo intersectorial y comunitario. Cada vez es más habitual que las bibliotecas formen parte de mesas técnicas o de programas de dinamización comunitaria, a través de los cuales colaboran con otras áreas municipales, equipamientos públicos, entidades, asociaciones, comercios o agentes culturales del territorio con los que comparten fines y objetivos.

El potencial comunitario de las bibliotecas aparece con frecuencia en las entrevistas, subrayando el papel del personal bibliotecario los y las bibliotecarias como agentes de proximidad y confianza. Estas alianzas con diferentes agentes del territorio comunitario se consideran claves a la hora de promover la participación en bibliotecas, ya que median en la implicación de aquellos colectivos sociales a los que resulta más complejo llegar, facilitan el acceso a recursos compartidos y permiten conseguir apoyos de otros perfiles técnicos y de personas voluntarias.

Entrando en un nivel de análisis diferente al que recoge el capítulo de prácticas de participación, se identifica cómo, a pesar de estas trayectorias arraigadas, aún existen algunas resistencias y obstáculos al trabajo intersectorial y comunitario. Por un lado, se apunta a que en ocasiones aún se sigue sin incluir a las bibliotecas en las mesas técnicas, frente a lo que se reivindica la necesidad de que la administración municipal integre a las bibliotecas en cualquier estrategia o plan local. Por otro lado, en casos puntuales, se hace mención a tensiones con otras áreas o servicios municipales, los cuales perciben que la biblioteca puede estar asumiendo competencias o objetivos que no le corresponden.

5.3. Personas usuarias

Un tercer ámbito de barreras y oportunidades para la participación se relaciona con las propias personas usuarias de las bibliotecas. Primero, se aborda la manera que tienen de entender las bibliotecas quienes las utilizan, analizando cómo estas concepciones pueden favorecer u obstaculizar la participación. Además, se reflexiona sobre la percepción que comparten muchos perfiles bibliotecarios de que existe una falta de cultura de la participación entre la ciudadanía.

5.3.1. Concepción social de las bibliotecas

En general, se señala que la ciudadanía tiene una muy buena concepción de las bibliotecas, en tanto que equipamientos públicos, de proximidad, gratuitos y abiertos a todas las personas independientemente de su situación. Se perciben como lugares amables, seguros y que generan confianza, instituciones de anclaje social que operan como referentes comunitarios, con una alta legitimación en relación con otros servicios públicos. Así lo evidencian encuestas realizadas en ciudades como Valencia, donde las bibliotecas son el servicio municipal mejor valorado (Barómetro Municipal de Opinión Ciudadana, Ayuntamiento de Valencia, 2022) o Barcelona, donde se ubica actualmente como el segundo servicio mejor valorado (Encuesta de Servicios Municipales, Ayuntamiento de Barcelona, 2022), así como las demandas de colectivos y asociaciones vecinales que reclaman bibliotecas en sus barrios. Lo anterior pone de relieve que las bibliotecas operan como espacios imprescindibles para las comunidades locales, especialmente en aquellos territorios más marcados por dinámicas de vulnerabilidad social.

Al mismo tiempo, la idea de las bibliotecas como espacios de silencio donde ir a estudiar o leer en solitario continúa muy arraigada entre una parte importante de la población, generando conflictos y fricciones cuando la biblioteca acoge actividades o espacios que implican una mayor interacción social o un mayor volumen de ruido.

“Surgen conflictos, porque hay gente que todavía se cree que la biblioteca es un sitio para estar callado, estudiar, para que la gente no hable, los niños no corran. Y eso cuesta trabajo que... Claro, lo que hacemos en ese sentido es diversificar los espacios para que convivan unos servicios con otros, para atender a distintas realidades. Aun así, cuesta, cuesta. Nos ponen verdes, en cuanto hay un pequeño tal, oyen hablar abajo” (Personal técnico bibliotecario).

En este sentido, también se identifica el temor entre algunas personas técnicas a que los procesos participativos puedan acabar por legitimar esta manera de entender las bibliotecas, en la medida en que sigue siendo una demanda de una parte importante de las personas usuarias. Es decir, en el

momento en que se abren espacios de participación emergen las demandas de mayor silencio o espacios “tradicionales” de lectura y estudio. Frente a esto, se apunta a que, por el contrario, las iniciativas participativas deberían servir para formar o sensibilizar a la ciudadanía sobre esta nueva manera de entender las bibliotecas y en ningún caso para reforzar viejas concepciones.

5.3.2. Falta de cultura de la participación

Por otro lado, muchas de las personas técnicas entrevistadas perciben una falta de cultura de la participación entre la ciudadanía, lo que consideran como una de las principales barreras a la hora de impulsar procesos de participación. Se asocia a cuestiones como un contexto más amplio de desarticulación social y falta de implicación ciudadana en los recursos comunes, una concepción de los equipamientos públicos como lugares dónde recibir un servicio o asistir de forma pasiva a actos o actividades y la consecuente dificultad de conseguir que las personas usuarias se involucren activamente realizando propuestas o desarrollando iniciativas. Además, cuando sí se consiguen llevar a cabo procesos o actividades participadas, se señala el carácter voluble y pasajero de esta implicación, con momentos puntuales donde se puede conseguir esa participación del vecindario, pero sin continuidad en el tiempo. En este sentido, se reivindica la importancia de poder realizar proyectos pilotos, desarrollar procesos de prueba-error que permitan ir trabajando progresivamente la implicación de las comunidades.

Esa percepción de falta de cultura de la participación, no impide que, al mismo tiempo, se subraye el papel fundamental que juegan personas y colectivos que sí cuentan con una gran implicación ciudadana y con largas trayectorias de participación vecinal y asociativa, lo que los convierte en aliados clave a la hora de involucrar a la ciudadanía. Así se ha podido ver en el apartado centrado en los orígenes y alianzas de las prácticas de participación analizados, donde se recogen diferentes experiencias que han surgido “desde abajo”, gracias al liderazgo de la propia ciudadanía, tanto de personas individuales como de colectivos y asociaciones del entorno local de las bibliotecas. En ocasiones, se ha podido ver cómo incluso la propia creación de ciertas bibliotecas ha sido consecuencia de las demandas y largas trayectorias de organización colectiva de las comunidades.

5.4. Cuestiones estructurales

En el apartado de orígenes y alianzas se abordan algunas de las cuestiones que generan entornos favorables para la participación. Aquí se retoma este hilo de reflexión, analizando cómo los marcos de gobernanza, la existencia de recursos y las lógicas institucionales en que se mueven las

bibliotecas pueden contribuir o dificultar la implementación de prácticas de participación ciudadana.

5.4.1. Marcos de gobernanza y acceso a recursos

La existencia de equipos de gobierno favorables a la participación ciudadana se identifica como un aspecto importante. Se señala la necesidad de que sea un mandato de la propia institución en las distintas escalas de gobernanza (área de cultura, municipal, provincial, autonómica, estatal, etc.), de modo que se cuente con apoyo institucional, programas y políticas de fomento de la participación y recursos destinados a este fin.

Varios de los ejemplos analizados se están desarrollando en el marco de ayuntamientos comprometidos con la biblioteca y con la participación. En contraste, otros casos ponen de manifiesto cómo los ciclos políticos pueden generar una discontinuidad en la disponibilidad de apoyos y recursos, lo que opera como una barrera importante a la hora de promover la participación.

“Antes por ejemplo tenía tiempo... Pero ahora por ejemplo tengo que estar en la biblioteca... Pero ahora la apuesta es abrir la biblioteca y abrir para estudiar... Que bueno, va en contra del proyecto... Bueno, la política que se lleva ahora es eso” (Personal de dirección).

Frente a esto, se subraya la necesidad de que los equipos de gobierno, independientemente de su color político, confíen en la biblioteca y valoren positivamente el servicio y el papel jugado por esta y por las iniciativas de participación que se desarrollan desde ella.

“Les puedes caer mejor o peor, pero al final estás dando un servicio al pueblo que sino, ¿quién lo daría? Todo el mundo que ha entrado en el Ayuntamiento lo entiende. A lo mejor te pueden racanear un poco más en el presupuesto, pero no se van a meter en cómo lo estás haciendo porque ellos no lo harían mejor. En ese sentido, no tenemos problemas y lo llevamos bien” (Personal técnico bibliotecario).

En íntima vinculación con estos marcos de gobernanza, la falta de recursos económicos, humanos y formativos se señala con frecuencia como una de las principales limitaciones para la implementación de la participación ciudadana. Esta falta de financiación se considera como una problemática que afecta a las bibliotecas en un sentido más amplio, en la medida en que son equipamientos culturales que muchas veces funcionan con un grado de financiación muy reducido. Así lo evidencia también los casos en los que las plantillas bibliotecarias se cubren mediante contratos externalizados a empresas privadas en lugar de con puestos funcionariales.

Esta falta de recursos económicos y humanos, como se adelantaba en el capítulo dedicado a los laboratorios bibliotecarios, conlleva que en muchos casos los procesos de participación se lleven a cabo gracias al impulso de perfiles técnicos “motivados”. No contar con partidas presupuestarias

destinadas a tal fin o con una reducción de la carga laboral en las tareas convencionales asociadas a la documentación y dinamización lectora, puede repercutir negativamente llevando a un desgaste de estos perfiles técnicos. A su vez, se señala que es estratégico tener las herramientas para conseguir financiación externa, ya sea a nivel institucional o por parte de otros financiadores. En algunos casos puntuales, se apunta al riesgo de generar una dependencia de ciertas fuentes de financiación.

A pesar de esta percepción bastante general de necesidad de mayores recursos, el trabajo de campo también pone de relieve la existencia de algunos programas de formación y subvenciones valorados muy positivamente por el personal bibliotecario. Entre estos, podemos destacar los recursos ofrecidos por los colegios profesionales, algunos de los cuales ofrecen formaciones en el ámbito de la participación; el programa de formación de laboratorios bibliotecarios del Ministerio de Cultura y Deporte, ampliamente analizado en el capítulo previo; o las líneas formativas y de financiación ofrecidas por el Consorcio de Bibliotecas de Barcelona.

En esta línea, se señala como un recurso de gran interés el contar cada vez con más ejemplos de bibliotecas que han llevado a cabo experiencias de participación exitosas. Se considera muy importante difundir y dar a conocer estos referentes y buenas prácticas, en la medida en que pueden servir de ejemplo e inspiración para otras bibliotecas. Así se ha visto que sucede en el ámbito de los laboratorios ciudadanos, desde el cual se apuesta por documentar los procesos y difundir los resultados en código abierto, de manera que estos sean fácilmente replicables por otras bibliotecas. Además, cabe mencionar que esos referentes pueden encontrarse en el propio ámbito bibliotecario, pero también en otros equipamientos públicos y espacios desde los cuales se están llevando a cabo experiencias interesantes de participación ciudadana.

5.4.2. Lógicas institucionales

Para terminar, otra cuestión estructural que juega un papel fundamental a la hora de impulsar la participación en bibliotecas es la propia institucionalidad. De este modo, las lógicas que estructuran las instituciones públicas son una cuestión que se encuentra de fondo en muchas de las oportunidades y barreras explicadas hasta aquí.

Las entrevistas realizadas ponen de relieve que cuestiones como la falta de honestidad y transparencia por parte de la administración pública o la búsqueda de control político en determinados procesos de participación pueden incidir en una desconfianza hacia los espacios institucionales, los cuales pueden dejar de percibirse por parte de ciertos sectores sociales como espacios donde interesa involucrarse. En este sentido, se considera importante que las administraciones públicas expliquen con claridad los objetivos y límites

de los procesos participativos, explicitando hasta qué punto están preparados para ceder poder. Como muestra la siguiente cita, se constata cómo en ocasiones las instituciones eluden los compromisos adquiridos en procesos participativos, alimentando la desafección entre las personas implicadas.

“En nuestro proyecto participativo, en el sótano, solicitamos que hubiera un espacio para la juventud y para las necesidades vecinales de actividades concretas fuera del horario de la biblioteca. (...) Un sitio cultural que formara parte de la biblioteca. Bueno, pues a través de procesos no comunicados se ha dado a una fundación privada. (...) Esto es una espinita clavada en el corazón. (...) Yo después cuando he vuelto a la biblioteca he sentido algo, como que algo no ha salido bien, y algo ha quedado a medias” (Persona usuaria participante).

Además, aunque es una cuestión que ha emergido menos en las entrevistas, existen barreras simbólicas en el acceso a los equipamientos culturales que es importante tener en cuenta. Si bien se suele caracterizar a las bibliotecas como espacios abiertos a toda la ciudadanía, no se puede pasar por alto que son equipamientos asociados a una determinada concepción de la cultura y de las instituciones culturales, donde en muchos casos operan lógicas y códigos que requieren de cierto capital social y cultural, lo que puede llegar a resultar excluyente y distante para ciertos perfiles sociales, que en no pocos casos perciben las instituciones y equipamientos culturales como una realidad ajena que no les pertenece.

“Existe una barrera para quienes accedemos a las bibliotecas. (...) Además siendo un espacio público, y concretamente este, que es un entorno muy privilegiado en realidad, muchas veces dices: bueno, es que ni de broma. A veces es una barrera simbólica que te impones” (Persona usuaria participante).

Por último, se identifican algunas críticas más profundas a la propia lógica de la institución pública y a las normas que la rigen actualmente, las cuales se considera que operan inherentemente como una barrera para procesos de participación transformadores. Así, se considera que la institución pública, tal y como se ha construido históricamente, tiende a ejercer una función de control y encauzamiento social que es contradictoria con una implicación significativa de la comunidad y una cesión de poder y protagonismo a la ciudadanía.

“La finalidad de la administración es que no pase nada, porque los procesos administrativos son muy complicados. (...) El posicionamiento funcional se construyó para controlar a la gente, no nos engañamos. La función pública en España no se ha construido para que la gente participe, y nosotros vamos a hacer que esta gente tenga unas reglas, porque la gente no tiene una percepción de que la función pública sea suya. Son policías encubiertos” (Personal técnico bibliotecario).

Frente a esto, se constata la emergencia de cada vez más voces y experiencias, tanto desde dentro como desde fuera de la administración pública, que apuntan hacia nuevos modelos de institucionalidad, dibujando

un marco estructural favorable a un mayor protagonismo y poder de las comunidades. Por ejemplo, se perciben iniciativas de participación que plantean las normas sobre préstamo de libros o de herramientas (en el caso de espacios *makers*) de una manera más flexible, definiendo la idea de "seguridad" desde un prisma diferente. Así, siguiendo a Lafuente (2022), se constata cómo, frente a una concepción de las administraciones asociada con los saberes expertos, los resultados objetivables, los procedimientos funcionales y los protocolos burocráticos, están surgiendo experiencias que comienzan a ensayar nuevas formas de institucionalidad orientadas al bien común y abiertas a lo inestable, experimental, flexible, imprevisto, afectivo, experiencial, parcial y situado.

**6. La dimensión social
de la biblioteca.
Diversidad
poblacional
y capital social**

Este capítulo está dominado por una perspectiva socioantropológica que lleva a preguntarse por las características sociodemográficas de las personas que se involucran en los espacios de participación de la biblioteca. Igualmente, por qué tipo de vínculos sociales se establecen en dicho equipamiento.

6.1. ¿Quién participa en la participación? Implicación vecinal y desigualdades sociales

A lo largo del trabajo de campo diferentes actores han insistido en que las bibliotecas no solo actúan ya en el ámbito propiamente cultural, si no que tienen una dimensión social cada vez más acentuada. Este hecho les hace estar más preocupadas por trabajar junto a otros agentes comunitarios, participar en mesas intersectoriales o interrogarse por la diversidad del entorno en el que trabajan.

En este sentido, hay cargos directivos de bibliotecas locales que observan cómo la participación de “colectivos diferentes transforma el propio equipamiento”. Dichos grupos sociales solían permanecer “en mundos apartados” y muchas de las iniciativas actuales en las bibliotecas los incluyen, se generan nuevas relaciones y “tienen un impacto muy positivo ” sobre dichos colectivos (Personal de dirección).

Al hilo de toda esta perspectiva, cabe preguntarse quiénes son los actores locales que se involucran en los procesos y espacios de participación en las bibliotecas públicas así como cuáles son los colectivos que no se acercan a este tipo de prácticas. En este planteamiento hay que tener bien presente todas las investigaciones que indican cómo la no-participación en las políticas públicas supone un proceso de doble exclusión social, en tanto en cuanto los sectores más empobrecidos de la sociedad se mantienen también alejados de la capacidad de enunciación pública y de definición colectiva de políticas o acciones públicas. A este tema le dedicamos el presente apartado.

Sin embargo, este interrogante no tiene una fácil respuesta. En el trabajo de campo se comprueba cómo la pregunta por quién se involucra en las prácticas de participación se solapa y se confunde con las observaciones más generales sobre qué colectivos sociales se mantienen alejados de la biblioteca. En este sentido, en algunas entrevistas se encuentran respuestas como la que sigue:

“El perfil demográfico de las bibliotecas es muy claro. Aunque digamos que están abiertas a todos. Sí, están abiertas a todos, pero no entran todos. Entran las mujeres con estudios medios a partir de treinta años y los niños de menos de catorce” (Cargo de coordinación).

Quizás los testimonios más afinados sobre quien se involucra en las prácticas de participación observadas vienen del ámbito de los laboratorios

ciudadanos, que han generado mucho debate e investigación en los últimos años. El relato dominante es que, en términos generales, en dicho dispositivo se implica el perfil demográfico mayoritario que ya acude a las bibliotecas, si exceptuamos algunos casos puntuales donde hay un trabajo de base muy fuerte, apoyado en asociaciones locales y entidades sociales.

“Hacemos bastante autocrítica, porque tú crees que conoces a la comunidad, pero conoces a una parte muy pequeña y muy parcial, porque los que vienen por la biblioteca no son representativos de la comunidad... Yo soy autocrítica en este aspecto porque la mayoría de las personas que han acudido [a los laboratorios ciudadanos] han sido población blanca y de nivel adquisitivo más o menos medio” (Personal de dirección).

6.1.1. ¿Personas usuarias o participantes?

Al preguntar por qué colectivos sociales participan en la biblioteca, muchos técnicos y técnicas de biblioteca señalan los proyectos e iniciativas que realizan vinculadas especialmente a dos grupos sociales: las personas mayores –o específicamente a las que presentan problemas de autonomía o salud severos– así como a las personas con diversidad funcional. El colectivo juvenil o las personas de orígenes diversos también ocupan un lugar central en las acciones que se promueven desde las bibliotecas. Se abordarán en los siguientes apartados.

Así pues, se observa cómo en muchos equipamientos públicos se realizan programas de animación lectora con ambos colectivos. Suelen ser propuestas muy bien valoradas por todos los agentes que giran alrededor de la biblioteca: personal técnico, personas usuarias y las propias asistentes a dichos espacios. De hecho, se trata de grupos de lectura, o a veces grupos que se juntan para hacer alguna manualidad, que guardan muchas similitudes de una biblioteca a otra. Un buen testimonio de este tipo de proyectos es el siguiente:

“Otro programa de éxito con población vulnerable es el dedicado a la tercera edad. Durante doce años, un grupo de “bibliovoluntarios”, actualmente son quince personas, acuden semanalmente a una residencia de mayores para, durante una hora, contarles historias, informarles de actualidad, etc.” (Personal de dirección).

Como se decía, dichas iniciativas tienen su réplica en aquellas otras que implican a personas con diversidad funcional, con los que guardan mucha similitud en el planteamiento:

“Las bibliotecas están trabajando desde hace años con personas con discapacidad intelectual proyectos de lectura fácil, impulsando grupos de lectura fácil en coordinación con entidades sociales de discapacidad” (Cargo de coordinación).

Ambos colectivos parecen ocupar las posiciones centrales del trabajo con perspectiva de inclusión social que se realiza en las bibliotecas. En términos

generales, se observa un procedimiento similar: una iniciativa que se dirige a uno de estos colectivos concretos, normalmente en alianza con algún agente más (entidades sociales, residencias, asociaciones de personas mayores...) y que cuenta con un público relativamente "accesible" que ya asiste a los programas previos en dichos agentes o equipamientos aliados. Incluso en el modelo de laboratorios ciudadanos aparecen formatos similares, como se ha observado en la Biblioteca Rafael Azcona de Logroño. En el marco de la celebración de un laboratorio bibliotecario en dicho equipamiento se realizó un proyecto orientado específicamente al colectivo de diversidad funcional, en colaboración con una asociación de este ámbito que ha facilitado la participación de estas personas.

Ahora bien, hay planteamientos de grupos de lectura que han tratado de ir un paso más allá y buscan conectar a estos colectivos con otras personas usuarias o vecinas. Un buen ejemplo se encuentra en la Biblioteca Eugenio Trías, en Madrid, donde este tipo de grupos se contextualizan en un marco de fondo de enfrentar las soledades no deseadas que existen en la ciudad. Una alianza "inesperada" entre dos entidades sociales generó un club de lectura al que asisten tanto personas con diversidad funcional como personas refugiadas. La biblioteca actúa como facilitadora y mediadora del proceso. El club de lectura se basa en libros de lectura fácil, que sirven para trabajar mucha competencia comunicativa. Desde el equipamiento valoran que permite acercar un espacio público como la biblioteca "a dos colectivos que suelen encontrar barreras para acceder" (Personal de dirección).

Sin embargo, tras analizar con detenimiento los relatos que describen el funcionamiento de todas estas iniciativas, se hace difícil describirlos como grupos o espacios propiamente participados. Principalmente, porque los colectivos a los que se dirige se suelen implicar a través de una tercera entidad o servicio público, afectando a la capacidad de participación activa en la gestión del grupo o en las acciones que se desarrollan. A pesar de ser espacios claramente colectivos, se trata de programas más bien dirigidos desde la institución o las entidades colaboradoras, donde las personas asistentes son percibidas como usuarias. Con estas palabras lo apunta una directora de una biblioteca entrevistada:

"También trabajamos con algunos colectivos desfavorecidos, si bien estos suelen participar más bien a través de programas muy dirigidos" (Personal de dirección).

Con todo, no se pretende ignorar las enormes dificultades que a veces supone pensar cómo desplegar espacios participados o cooperativos con algunos de los colectivos señalados. Probablemente se trata de uno de los retos más interesantes de las metodologías comunitarias. A buen seguro que un trabajo más detallado sobre estas prácticas sería capaz de señalar referentes importantes para su difusión como buenas prácticas.

6.1.2. Una diversidad de estrategias para implicar a la población joven

En contraposición a las personas mayores o colectivos con diversidad funcional, hay un relato muy compartido entre el personal bibliotecario que apunta a las personas jóvenes como el colectivo al que es más difícil acceder. Esto ocurre tanto en los procesos o espacios de participación como en la programación que se promueve desde la biblioteca.

De entrada es necesario subrayar que no se puede entender a la totalidad del colectivo de jóvenes como un grupo vulnerado o en riesgo de exclusión. Y que dentro de la idea de juventud hay realidades económicas, de orígenes o de género, muy diversas y desiguales. Sin embargo, se parte aquí de la premisa de que la juventud ocupa un lugar relativamente periférico en las políticas públicas, además de sufrir normalmente de discursos e imaginarios adultocentristas. Por esta razón es importante tenerlos en cuenta en el eje generacional de las desigualdades sociales.

Así pues, algunas técnicas perciben de manera muy detallada como la participación de la población joven se debe de enfocar de manera diferente al resto de colectivos. Más que en espacios formales, la participación de este grupo se canaliza de forma preferente a través de la presencia en el espacio, como un hecho cotidiano y más relacional:

“La participación con los chavales está más basada en su presencia en el día a día en la biblioteca. *“Como se pasan las tardes aquí vienen y me dicen: qué hacemos”*. Por ejemplo así surgió la idea de la noche de pijamas” (Personal técnico bibliotecario).

No se trata de que los jóvenes no acudan a la biblioteca, sino que lo suelen hacer para una actividad muy determinada. Como se señala en muchas entrevistas, la presencia de las personas jóvenes parece estar muy circunscrita a la actividad del estudio, por lo que son demandantes más bien de un tipo de espacios y de ambiente. Algunos testimonios al respecto destacan por el detalle con el que describen el tipo de presencia y ocupación corporal del espacio que realizan estos colectivos:

“Con los jóvenes nosotros hemos hecho intentos. Hemos ido a institutos, a un instituto que está aquí en el barrio, pero al final es muy difícil. Los estudiantes generalmente vienen, se suben arriba, se bajan a por un Red Bull, se fuman un cigarro, se suben arriba y ya está. Es decir, es muy complicado. De hecho, es que no miran un cartel ni nada. Vienen solamente a lo suyo” (Personal de dirección).

Con todo, en el trabajo de campo se identifican cuatro estrategias diferentes de implicación de las personas jóvenes en prácticas de participación en las bibliotecas. A continuación se describe cada una de ellas.

Programación de actividades muy vinculadas a los jóvenes

Una de las estrategias más notorias es la programación de actividades muy directamente vinculadas al colectivo joven. Con ello muchas veces se quiere involucrar a los jóvenes en la propia gestión de los espacios y las actividades que se programan. Una experiencia referente en este sentido es la Zona Gaming en la Biblioteca de Distrito de Nou Barris, que ya se ha descrito en el apartado de prácticas de participación. La cuestión de los videojuegos ha sido probada también en otras bibliotecas, como por ejemplo la Biblioteca Central de Murcia. En todo caso, la Zona Gaming es paradigmática de cómo a través de diversificar la programación se crea un grupo motor que se organiza a través de una asamblea y produce sus propias actividades públicas. Es decir, de cómo generar procesos de alta implicación mediante prácticas populares y cercanas.

Sin embargo, a veces estas propuestas tienen el reto también de cómo desarrollarlas con una perspectiva de género. Por ejemplo, siguiendo con la Zona Gaming, se indican problemas para involucrar a las chicas en dicho espacio, a pesar de que se han hecho muchos intentos:

“Ha habido épocas en las que había chicas, a veces han hecho solo sesiones en chicas marroquíes, porque querían hacer cosas, pero no querían participar con chicos” (Personal técnico bibliotecario).

Actividades gestionadas por los propios jóvenes

Muchos técnicos y técnicas bibliotecarias entrevistadas indican que la estrategia principal para implicar a las personas jóvenes en la biblioteca se basa en que este colectivo genere sus propias actividades de interés y sobre todo que sean gestionadas por ellos mismos.

“Y lo que sí hemos visto es que cuando hemos hecho alguna actividad que sí que ha funcionado ha sido porque lo han organizado ellos” (Personal de dirección).

Junto a este elemento, también se le da mucha importancia a que las actividades sean en espacios singulares de la biblioteca, donde dicho colectivo se pueda sentir cómodo y además estar en grupo.

Este hecho puede conectar con las aulas que gestionan directamente las personas jóvenes. Más allá de algunas aulas de estudio a lo largo de la geografía estatal, destaca el aula autogestionada por el colectivo joven en el municipio de Blanes (Girona). Dicho lugar es gestionado por las personas jóvenes desde la cotidianidad, a través de la ocupación del espacio, sin que exista de momento ningún órgano de decisión o de gestión sobre el mismo.

“Los jóvenes reivindican mucho su espacio y es importante tener un espacio que lo sientan suyo y que no tenga la figura del adulto ni del niño. Entonces, sacarlos del espacio infantil y ponerlos en un espacio que además podían estar solos fue un éxito... Para mi era un requisito que no

hubiesen bibliotecarios, para dar este margen de confianza" (Personal de dirección).

Los itinerarios de participación

Otra de las estrategias identificadas para promover la implicación de las personas jóvenes es la generación de itinerarios de participación, especialmente en aquellas bibliotecas que tienen un trabajo muy activo con la población infantil y juvenil. Básicamente, dicha estrategia se basa en promover la participación activa desde edades tempranas para mantenerla hasta la juventud transitando por diferentes grupos participativos específicos para cada edad. En la gran mayoría de los casos se vincula a las estrategias de animación lectora mediante grupos de lectura:

"En estos clubs de lectura infantil crecen hasta los doce años y a los doce años pasan al club de lectura juvenil en bloque, claro, así es mucho más fácil, porque estos niños que están leyendo a los doce años no los hemos abandonado nunca, les hemos hecho un seguimiento hasta arriba" (Personal de dirección).

En buena medida, esta propuesta parece que esté adaptada del trabajo de promoción y educación en la participación que se lleva a cabo en muchos centros y áreas de juventud municipales. A su vez, los planteamientos mencionados confían enormemente en la capacidad de las edades infantiles para generar una adhesión emocional y activa a la biblioteca, que aspiran a retenerles conforme crecen.

"En pueblos pequeños, de contexto rural, una gran baza para atraer la participación comunitaria es generar itinerarios de participación destinados en concreto a cada colectivo poblacional y que de esta forma siempre mantengan el vínculo con la biblioteca" (Personal técnico bibliotecario).

Un referente destacado en el ámbito de la participación juvenil que hace uso de este tipo de estrategias es la Biblioteca del Municipio de Purchena. Hay que señalar que esta biblioteca ha tenido desde sus inicios un trabajo muy cercano con las personas jóvenes del municipio, desarrollando multitud de iniciativas en este sentido.

Grupos de lectura participativos e innovadores

Se observa una última estrategia de implicación participativa de los jóvenes, que es la promoción de grupos de lectura que incorporan a este colectivo en la gestión y que innovan en las metodologías de trabajo. En cierta manera, es una estrategia que implica aspectos de las dos anteriores, en tanto en cuanto modifica los formatos de gestión del grupo y trabaja el grupo de lectura como herramienta. Se busca adaptar los grupos de lectura a unos modelos más accesibles y cercanos para el colectivo juvenil. El testimonio

proviene de la red Enigmàtika, que promueve entre otros agentes la Biblioteca d'Atzeneta del Maestrat en la comarca dels Ports-Alt Maestrat:

“Ellas estaban interesadas en hacer grupos de lectura juveniles pero desde un punto de vista totalmente innovador. No es ahí “tenéis un libro y vamos a comentarlo”. No se trata de eso... Es un grupo de lectura juvenil... pero totalmente enfocado a preparar dinámicas que giran alrededor del libro pero que hacen participar a los jóvenes. Pero sobretodo lo típico, no obligan a leer el libro: si queréis os lo leéis y si no, no. Pueden haber esas dinámicas de poner el caramelo, que solo se lean ese capítulo, pero claro después a lo mejor les apetece y se leen todo el libro” (Persona usuària/gestora de Biblioteca).

Es importante recalcar como la iniciativa parte de las dinamizadoras juveniles de dichas comarcas pero plantea un grupo promotor del proyecto en el que participan entre otros las asambleas de jóvenes de diferentes pueblos de la zona. Es decir, desde el principio se implica a colectivos de jóvenes en llevar adelante y coproducir la propuesta. Cabe recordar que La Asamblea de Jóvenes de Atzeneta del Maestrat es uno de los dos colectivos que participa además de la gestión de la biblioteca de la localidad.

Para terminar este epígrafe es interesante poner de relieve que algunas técnicas de biblioteca cuestionan la centralidad que se otorga a los jóvenes en el discurso dominante bibliotecario. Según esta mirada, la propia definición de la juventud hace que se alejen de las instituciones, que básicamente representan la producción de norma. Así pues, se considera que este colectivo no necesariamente tiene por qué desarrollar un vínculo fuerte con este tipo de equipamientos públicos o no en la medida que a priori se desearía:

“yo creo que las bibliotecas para los jóvenes es como algo más que rollo, que tal, están en un momento de abrirse, de descubrir, de hacer unas cosas un poco locas, entonces para eso yo creo que tendríamos que proponer cosas realmente que a ellos les cuadraran, y creo que tienen que ser un poco rompedoras, o darles la palabras a ellos y hacer un poco de seguimiento... Creo que lo que representamos no va del todo con ellos” (Personal técnico bibliotecario).

Un ejemplo en este sentido se ha observado en la biblioteca Rafael Azcona, en Logroño. A ella acuden diariamente un grupo de jóvenes, que empezaron a ir al espacio con un programa de educación en medio abierto durante la pandemia. Su presencia diaria resulta conflictiva, ya que acostumbran a gritar, a comer o jugar por el espacio, especialmente cuando ya no están con las educadoras. El personal bibliotecario se muestra satisfecho por haber conseguido dicha presencia, pero no elude los conflictos que sus modos de ocupación y apropiación del equipamiento generan. En línea con lo que se decía, puede tratarse de un tipo de conflicto capaz de transformar la propia institución.

6.1.3. Cercanía y distancia social hacia la diversidad cultural

En la investigación no se ha podido recoger suficiente información sobre las formas en que las personas con pertenencias culturales y étnicas orígenes diversas se involucran en grupos o espacios participados de las bibliotecas. En este ámbito el discurso se solapa completamente con su presencia o ausencia en términos más generales en las bibliotecas públicas. Al igual que se ha puntualizado en el apartado anterior, no se puede identificar personas de origen migrado o la comunidad gitana con situaciones de vulnerabilidad. Dichos colectivos presentan muchas diferencias internas. Sin embargo, la alteridad etnicoracial supone un factor de desigualdad en sus trayectorias vitales.

Lo que es evidente es que el personal bibliotecario indica una serie de recursos públicos que generan que vecinos y vecinas de origen migrante acudan en mayor medida a la biblioteca. En diferentes entrevistas se señalan las clases de castellano, los grupos de conversación o los proyectos de acogida de carácter más integral con población recién llegada a nuestro país.

Un referente bien conocido en este sentido es la biblioteca pública del municipio almeriense de Purchena, donde los grupos de lectura juveniles colaboran con los centros de acogida existentes en la localidad para implicar a las personas recién llegadas. Como estos aún no hablan bien el idioma, adaptan los contenidos de los grupos a esta realidad, generando actividades bien diversas como grafittis, teatro, etc.

En esta línea, se observa que hay bibliotecas locales ubicadas en barrios pluriculturales donde hay un amplio abanico de servicios para la comunidad migrante. Se trata de equipamientos donde se juntan las clases de idioma, con los espacios para alfabetización digital o incluso la realización de trámites administrativos en materia laboral o sanitaria. En algunos casos también se puede ver cómo existe una incipiente adaptación del catálogo de libros a la realidad del barrio. Estas características le otorgan a este tipo de equipamientos un cierto carácter de biblioteca de estilo norteamericana, en el sentido de que el espacio se convierte en un punto muy importante para las personas recién llegadas al país y de conexión con una serie de políticas sociales muy necesarias para este colectivo. La Biblioteca Pública de Roquetes (Barcelona) es un buen referente de equipamiento que se orienta en esta dirección. Sin embargo, este hecho sigue dando pocas pistas sobre de qué formas participan los colectivos de orígenes diversos, si bien actúa como un facilitador.

En este sentido, la biblioteca de la Vall d'Uixó articuló un laboratorio ciudadano en la acogida a personas de orígenes y contextos diversos. Como resultado del mismo, se organizaron unas clases de árabe en la biblioteca. La técnica de este equipamiento señalaba la importancia que este espacio de

aprendizaje tuviese lugar en un equipamiento público como la biblioteca, en lugar de centros culturales financiados por la propia comunidad.

Más allá de estos modelos, uno de los aspectos que concentran más debate en el trabajo de campo es la cercanía o la distancia social con la comunidad gitana. De este modo, existen relatos muy diversos sobre su presencia en las bibliotecas de barrios donde este colectivo habita. Se puede distinguir al menos un discurso de "choque cultural" con otro que promueve activamente su implicación en la biblioteca.

El primero de ellos percibe que con la comunidad gitana hay cierta tensión "cultural", especialmente por la diferencia de códigos en utilizar el espacio bibliotecario. Se trata de equipamientos donde los vecinos y vecinas gitanas por lo general se encuentran especialmente alejados.

"No hemos encontrado mujeres menores de 14 años que no se queden embarazadas, solo tenemos tres localizadas. Habría que cambiar más toda esa percepción de que las mujeres puedan seguir estudiando también... Pero es que incluso Servicios Sociales lleva toda su vida intentando poner en marcha proyectos de vivienda, de empleo... y es una comunidad difícilísima." (Personal de dirección).

La idea de una "comunidad difícilísima" da pistas sobre las dificultades del personal bibliotecario para acercarse a la comunidad gitana al equipamiento en el que trabajan.

En cambio, hay otros espacios que se plantean como incorporar activamente a dicha comunidad en la biblioteca. Se identifican una serie de acciones para acercarlos al equipamiento, en una mirada bastante desprejuiciada hacia este colectivo.

"Ahora empezamos un centro de interés del pueblo gitano. Ahora en Noviembre tendremos clases de caló. La población gitana es una población que no viene por la biblio y hemos empezado a trabajar a ver que pasa" (Personal de dirección).

Como cierre de todo estos ejes de desigualdad (y no solo de la cuestión de la diversidad cultural), conviene destacar que las metodologías participativas son utilizadas en algunas ocasiones como herramienta para acercarse a los colectivos más alejados del equipamiento. Esto se observa especialmente en dos casos. Por un lado, en el caso de los jóvenes, como ha quedado acreditado con la diversidad de estrategias relatadas. Muchas técnicas indican cómo consideran que las metodologías de implicación vecinal son idóneas para un colectivo que parece sentir la necesidad de disponer de espacios propios y gestionar las actividades que les interesan. Por otro lado, en algunos usos de los laboratorios ciudadanos, como ya se ha contado en dicho apartado, hay que destacar cómo algunos laboratorios se promueven con la intención declarada de conseguir llegar a los colectivos más vulnerados y especialmente de generar espacios entre estos y otros grupos sociales.

6.1.4. ¿Y la clase social? Un análisis de los discursos sobre los colectivos participantes

Este último apartado está dedicado a analizar con mayor profundidad los discursos ya expuestos sobre la cuestión de qué colectivos se implican en los espacios participados en las bibliotecas. A modo introductorio, se puede apreciar que no es una cuestión sobre la que exista mucha reflexión, puesto que en el trabajo de campo se observa cierta dificultad para dialogar sobre dicho ámbito. En cierto modo esto se puede comprender mejor si atendemos a que, como aseguran algunas entrevistadas, han sido ámbitos profesionales hasta ahora alejados de las formaciones del personal bibliotecario.

Si se observa qué ejes de desigualdad social son más frecuentes en los discursos, se puede ver con claridad que el eje generacional predomina sobre el resto. Es decir, al interrogante sobre quién se implica en la biblioteca, el personal técnico suele dirigir su mirada de forma preferente a personas mayores o jóvenes. En menor medida aparecen otros ámbitos, como la diversidad cultural y los colectivos con diversidad funcional. Solo un vistazo a la distribución de los apartados del presente capítulo deja clara esta cuestión.

Es importante reseñar que el género no aparece en este caso como un ámbito a trabajar en los ejes de desigualdad en la participación vecinal. Sin embargo, esta cuestión no se ve como problemática por dos cuestiones. En primer lugar, porque las mujeres son el sujeto mayoritario en las prácticas de participación en las bibliotecas públicas, como suelen relatar los técnicos y técnicas entrevistadas. En segundo lugar, por qué las cuestiones sobre desigualdad de género forman parte de la programación habitual de muchas bibliotecas, bien sea en la presentación de libros, celebración de fechas simbólicas o acciones comunitarias en las que estas participan. Aunque tampoco aparece en ningún apartado anterior, las bibliotecas han ido introduciendo otros ejes de desigualdad en su realidad cotidiana. Por ejemplo, la cuestión rural/urbana está muy presente tanto en los equipamientos ubicados en el primer de los ámbitos como en los discursos de sus profesionales, como se plasma en otros apartados de esta investigación.

Siguiendo el hilo del apartado, llama la atención la ausencia de una perspectiva de clase social en la reflexión sobre quién acude a la biblioteca o quién se implica en prácticas de participación vecinal. Apenas hay un par de testimonios en todo el trabajo de campo que hacen alguna referencia en este sentido. Así, se puede sostener que el análisis de la participación por clase social está muy ausente en la realidad cotidiana de estos fenómenos. Sirva como muestra una de las pocas referencias encontradas en todo el trabajo de campo:

“Aunque trabajamos con servicios sociales para compartir toda la información y potenciar la participación de las familias con las que ellos trabajan, las familias lo suelen percibir como algo “forzado”. Además, estas familias no suelen tener tiempo para participar, el objetivo de ellas es

trabajar y tener ingresos... Los horarios de las bibliotecas no son del todo compatibles" (Personal técnico bibliotecario).

Este hecho contrasta con el hecho de que muchos de los procesos participativos analizados suceden en bibliotecas ubicadas en barrios obreros de carácter pluricultural. A diferencia de otras prácticas de innovación y participación (Martínez et al., 2019), los entornos de clase trabajadora tienen una importancia notable en esta investigación, al menos en una dimensión cualitativa.

Con todo, se puede concluir que la mirada dominante a la diversidad poblacional en el ámbito bibliotecario está centrada en una cierta "diversidad cómoda", como la hemos querido conceptualizar aquí. Se trata de un discurso y una práctica institucional que se centra en aquellos ejes de la desigualdad social que pueden ser asumidos con mayor facilidad, como el generacional o el de las capacidades. En cierta manera, esto lleva a no interrogarse por la propia responsabilidad de la institución y las estructuras sociales en las ausencias tanto en el día a día del equipamiento como en el de sus prácticas de participación. Por ejemplo, esta cuestión enlaza con la escasa presencia en el discurso institucional de las barreras simbólicas que las bibliotecas tienen para mucha población, ya señalado en el apartado de barreras a la participación vecinal. Los testimonios que caminan en sentido contrario ayudan a clarificar la cuestión que se quiere exponer:

"Abrazar a todos los colectivos poblacionales, especialmente a las más vulneradas, mapear comunidades reales... y esto supone reestructurar muchas costumbres de la institución, como los ritmos y los horarios para que se adecuan a la comunidad y no al revés." (Comisión de Seguimiento).

Una última consideración debe subrayar la importancia no solo de participar sino de participar juntos. Es decir, siguiendo a autores como Klinenberg (2021) el reto no solo reside en implicar a los colectivos sociales que más sufren las desigualdades sociales (hecho que ya presenta sus dificultades). Sino en conseguir articular espacios de participación que operen como momentos de encuentro e intercambio entre diferentes. Precisamente a reflexionar sobre la producción de vínculos sociales en las bibliotecas dedicamos el último apartado.

6.2. Una aproximación a las bibliotecas como espacios generadores de capital social

Las bibliotecas son espacios comunes de nuestros pueblos y de nuestras ciudades. Pareciera que siempre han estado ahí, manteniendo un perfil discreto y cumpliendo funciones vinculadas al acceso a la cultura y el conocimiento. Pero lo cierto es que las bibliotecas se descubren hoy como importantes espacios que cumplen funciones sociales y comunitarias

significativas. No sólo se accede a recursos culturales, sino que se han configurado como lugares donde se teje comunidad, donde se generan narrativas compartidas entre distintos colectivos poblacionales y donde existe la posibilidad de minimizar ciertos aspectos derivados de las lógicas de desigualdad social.

Sin embargo, si las bibliotecas son generadoras de capital social o no es una cuestión que se debe de estudiar empíricamente y no un postulado que se acepta acríticamente dentro del giro comunitario emprendido por este equipamiento (Johnson, 2010; Ferguson, 2012). Esta idea ha llevado a producir una fuerte corriente de estudio sobre cómo las bibliotecas favorecen las interacciones sociales, en parte siguiendo los pasos de la idea del "tercer espacio" de Oldenburg (1999), ya mencionado anteriormente.

Antes de seguir, sabemos que el concepto de capital social tiene dos dimensiones básicas. Una, que bebe principalmente del trabajo de Putnam, que lo entiende como la densidad de relaciones sociales que se generan en un entorno territorial determinado. La otra, desarrollada por autores como Bourdieu o Lin, lo percibe como un recurso individual desigualmente distribuido que se hace valer para la construcción de trayectorias vitales y profesionales. Los estudios sobre las bibliotecas se han movido tradicionalmente en la primera dimensión.

En lo que concierne a los trabajos de campo realizados, Cox. et al., 2000 han señalado cómo hay dos mecanismos que generan confianza generalizada en la comunidad. Por un lado, la biblioteca como propia institución, ya que se considera un espacio accesible e igualitario, abierta a todos los grupos sociales, especialmente a los más vulnerados. Por otro, las interacciones informales que se generan entre las personas usuarias, que son socialmente relevantes y producen confianza social. Con el tiempo, estas dos dimensiones son las que se han conocido como la *hipótesis institucionalista* y la *hipótesis del contacto* dentro de los estudios sobre capital social en los equipamientos públicos. Sea como sea, en ambos enfoques hay un fuerte interés por entender como se construye la confianza social que reside en la base de las comunidades. Por el estrecho vínculo que este fenómeno tiene con las dinámicas de participación vecinal, es conveniente dedicar el presente apartado dentro de esta investigación.

Diferentes estudios sobre las percepciones del personal bibliotecario han destacado las relaciones sociales que se producen en las áreas infantiles del equipamiento así como aquellas que se producen en las actividades permanentes (Varheim, 2007). Sin embargo, se señala sobre todo el potencial de contacto que tiene para colectivos como las personas de origen inmigrado o sin techo, lo que vendría a reforzar las interpretaciones institucionalistas del contacto social (Varheim et al., 2008)

En cambio, algunas investigaciones de carácter cuantitativo han indicado una correlación significativa entre el uso de la biblioteca y la implicación y

confianza con la comunidad (Johnson, 2010), si bien no es posible demostrar una relación causal entre ambos aspectos. Por esta razón, autores como Johnson, han demandado una mayor profundización en estudios cualitativos sobre la cuestión de la interacción social.

Más recientemente, el conocido trabajo de Eric Klinenberg (2021) ha enfatizado como hay colectivos poblacionales que rechazan acudir a los espacios especialmente diseñados para ellos, como pueden ser los centros de mayores. En su lugar, las bibliotecas ofrecen un espacio de encuentro y relación con una diversidad de colectivos, lo que evita el estigma y la homogeneización. Para Klinenberg, “Las bibliotecas ayudan a que se forjen amistades y redes de apoyo entre vecinos que no se conocían hasta que coincidieron en una de las clases de las bibliotecas”.

Una mirada general sobre estos trabajos nos advierte sobre la necesidad de apostar por la metodología cualitativa y especialmente etnográfica para indagar en cómo se generan relaciones sociales en el ámbito bibliotecario. A continuación presentamos algunas reflexiones en esta línea.

6.2.1. La generación de vínculos sociales en la biblioteca

Como sostiene Klinenberg (2021), las infraestructuras sociales son elementos fundamentales para hacer crecer el capital social y la posibilidad de generar comunidad. Se trata de un amplio abanico de espacios urbanos públicos (aceras, parques áreas de juego, etc), de organizaciones y entidades locales o de equipamientos de proximidad. Entre estos, las bibliotecas pueden resultar lugares especialmente susceptibles para construir vida comunitaria. Klinenberg se enmarca en buena medida en lo que se ha denominado la hipótesis del contacto dentro de los estudios sobre el capital social. Esto es, que los vínculos sociales que se generan en los equipamientos de proximidad son aquellos capaces de construir confianza social. Al tipo de interacciones en que más se suele fijar esta perspectiva se atiende en este apartado.

“A partir de las actividades que se plantean en la biblioteca, como el club de lectura, siempre se van a generar vínculos con las personas que con las que compartes ese espacio, porque son lugares de encuentro, al menos a nosotros nos paso eso” (Persona usuaria participante).

A partir del trabajo de campo, se advierte que una de las vías por la que las bibliotecas pueden llegar a consolidarse como espacios de oportunidad en los que se favorece la interacción social es el tipo de actividades permanentes que existen en el espacio; también el papel que juegan los equipos técnicos en promover dichos vínculos. Igualmente, es importante la cantidad y calidad de las conexiones que se generen con otros departamentos municipales, lo que se puede adscribir al trabajo intersectorial. A continuación se muestran distintos ejemplos encontrados en relación a este tipo de experiencias:

Las actividades permanentes como espacio de vínculo social

Las actividades permanentes que existen en la biblioteca cumplen una doble función. Por un lado, permiten a las personas usuarias cumplir sus inquietudes culturales o de conocimiento. Es por ejemplo el caso de los grupos de lectura, una de las actividades más extendidas por todas las bibliotecas. Ahora bien, por otro lado, esos espacios permanentes de actividad son fuente de relaciones sociales que se extienden más allá del grupo de lectura. Esta cita de una persona usuaria que participa de la coordinación de un grupo de lectura lo explica a la perfección:

“La lectura da una gran satisfacción, pero tienes que salir de casa para ir a la biblioteca a buscar el libro y conoces gente... Hay un sector muy importante para el cual la biblioteca ha sido la puerta para entrar al mundo cultural. Las personas del club han llegado a quedar juntas fuera de la biblioteca, por ejemplo, para ir a la ópera o al teatro (Persona usuaria participante).

Como efectivamente han señalado las investigaciones sobre la cuestión, las actividades permanentes del equipamiento son el espacio privilegiado de producción de vínculo. Así lo constata la siguiente cita de una directora de biblioteca, quien además tiene el potencial de vivir en una ciudad pequeña para observar como las relaciones sociales salen de la biblioteca a la ciudad:

“Frecuentemente me encuentro personas que se han conocido en grupos de actividad de la biblioteca juntas en el cine o alargando la actividad por su cuenta. Esto ocurre especialmente con la gente de los grupos de lectura, de idiomas, de debate.... En estos de las relaciones sociales, la biblioteca sirve, pero los grupos mucho” (Personal de dirección).

En esta línea, varias personas entrevistadas destacan especialmente los alrededores de la biblioteca como un lugar clave donde se forjan dichos vínculos. Por ejemplo, hay personal técnico que cita la importancia de que haya bares cercanos al equipamiento, ya es más fácil acabar una actividad y poder continuar la conversación y la relación en esos espacios:

“Los dos bares junto a la biblioteca: uno más de pinchos y comida así, y otro más café, son también un punto neuralgico, ya que tanto el personal trabajador como el usuario de la biblioteca suele pasar por ahí antes o después de la jornada, de modo que contribuyen a generar o consolidar vínculos” (Personal de dirección).

El personal técnico como catalizador de relaciones sociales

En ocasiones, se observa con el propio personal técnico de la biblioteca es un impulsor de relaciones sociales en su equipamiento. En la observación participante se ha podido constatar como hay trabajadores/as que mantienen relaciones sociales cercanas con las personas usuarias. Además, poseen unas habilidades sociales para generar conversaciones constantes con aquellos vecinos que se acercan a su puesto o área.

"La técnica me pregunta si vivimos en el barrio y le digo que sí, que vivimos entre Valencia y Barcelona y que queríamos conocer la biblioteca porque nos habían hablado muy bien. Nos dice que es una biblioteca bastante activa y que tienen diferentes grupos para la infancia. Nos quedamos hablando un rato sobre libros de 0 a 3 años... Cuando dejo el espacio, la trabajadora inicia otra conversación con una persona usuaria de origen europeo. Por el trato, se conocen bastante. Conversan sobre cuestiones de la biblioteca" (Observación participante).

En esta biblioteca pequeña y de barrio las principales conversaciones entre personas que no se conocen las inician o las mantienen personal técnico del equipamiento.

En otras situaciones, hay que destacar el papel que juega el personal técnico no tanto por los vínculos que genera sino por las conexiones que produce a través de su trabajo. De hecho, hay personas técnicas que entienden que este es un rol esencial de su labor en la biblioteca:

"Sí que trabajamos mucho el ser proactivos, el estar muy atentos a lo que necesitan o a lo que quieren para apoyarles. Si la biblioteca intuye que puede ayudar, va a ayudar. [...] A veces la biblioteca conoce gente y te viene una persona y te dice: 'Jo, es que me gustaría hacer tal o cual, necesito esto', y la biblioteca dice: 'Ah, pues mira, yo conozco a fulanito que te puede ayudar', y les pones en contacto. [...] Nosotros lo hacemos mucho, ponemos dos personas en contacto y lo que hacemos es crear un vínculo entre esas dos personas y la biblioteca, y ese modelo lo replicamos mucho." (Personal técnico bibliotecario).

En este mismo sentido, hay voces que manifiestan que esta labor genera relaciones improbables en la biblioteca. Nuevamente, esta idea se torna central para el propio personal técnico para explicar el rol de la biblioteca. Por ella entienden producir vínculos sociales entre personas pertenecientes a diferentes colectivos sociales que establecen un vínculo a través del equipamiento público. Una idea que recuerda mucho al concepto de capital social puente de Robert D. Putnam(2002):

"Aquí venía una chica que acaba de llegar al pueblo de Marruecos. Venía a hacer los deberes a la biblioteca y se empezó a juntar con toda la chavalería que también venía. Bueno, pues acabo enseñándole lenguaje de signo a todos los chavales. En aquel momento yo creo que tenía 14 o 15 años. Pero es que luego hizo relación con una cuentacuentos. Y les propusimos que preparasen un cuento con lenguaje de signos para la presentación de la biblioteca... Estas relaciones improbables se dan porque la biblioteca es un punto de encuentro" (Personal técnico bibliotecario).

Alianzas entre servicios y recursos

La necesidad de compartir espacios y recursos puede establecer también lógicas de encuentro inesperadas y forjar relaciones. De esta forma, se observan alianzas departamentales que antes no se solían dar con asiduidad, y que incluso a veces pueden parecer improbables. El hecho de que las bibliotecas mantengan relación con Servicios sociales, por ejemplo, y se alineen objetivos comunes para generar actividades conjuntas tiene un efecto multiplicador, pues genera a su vez nuevos encuentros desde donde surgen relaciones que quizás de manera cotidiana no ocurrirían. En la siguiente cita se narra los efectos de un proyecto de servicios sociales, que pretende fomentar el envejecimiento activo mediante la colaboración con una actividad de jóvenes de la biblioteca:

“(…)se empezaron a hacer encuentros intergeneracionales con personas mayores con problemas de movilidad para salir de casa. Así, estas personas acudían a la biblioteca y les enseñaban a coser y a hacer cosas. Y al revés, los niños/as y adolescentes también les enseñaban juegos a las personas mayores. Por ejemplo, los adolescentes les crearon un juego con una caja de música. Tenían el respaldo de departamento de servicios sociales” (Personal técnico bibliotecario).

Trabajar en bibliotecas en las que, por distintas razones, se cuenta con recursos escasos (personales, materiales y de equipamiento) conlleva un proceso de adaptación aparejado a la búsqueda de alianzas, es decir, la forma de trabajar se vehicula necesariamente hacia la colaboración intersectorial coordinada. Siempre y cuando se cuente con recursos humanos que tengan la voluntad de trabajar de esta forma, pueden llegar a florecer procesos de creatividad y de invención que potencian la construcción de comunidad.

Además de este punto, hay que tener en cuenta que algunas bibliotecas, debido a las características geográficas donde se encuentran, como pueden ser pueblos pequeños con muy pocos espacios municipales, aúnan en el mismo lugar distintos servicios. Por ejemplo, se encuentran casos en los que la biblioteca alberga también el centro municipal de juventud. Esto, que podría parecer una debilidad por falta de equipamientos, se puede convertir en una fortaleza en la medida en que genera lógicas de encuentro intergeneracionales. También supone experiencias de vinculación y apropiación del espacio.

“La sociabilidad ha sido como el punto de más interés de la biblioteca(…) es el punto de encuentro. (….)la biblioteca es conocida en el pueblo como un punto de encuentro ya consolidado (también por el hecho de que sea al mismo tiempo centro de información juvenil y de otros servicios como institución pública). Al ser un pueblo tan pequeño, y la biblioteca un equipamiento tan activo, es referente” (Personal técnico bibliotecario).

6.2.2. Las bibliotecas como lugares de encuentro para actores diversos

La llamada hipótesis insitucionalista sobre el capital social defiende que es la propia existencia de instituciones universalistas la que genera confianza en las comunidades, especialmente cuando son accesibles a todos los grupos sociales, especialmente los más vulnerados. Por esta razón, los investigadores adscritos a este marco se han fijado en los últimos años en la capacidad efectiva de las bibliotecas por apelar e incluir a colectivos en situaciones de exclusión. En cierta manera, este apartado sigue los ecos de esta perspectiva.

Así pues, las bibliotecas juegan un papel fundamental cuando se trata de generar una serie de rutinas y encuentros que facilitan la creación de contactos y redes de apoyo. Este aspecto es especialmente importante en los casos en los que las personas provienen de otros contextos culturales y se encuentran en situación de vulneración social o en situación de soledad no deseada. En estas situaciones, las interacciones que se producen pueden ir tejiendo poco a poco cierta percepción de comunidad y vinculación.

En este sentido, en los discursos del personal bibliotecario se observa como muchas veces las bibliotecas sirven sencillamente de espacio de acogida para personas sin techo o sin recursos. Este punto conecta fuertemente con el apartado anterior dedicado a la diversidad poblacional. Es decir, son espacios donde se hacen presentes las personas más vulnerables:

“Otra señora, que yo bajaba a las 21.30 h o así, que muchas veces salimos de aquí, y entonces en una entradita aquí mismo, con un pequeño macizo que hay un portal, todos los días la señora durmiendo allí. Pasaba el día luego en la biblioteca” (Personal de dirección).

Además, las experiencias estudiadas nos hablan de cómo personas que se encuentran en situaciones personales bastante complejas pueden encontrar en la biblioteca una especie de salvoconducto o vía para, a través de esa nueva cotidianidad vivida, establecer vínculos de nuevo.

“Había una mujer joven que luego nos enteramos de que se había separado, que por problemas de ella no sé si con alcohol o con alguna otra historia, su hijo había quedado con su marido. Y veías aquella mujer que no era la típica, digamos, que va así desarrapada, más por la calle que estamos más acostumbrados. [...] Pero ella no tenía dinero, vivía en la calle... Y todos los días venía un americano y le traía un café con algo para tomar. Quedaban en el sofá, o no sé si quedaban o no, pero iba para allá” (Personal de dirección).

Es necesario apuntar a partir de todo el trabajo de campo realizado que la producción de vínculos sociales para las personas más excluidas pasa especialmente por las bibliotecas centrales de las ciudades. Este hecho se justifica por dos razones. En primer lugar porque dichos relatos emanan principal y casi exclusivamente del personal técnico de bibliotecas centrales. En segundo lugar, porque estos equipamientos suelen estar ubicados en lugares céntricos de la ciudad, justo en medio de los itinerarios y espacios que

suelen recorrer y habitar las personas en situación de exclusión social. Todo esto será necesario corroborarlo en futuras investigaciones, de modo que aquí se deja constatado a modo de hipótesis de trabajo:

“En los tiempos de invierno pues tenemos gente que prácticamente pasa el día aquí, o mucha parte del día, o se van a comer y comen en algún comedor de estos de ayudas y tal” (Personal técnico bibliotecario).

En otro orden de cosas, en la investigación se constata la experiencia de bibliotecas que actúan como espacios en los que minimizar problemas de origen social relacionados con falta de vínculos al entorno y falta de redes de apoyo. En este sentido, el trabajo de campo da cuenta de cómo existen bibliotecas cuyo planteamiento central está atravesado por la cuestión de la acogida a los vecinos y vecinas del barrio. Y en ellas se da un trabajo muy notable por acoger a las personas con situaciones más desfavorecidas.

“Y esto lo hacemos de manera anual, lo que pasa es que si que realmente como gran premisa de la biblioteca, me gusta comunicar al equipo sobre todo trabajar el tema de la acogida, quiero decir que hay aspectos que son más técnicos de decir, hostia tenemos que catalogar libros, tenemos que hacer la selección de novelas, tenemos que hacer cambios de hashtags, quiero decir, que esto siempre procuro pasar la idea que esto es secundario si nos encontramos ante la atención personal, cuando hay una persona que llega por primera vez a la biblioteca. (...) No nos tenemos que preocupar por la faena estrictamente bibliotecaria de catalogar, nos tenemos que centrar más en la atención a las personas” (Personal de dirección).

Como se puede leer en el testimonio, la estrategia de acogida es una apuesta profunda y sustantiva de algunas bibliotecas que pasa por ubicar primero a las personas y sus condiciones de vida antes que los trabajos técnicos que los bibliotecarios realizan. De hecho, la cita proviene de la Biblioteca de Roquetes, en el barrio de la Trinitat de Barcelona. Y es un gran ejemplo de equipamiento con una fuerte perspectiva de acogida y comunitaria.

Además, desde estos posicionamientos surgen nuevas actividades en la biblioteca vinculadas a la recepción y escucha de personas del barrio. Un ejemplo es el llamado “Café de los miércoles”. Esta acción tiene al menos dos objetivos declarados. En primer lugar, y en línea con el hilo del capítulo, servir específicamente como espacio de creación de vínculos y relaciones. Es interesante observar una actividad bibliotecaria que solo gire alrededor de la conversación y el vínculo social:

“Porqué tuvimos la demanda explícita de gente que quería... que se sentía muy sola, sobretodo gente nueva, gente que estaba alquilando habitaciones en un piso compartido. Y nos decían: “Yo llego a casa y no quiero estar en la habitación yo sola y tampoco conozco a nadie” porque es gente que llega de Colombia o de donde sea... Y decíamos, qué podemos hacer, como podeos ayudar a la biblioteca... Era gente que

tenía mucha necesidad de socializar. Pensamos: "mira, los miércoles, como que tenemos una sala muy chula, compramos café e invitamos a un café. Y con esta idea que la gente venga, que sepa que de 10 a 12 pueden venir y conocer gente nueva" (Personal de dirección).

Esto ha llevado que las iniciativas locales alrededor de la soledad no deseada empiecen a utilizar ese propio recurso del café. Además, en segundo lugar, con este encuentro también se quiere dar a conocer los recursos que existen en el barrio para todas las personas recién llegadas, Incluso en la propia biblioteca. En hacer esto, queda patente cómo se posiciona la biblioteca como puerta de entrada al territorio:

"La biblioteca también hará un trabajo que será el de dar a conocer los cursos que hay en el barrio. Una persona que llega de Colombia no sabe que una calle más arriba tiene un casal de barrio que hacen actividad cultural, puede ser desconozca que hay un punto informático donde hacen talleres... Quiero decir, nosotros haríamos de bueno... Recibimos personas que quieren hacer un café y les explicamos los recursos que hay en el barrio" (Personal de dirección).

Para terminar este apartado es importante volver a enfatizar que un factor clave para que las bibliotecas cumplan esta función será la existencia de personal técnico con la habilidad y la voluntad necesarias para generar espacios de encuentro y tender puentes de conexión entre el equipamiento y los distintos colectivos poblacionales.

6.2.3. Relación e influencia en el diseño de los espacios

Para terminar este capítulo es importante atender a cómo el diseño de los espacios afecta a la producción de vínculos sociales. Desde un punto de vista de las infraestructuras sociales, es muy importante pensar el lugar de acuerdo a cómo facilita y obstaculiza las relaciones sociales que en el se pueden dar. El personal técnico entrevistado es lógicamente bien consciente de esta cuestión y en muchos de los encuentros en el trabajo de campo reflexiona sobre estas cuestiones.

"Los espacios nos permiten jugar con actividades en paralelo que permiten que ellos mismo encajen, colaboren, participen y se enteren de más cosas" (Personal técnico bibliotecario).

De hecho, en algunas ocasiones es interesante observar cómo los equipos técnicos, por propia voluntad, transforman la biblioteca en verdaderos laboratorios de experimentación para tender a generar estos vínculos. Este tipo de experimentación da cuenta de una cierta trayectoria o experiencia por parte del equipo técnico. Se encuentra en ellos una capacidad de observación que va más allá de las funciones básicas, que entiende la biblioteca como escenario de oportunidad para potenciar esos encuentros que generan relaciones:

“Además, la biblioteca resulta ser un espacio intergeneracional en el que coinciden personas de todas las edades, al mismo tiempo... Probamos cosas y experimentamos para ver si podemos favorecer nuevas relaciones, nuevos vínculos, como por ejemplo dejar la terraza abierta en las horas de comer, para que la gente pueda ir y comer, tranquilamente, en un ambiente agradable, lejos de los circuitos de consumo obligado” [Personal técnico bibliotecario].

En este sentido, es muy importante estudiar cómo las bibliotecas disponen el espacio para que se generen relaciones sociales. Hay que tener presente que el diseño tradicional de una biblioteca, dominado por las grandes salas de estudio y lectura, no está pensada desde estos parámetros. Así, en la observación participante se puede dar cuenta que hay bibliotecas de diseño tradicional que han ido introduciendo pequeñas modificaciones en el equipamiento para crear áreas informales de lectura y relación:

“Hay una cosa muy interesante y es que los espacios informales están muy bien distribuidos por toda la biblioteca. Cuento hasta cinco: el espacio joven, la sala infantil, el espacio que hay a la entrada a la derecha, otro pequeño que hay justo antes de la sala de estudio y otro antes de la sala infantil. Parecen espacios que dinamizan y dan vida a la biblioteca”. (Observación participante).

En el primer apartado, se ha visto la importancia que pueden tener también los alrededores de la biblioteca. Es decir, los espacios exteriores del equipamiento que hacen de transición a la calle. Se trata de espacios fundamentales, puesto que suelen ser lugares de espera, de quedada o de salir a fumar o descansar del estudio. En este trabajo se ha podido observar todo tipo de espacios de transición. Muchas veces son aceres estrechas en calles con mucho tránsito. Pero otros son lugares que también contribuyen a construir relaciones. Así pues, para terminar, proponemos contrastar estas dos referencias, una de ellas proveniente del Trabajo de campo y otra de una de las entrevistas:

“El patio actúa como zona de descanso y también de socialización espontánea entre las personas usuarias, sobretodo diría que entre las que acuden solas a la biblioteca” (Personal de dirección).

“La biblioteca se encuentra en una isla de equipamientos públicos, en medio de dos vías con mucho tránsito de coche y ruidosas. Es un espacio que podríamos calificar de muy agresivo y poco amable. Apenas hay un espacio de encuentro enfrente de la misma. El muro que trata de evitar caídas en altura sirve para que algunas personas se sientan allí” (Observación participante).

7. Conclusiones y líneas de seguimiento

7.1. Conclusiones

En el presente apartado se enumeran de un modo sintético las principales conclusiones de la investigación. Para facilitar la lectura, se ordenan de un modo secuencial a los propios capítulos de la investigación, correspondiéndose con el análisis establecido en cada uno de ellos.

En las últimas décadas se está dando un giro en la manera de entender las bibliotecas que está contribuyendo a una creciente participación de la ciudadanía. En lo que respecta a las concepciones, el trabajo de campo revela una multiplicidad de maneras de entender la participación, las cuales se mueven entre los tres peldaños superiores de la escalera de participación de Arnstein (1969): cooperación, coproducción y cogestión. Dentro de estas, se puede distinguir entre un grupo de definiciones que podríamos considerar como más “blandas”, en las que la participación se entiende como la colaboración con una diversidad de agentes y la atracción de una multiplicidad de perfiles a la biblioteca, y concepciones más “sustantivas”, que consideran que para poder hablar de participación es necesario una delegación de poder por parte de las instituciones, la gestión compartida de los equipamientos públicos y un mayor protagonismo y autonomía de la ciudadanía.

Entrando en el ámbito de las prácticas concretas, en la investigación se identifican seis prácticas de participación relevante en el ámbito bibliotecario español: el diseño de los espacio del equipamiento, los planes estratégicos de bibliotecas, los grupos de carácter participativo, los laboratorios ciudadanos, las prácticas de cogestión de las bibliotecas así como las mesas intersectoriales en la escala local. En ellas no solo conviven diferentes metodologías de participación sino también dos paradigmas diferentes (Castro y Forné, 2021): la gobernanza participativa, que ha impulsado en las últimas décadas todas estas iniciativas reservando el liderazgo a la administración local, y la emergente gobernanza de los bienes comunes, que resignifica estas prácticas en aras del poder de las comunidades y el desarrollo de formatos de gestión público-comunitarios.

La investigación se ha adentrado con mayor profundidad en los laboratorios ciudadanos, dada su amplia implementación en el ámbito bibliotecario. Se constata cómo esta metodología es negociada por parte del personal bibliotecario, adaptándose a las realidades, trayectorias y capacidades locales. En este sentido, se identifica cierta distancia a una aproximación excesivamente centrada en lo tecnológico o en la coproducción de conocimiento, frente a la que se reivindica una mirada más comunitaria de los laboratorios, orientándolos a repensar colectivamente las bibliotecas y a fomentar la cohesión social en los entornos locales, sobre todo cuando estos se caracterizan por la diversidad cultural y la vulnerabilidad social.

Además, el trabajo de campo permite cuestionar la imagen de los laboratorios como espacios horizontales donde se reúnen una diversidad de ciudadanos que colaboran armónicamente. En la práctica, se observa que se reproducen los perfiles de asistencia habituales en las bibliotecas, con una asistencia notablemente mediada por asociaciones y entidades locales. También que se dan liderazgos y negociaciones de poder entre sujetos que cuentan con capitales sociales y culturales desiguales. Además, en lo que respecta al impacto de los laboratorios, por un lado, se identifican casos en que han generado vínculos sociales destacables o catalizado procesos con continuidad, ya sea dentro o fuera de la biblioteca. Al mismo tiempo, se detectan algunas voces críticas, que cuestionan hasta qué punto esta metodología permite fomentar la autonomía o reproduce una dependencia y protagonismo de la institución.

Si se profundiza en el análisis de todas las prácticas de participación identificadas en las bibliotecas, se puede observar cómo están lideradas por o desde diferentes agentes. Estos son principalmente las coordinaciones políticas, el personal técnico, la iniciativa vecinal o en determinados contextos los profesionales externos. Estos liderazgos presentan características diferentes y a veces generan conflictos entre diferentes lógicas. Ahora bien, lo que parece fundamental son las diferentes vías que los diferentes actores emplean para construir entornos favorables para la producción de prácticas participativas. Con ese fin, cargos directivos, profesionales técnicos o el vecindario ponen en juego diferentes recursos, alianzas y legitimidades.

Si se cruzan de nuevo las prácticas de participación con el marco de la escalera de participación (Arnstein, 1969), se destaca cómo en estas predominan las lógicas de cooperación (en el caso de los planes estratégicos y las mesas intersectoriales), de coproducción (procesos de diseño del espacio, grupos de carácter participativo o los laboratorios ciudadanos) así como empiezan a aparecer escenarios de cogestión del espacio. Al mismo tiempo, cabe señalar que se identifican ámbitos de la biblioteca donde la participación vecinal está más instaurada, como ocurre con la programación de actividades así como otros campos donde se empieza a dar de forma incipiente. Finalmente, la producción de normas sobre el espacio, la comunicación o la realización de los presupuestos de la biblioteca quedan de momento fuera del alcance de la participación vecinal.

Respecto a las barreras y oportunidades para la participación en bibliotecas, se constata que estas responden a una multiplicidad de elementos en interrelación, en ámbitos diversos como son la propia biblioteca, su entorno local, las personas usuarias y las lógicas de gobernanza e institucionalidad que operan a un nivel más estructural. En relación a las oportunidades identificadas, se puede destacar el papel clave que juegan perfiles técnicos "motivados" que se atreven a ensayar prácticas de participación y que sirven de ejemplo para otros y otras técnicas y bibliotecas.

Sin embargo, la falta de recursos y apoyos puede llevar al desgaste de estos perfiles y amenazar la continuidad de determinadas prácticas participativas.

Entre las múltiples barreras identificadas se pueden subrayar dos. Por un lado, se identifica una visión más tradicional o conservadora de la profesión y de las propias bibliotecas, lo que lleva a que la participación sea percibida como una forma de desprestigiar la profesión, de desvirtuar lo que deben ser las bibliotecas o incluso una amenaza al propio perfil profesional bibliotecario. Por otro lado, se constata cómo muchas de las barreras conectan con las lógicas de la propia institucionalidad. Frente a esto, se reivindica la necesidad de flexibilizar procedimientos, ampliar los objetivos y funciones de las bibliotecas, y trabajar para que la institución ceda poder y protagonismo en favor de un mayor flexibilidad, apertura y liderazgo de la ciudadanía, lo que se puede vincular con las propuestas de una nueva institucionalidad de Lafuente (2022).

Si nos preguntamos por las características sociodemográficas de las personas que se implican en las bibliotecas, es necesario destacar que muchas de las iniciativas más participativas y comunitarias analizadas se localizan en entornos locales de renta baja y carácter pluricultural. Además, se observa un uso de las metodologías participativas para tratar de acercar a aquellos colectivos más alejados de las bibliotecas así como para promover relaciones diversas. Pese a ello, los discursos sobre la diversidad poblacional se centran de forma preferente en la cuestión generacional y de capacidades. Con ello, la institución bibliotecaria asume una cierta "diversidad cómoda" que atiende poco a aspectos como la clase social y evita frecuentemente los usos más conflictivos sobre el espacio.

El trabajo de campo revela que tanto la hipótesis del contacto como la hipótesis institucionalista tienen razón de ser a la hora de pensar la generación de relaciones sociales en las bibliotecas. Ahora bien, la dimensión etnográfica revela que la capacidad y los modos de generar contacto están social y territorialmente situados. De este modo, las configuraciones del capital social no están dadas, si no que se ven atravesadas por cuestiones que se revelan significantes, como son: los diseños de los espacios de la biblioteca, su ubicación espacial y su dimensión territorial, el tipo de actividades que se promueven así como las propias percepciones y discursos del personal técnico bibliotecario que las promueven.

En definitiva, las bibliotecas públicas están viviendo una emergencia notable de iniciativas de participación vecinal. En la investigación se dibujan algunos de los retos que se deben de enfrentar para extender estos procesos hacia más bibliotecas a la vez que profundizar en las ya existentes. En una dimensión más metodológica, parece necesario diseñar dispositivos permanentes de participación que permitan desplegar dinámicas de coproducción o cogestión del espacio al mismo tiempo que introducen la implicación vecinal en nuevos ámbitos bibliotecarios. En lo que concierne al

campo profesional, hay que apuntar a no solo profundizar en la formación en los ámbitos de la participación y lo comunitario del personal bibliotecario, si no también a desarrollar un trabajo activo para ampliar la definición y la identidad de esta figura. En último lugar, y en una perspectiva más estructural, probablemente la intervención sobre las barreras simbólicas, los imaginarios sociales y la rigidez de la institución abrirá las puertas de las bibliotecas y de sus espacios de participación a los colectivos que hoy siguen permaneciendo más alejados de las mismas.

7.2. Líneas de seguimiento de la investigación

En este apartado se proponen diferentes líneas de seguimiento de la investigación que se han planteado a lo largo del trabajo de campo. Se trata por un lado de cuestiones que requieren un análisis concentrado y detallado sobre el fenómeno a partir de lo que esta investigación recoge. Por otro lado, de aspectos que en esta propuesta no se han podido estudiar con la atención que se requeriría por apartarse ligeramente del objeto de estudio. Se enumeran a continuación:

Desarrollar un estudio sobre los grados universitarios, planes formativos y formaciones para profesionales en el ámbito bibliotecario. Es necesario poder profundizar en el estado de las formaciones en biblioteconomía así como analizar las formaciones que ofrecen los colegios profesionales y las administraciones públicas al respecto. Podría ser una investigación que tuviese una dimensión participada junto a los propios colegios profesionales.

Estudio comparativo sobre la participación en las bibliotecas y otros equipamientos de proximidad en el Estado español. En algunos momentos de la investigación se ha realizado una comparación entre los centros cívicos o de juventud y las bibliotecas públicas. Sería interesante poder desarrollar una investigación comparada de los dispositivos de participación de dos o tres equipamientos de proximidad.

Análisis de las bibliotecas públicas donde no existen prácticas de participación. De algún modo, se trata de la “cara B” de este mismo estudio. El planteamiento sería indagar en las bibliotecas donde no se observa participación, estudiando el entorno territorial así como los discursos y percepciones de los diferentes agentes alrededor de la biblioteca (cargos de coordinación, personal técnico, personas usuarias).

Investigar de forma evaluativa los procesos participativos para el diseño de espacios bibliotecarios. Como se ha comentado en el trabajo, se trata de una de las experiencias de participación más emergentes en los últimos años, con iniciativas en diferentes puntos del Estado español. Este hecho justifica que se pueda promover una investigación de carácter evaluativo sobre todos

estos casos, incluyendo en ella recomendaciones para la elaboración de políticas públicas.

Elaborar un libro sobre buenas prácticas en las bibliotecas públicas como herramienta de promoción de la participación ciudadana en las mismas. Este documento debería recoger prácticas referentes en diferentes prácticas de participación y ámbitos de la biblioteca. Debería servir como un manual para aquel personal técnico que desea desarrollar experiencias de participación y desconoce qué hacer y cómo realizarlo, al igual que existe en otros campos profesionales.

Promover una investigación sobre las representaciones sociales de las bibliotecas públicas, con el objetivo de poder profundizar en el análisis de las barreras simbólicas que una parte de la población identifica sobre las mismas. Esta investigación se enmarca en el intento de conseguir que los colectivos más desfavorecidos socioeconómicamente utilicen y se acerquen a los equipamientos bibliotecarios.

En línea con el punto anterior, se propone un estudio etnográfico que se acerque a los posibles conflictos sobre los usos y apropiaciones del espacio por parte de los colectivos más alejados de los equipamientos públicos de proximidad. Este estudio debería incorporar también aquellas transformaciones institucionales que permiten canalizar dichas divergencias en el uso del espacio.

Por último, resultaría de interés realizar una etnografía sobre las bibliotecas públicas como equipamientos generadores de capital social. Al ser una cuestión un poco distante de la esfera de la participación vecinal, este estudio no ha podido analizar en toda la profundidad que se desearía dicha cuestión. Se plantea indagar mediante la observación participante y las entrevistas en profundidad en cómo las bibliotecas contribuyen a construir comunidad.

Referencias bibliogríficas

- Ajuntament de Barcelona. (2022). Encuesta de Servicios Municipales de la ciudad de Barcelona. Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (2022). *Pla Director de Biblioteques de Barcelona 2030*. Biblioteques de Barcelona. https://ajuntament.barcelona.cat/biblioteques/sites/default/files/pla_director_bibliotequesbcn_document_treball.pdf
- Ajuntament de Granollers. (2019). *Informe final del proceso participativo. Plan de Bibliotecas de Granollers 2020-2025*. Ajuntament de Granollers. https://www.granollers.cat/sites/default/files/pagina/2019/04/informe_final_proces_participatiu_pla_biblioteques_2020-2025.pdf
- Ajuntament de Tarragona. (2017). *Pla Estratègic Biblioteca Pública de Tarragona 2018-2022*. Ajuntament de Tarragona. https://bibliotecatarragona.gencat.cat/web/.content/bp_tarragona/documents/arxiu/PlaEstrategic_20182022.pdf
- Ajuntament de València. (2016). Fem Biblio. Projecte Pilot de creació comunitària de polítiques públiques en les Biblioteques.
- Ajuntament de València. (2022). Barometro Municipal de Opinión Ciudadana. Ajuntament de València.
- Alcántara, A. (2011). Los equipamientos de carácter sociocultural y sus modelos de gestión. *Quaderns d'animació i educació social*, 14, 1-13.
- Alonso Arévalo, J. y Rojas González, X. (2016). Biblioteca y empoderamiento ciudadano. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 27(2), 164-177. <https://doi.org/10.5209/CDMU.54147>
- Anderson, C. (2012). *Makers: The new industrial revolution*. Random House Business Books.
- Anstice, I. (2015). Models of participation in society. The "community library" will never be the same again: activists, protesters and the Big Society in English public libraries. En Ministerio de Educación Cultura y Deporte (Ed.), *Actas del VII Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*:

- bibliotecas públicas, conectados contigo* (pp. 30-35). Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- Ariño, A. (2019). Clasificaciones culturales y posiciones sociales. *Academia Journal*, 1(1), 1-38. <https://ojs.uv.es/index.php/academiajournal/article/view/15463>
- Arnstein, S. R. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *Journal of the American Planning Association*, 35(4), 216-224.
- Ayuntamiento de Madrid. (2016). *Documento resumen de un proceso de participación en marcha* (elaborado por GEA 21). Ayuntamiento de Madrid. https://www.fesabid.org/wp-content/uploads/repositorio/biblioteca_san_fermin.pdf
- Barbieri, N. (2014). Cultura, políticas públicas y bienes comunes: hacia unas políticas de lo cultural. *Kultur, revista interdisciplinària sobre la cultura de la ciutat*, 1(1), 101-119. <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2014.1.1.3>
- Barbieri, N. (2020) Encuesta de participación y necesidades culturales en Barcelona. Proceso de elaboración y análisis de resultados. Institut de Cultura de Barcelona. Ajuntament de Barcelona.
- Barbieri, N. y Salazar, Y. (2019). L'equitat en les polítiques culturals. Estudi de casos amb metodologia de recerca participativa. Diputació de Barcelona.
- Bonet, J. (2011). Cuando cómo participar importa. Análisis de los impactos de la participación ciudadana en las políticas de regeneración del centro histórico de Barcelona. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 1(1), 4-26.
- Bordignon, F. R. A. (2017). Laboratorios de innovación ciudadana, espacios para el hacer digital crítico. *Virtualidad, Educación y Ciencia*, 14(8), 165-181.
- Bovaird, T. y Loeffler, E. (2012). From Engagement to Co-Production: The Contribution of Users and Communities to Outcomes and Public Value. *International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 23(4), 1119-1138. <https://doi.org/10.1007/s11266-012-9309-6>
- Britton, L. (2012). A Fabulous Laboratory: The Makerspace at Fayetteville Free Library. *Public Libraries*, 51(4), 30-33.
- Campos Machado, E. y Vergueiro, W. (2010). The practice of participatory management in areas where information is accessed: the case of public libraries and community libraries. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 33(1), 241-255.
- Cano, M. (4 de julio de 2019). *Laboratorios de creatividad, experimentación e innovación social en las bibliotecas públicas* [Ponencia]. XII Jornada

- profesional de la red de bibliotecas del Instituto Cervantes, Madrid.
http://eprints.rclis.org/38901/1/Marta_Cano.pdf
- Caridad Sebastián, M., García López, F., Martínez Cardama, S., y Morales García, A. M. (2018). Bibliotecas y empoderamiento: servicios innovadores en un entorno de crisis. *Revista española de Documentación Científica*, 41(2), 206.
<https://doi.org/10.3989/redc.2018.2.1486>
- Castro, M. y Forné, L. (2021). *Patrimoni Ciutadà, un marc per a la col·laboració públic-comunitària*. La Hidra Cooperativa.
<https://lahidra.net/ca/informe-patrimoni-ciutada-un-marc-de-collaboracio-public-comunitari/>
- Coward, C., McClay, C. y Garrido, M. (2018). *Public libraries as platforms for civic engagement*. Technology & Social Change Group, University of Washington Information School. USC Annenberg.
- Cox, E., Swinbourne, K., Pip, C. and Laing, S. (2000), "A safe place to go: libraries and social capital", University of Technology, the State Library of New South Wales, Sydney, available at:
www.sl.nsw.gov.au/pls/publications/pdf/safe_place.pdf
- Cuadros Rodríguez, J. A., Valencia, J. y Valencia Arias, A. (2013). Las bibliotecas públicas como escenarios de participación ciudadana e inclusión social. *Rastros Rostros*, 15(29), 73-81.
- Day, D. (2014). *Enjeux, état des lieux et dynamiques de participation en bibliothèques*. Université de Lyon. <https://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/64226-enjeux-etat-des-lieux-et-dynamiques-de-participation-en-bibliotheques.pdf>
- Delgado, M. (2016). Ciudadanismo. La reforma ética y estética del capitalismo. Catarata.
- Diputació de Barcelona. (2017). *La participació ciutadana en la creació i/o millora de les biblioteques públiques*. Diputació de Barcelona.
https://llibreria.diba.cat/cat/lilibre/la-participacio-ciutadana-en-la-creacio-io-millora-de-les-biblioteques-publicues_61614
- Diputació de Barcelona. (2021). Model de Biblioteca XBM. Disponible en:
<https://www.diba.cat/documents/16060163/303284652/Model+Bibliotec+a+XBM.pdf/04550ba5-72f6-bc5e-4ebf-9abb737e9e87?t=1620994711038>
- Diputació de Barcelona. (2022). Subvencions a municipis per a l'elaboració del projecte executiu d'obres de construcció o adequació de biblioteques públiques. <https://www.diba.cat/es/web/biblioteques/convocatories-publicues>
- Ferguson, S. (2012). Are public libraries developers of social capital? A review of their contribution and attempts to demonstrate it. *The Australian Library Journal*, 61(1), 22-33. <https://doi.org/10.1080/00049670.2012.10722299>

- FESABID (2021). Universalizar los servicios públicos bibliotecarios en España. FESABID. <https://www.fesabid.org/wp-content/uploads/informe-fesabid-Universalizar-servicios-bibliotecarios-Espana.pdf>
- Ford, J. (2002). Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana. En Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Ed.), *Actas del I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas* (pp. 191-200). Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- Font, J. (2004). Participación ciudadana y decisiones públicas: conceptos, experiencias y metodologías. En A. Ziccardi (Ed.) *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local* (pp. 23-42). IIS, UNAM
- Font, J., Ojeda, E. y Urbano, X. (3 de marzo de 2015). *La gestió comunitària dintre de l'Economia Social i Solidària*. Revista Nativa. <https://nativa.cat/2015/03/la-gestio-comunitaria-dins-leconomia-social-i-solidaria/>
- García Arribas, R. (2015). Transparencia y participación de los ciudadanos en las bibliotecas públicas: hacia una nueva coproducción de servicios entre los ciudadanos y bibliotecarios. En Ministerio de Educación Cultura y Deporte (Ed.), *Actas del VII Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas: bibliotecas públicas, conectados contigo* (pp. 43-51). Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- Gayo, M. (2017). Desigualdad, ¿existe alguna posibilidad de conseguir niveles de igualdad cultural aceptables? *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 18, 64-76. <https://doi.org/10.25267/Periferica.2017.i18.06>
- Gracia, D. (29 de abril de 2022). Library Labs: a project from Library Coordination at the Spanish Ministry of Culture and Sports. The National Authorities on Public Libraries in Europe (NAPLE) Forum. <https://naple.eu/library-labs-a-project-from-library-coordination-at-the-spanish-ministry-of-culture-and-sports/>
- Guerreiro, J. S. (2016). Espacio compartido: modelo de relación biblioteca-comunidad basado en la participación ciudadana y la teoría de los stakeholders. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]. Gredos: <http://hdl.handle.net/10366/133019>
- Guerreiro, J. S, y Domínguez Sanjurjo, M. R. (2018). *Bibliotecas ciudadanas: Espacios de desarrollo y participación*. Editorial UOC.
- Hatch, M. (2013). *The Maker Movement Manifesto: Rules for Innovation in the New World of Crafters, Hackers, and Tinkerers*. McGraw Hill.
- Hernández-Pérez, O., Vilariño, F., y Domènech, M. (2022). Public Libraries Engaging Communities through Technology and Innovation: Insights from the Library Living Lab. *Public Library Quarterly*, 41(1), 17-42. <https://doi.org/10.1080/01616846.2020.1845047>

- Intus. (2021). L'ànima de la nova biblioteca. Informe procés participatiu pla usos de la nova biblioteca Palau-solità i Plegamans. Ajuntament de Palau-solità i Plegamans <https://www.palauplegamans.cat/files/doc7534/informe-palau-ok.pdf>
- Jochumsen, H., Rasmussen, C. H. y Skot-Hansen, D. (2012). The four spaces - a new model for the public library. *New Library World*, 113(11/12), 586-597. <https://doi.org/10.1108/03074801211282948>
- Johnson, C. A. (2010). Do public libraries contribute to social capital? A preliminary investigation into the relationship. *Library & Information Science Research*, 32, 147-155.
- IFLA – Unesco Public Library Manifesto (2022). International Federation of Library Association and Institution. <https://www.ifla.org/g/public-libraries/public-library-manifesto/>
- Klinenberg, E. (2021). Palacios para el pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria. Capitán Swing.
- Kranich, N. (2012). Libraries and Civic Engagement. *Library and Book Trade Almanac*, Vol. 2012, 75-96. <https://doi.org/10.7282/T3VX0DWS>
- La Dula Coop (2022). La gestió comunitària a València i el País Valencià. La Dula Coop. https://issuu.com/ladula_vlc/docs/dossier_gcpv-conclusions_v2
- Lafuente, A. (2018). Laboratorios Ciudadanos y nueva institucionalidad. *Agenda Cultural Alma Máter*, 256, 19-20. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/334573>
- Lafuente, A. (2022). Itinerarios comunes. Laboratorios ciudadanos y cultura experimental. NED Ediciones.
- Lankes, R. D. (2016). *Ampliemos expectativas. Exijamos bibliotecas mejores para lidiar con la complejidad del mundo actual*. Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana (COBDCV).
- Marquina, J. (2013). Informe APEI sobre Bibliotecas ante el siglo XXI: nuevos medios y caminos. APEI.
- Martí-Costa, M. y Parés, M. (Coords.) (2009). *Llei de barris: cap a una política de regeneració urbana participada i integral?* Generalitat de Catalunya.
- Martínez Moreno, R., Cruz Gallach, H., Blanco, I. y Salazar, Y. (2019). La innovación social, ¿prácticas para producir autonomía, empoderamiento y nueva institucionalidad? *Revista Internacional de Sociología*, 77(2), e126. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.2.17.022>
- McDermott, M. M. (25 de octubre de 2014). *How libraries are competing in the digital age*. Democrat & Chronicle. <http://www.democratandchronicle.com/story/news/2014/10/25/libraries-competing-digital-age/17897503/>

- Oldenburg, R. (2001). *Celebrating the third place: Inspiring stories about the great good places at the heart of our communities*. Hachette Books.
- Pérez, G. S. (2015). Bibliotecas públicas de Gandia: el making-of de la Junta Multicultural. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 30(110), 18-33.
- Putnam, R. (2002). *Solo en la Bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Galaxia Gutenberg. Madrid
- Reyes Palacio, A. (2003). La participación de los ciudadanos en las propuestas de futuro de la biblioteca pública. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 73, 69-84.
- Rius Ulldemolins, J. (2014). Modelos de política cultural y modelos de equipamientos culturales: de los modelos nacionales a los modelos locales. Análisis del caso de Barcelona. *Política y Sociedad*, 51(2), 399-422. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2014.v51.n2.41582
- Ruiz de Haro, F. J. (2020). Makerspaces: nuevos espacios en las bibliotecas públicas municipales. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 119, 77-88. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7673440.pdf>
- Suárez, L., Macià, R. Moreno, A. (Eds.) (2007). *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía*. Traficantes de Sueños.
- Tamarit, O. (2021). Laboratorios ciudadanos, herramientas para construir la ciudad del S.XXI: Análisis de caso en València. Universitat Politècnica de València.
- Urkia Etxabe, A. (2015). La Red de las bibliotecas de San Sebastián y la "participación ciudadana". En Ministerio de Educación Cultura y Deporte (Ed.), *Actas del VII Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas: bibliotecas públicas, conectados contigo* (pp. 36-42). Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- Varheim, A. (2007). Social capital and public libraries: The need for research. *Library & Information Science Research*, 29(3), 416-428.
- Varheim, A., Steinmo, S. y Ide, E. (2008) . Do libraries matter? Public libraries and the creation of social capital. *Journal of Documentation*, 64, 877-892.
- Vestergard, M. (28 de febrero de 2018). *Modern libraries: Moving from a transactional to a relational library*. Princh. <https://princh.com/blog-modern-libraries-from-a-transactional-to-a-relational-library/#.Y9k8Kz3MLIU>
- Villasante, T. R. (1998). *Cuatro redes para mejor vivir. Volúmenes I y II*. Lumen.

